

# EXPERIENCIAS DESDE LA CUARENTENA



**UNIMETA**

• Fundada en 1985 •

**35**  
años  
1985 - 2020



# EXPERIENCIAS DESDE LA CUARENTENA

ENSAYOS

Primer concurso de ensayo corto Unimeta



**EXPERIENCIAS DESDE LA CUARENTENA - ENSAYOS**

**Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA**

Presidenta Sala General

**Nancy Espinel Riveros**

Rectora

**Leonor Mojica Sánchez**

Vicerrectora Académica y de Investigaciones

**Luz Elena Malagón Castro**

Vicerrectora de Postgrados y Educación Continuada

**Claudia Lucía Mojica Sánchez**

Vicerrector Administrativo y de Calidad

**Manuel Humberto Paírez Baquero**

Secretario General (e)

**Fernando Alonso Rozo Ortíz**

**Editorial Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA**

Carrera 32 No. 34B-26, Campus San Fernando

Villavicencio, Meta (- Colombia)

Teléfono: (57-8) 662 1825 Ext. 130

Fax: 662 1827

[www.unimeta.edu.co](http://www.unimeta.edu.co)

Comité Editorial

**Leonor Mojica Sánchez**

Rectora

**Luz Elena Malagón Castro**

Vicerrectora Académica y de Investigaciones

**Claudia Lucía Mojica Sánchez**

Vicerrectora de Postgrados y Educación Continuada

**María Cristina Urrea Leal**

Jefe de Biblioteca y Gestión Documental (e)

**Cárol Viviana Castaño Trujillo**

Editora

**Cárol Viviana Castaño Trujillo**

Edición y corrección de estilo

**Juan Manuel Bernate Martínez**

Diseño y fotografía portada

Copyright©

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA DEL META - UNIMETA**

**EXPERIENCIAS DESDE LA CUARENTENA - ENSAYOS**

ISBN (electrónico): 978-958-8004-58-7

Agosto de 2020

Villavicencio, Meta, Colombia

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito de la Editorial Corporación Universitaria del Meta-Unimeta y de los autores. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente corresponden con los de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta y da cumplimiento al Depósito Legal según lo establecido en la Ley 44 de 1993, los Decretos 460 de 1995, el 2150 de 1995, el 358 de 2000 y la Ley 1379 de 2010.

Cómo citar:

Mojica, L., et al. (2020). *Experiencias desde la cuarentena* Villavicencio: Editorial Corporación Universitaria del Meta UNIMETA.

Mojica Sánchez, Leonor

Experiencias desde la cuarentena / Leonor Mojica Sánchez... [y otros treinta y seis autores más]. Villavicencio: Editorial Corporación Universitaria del Meta, 2020.

98 páginas: ilustrado

Incluye referencias bibliográficas

ISBN (electrónico): 978-958-8004-58-7

1. Ensayo literario. 2. Experiencia.

CDD 864

BIBLIOTECA UNIMETA

# Contenido

Prólogo	
<b>Leonor Mojica Sánchez</b>	<b>8</b>
Presentación: Razones para la escritura	
<b>Cárol Viviana Castaño Trujillo</b>	<b>11</b>
Epifanía para un nefelibata	
<b>Camilo Enrique Roa Rugeles</b>	<b>14</b>
El cuatro de cuerda	
<b>Melva Irene Díaz Díaz</b>	<b>22</b>
Cuarentena con vista a la playa	
<b>Danna Valentina García Avendaño</b>	<b>36</b>
El día que la pelota se detuvo	
<b>Juan Manuel Bernate Martínez</b>	<b>45</b>
Falencias de la educación vía remota en tiempos de Covid, una razón más para entender el acceso a internet como un Derecho Fundamental en Colombia	
<b>César Santiago Galindo Rodríguez</b>	<b>58</b>
El reto de la cuarentena	
<b>Carlos Antonio Ortiz Moreno</b>	<b>69</b>
El impacto de la cuarentena en mi vida	
<b>María Camila Ujueta Rocha</b>	<b>79</b>

Experiencia de un diario vivir en cuarentena: una lucha contra nosotros mismos y contra la enfermedad	97
<b>Dana Fernanda Castañeda Niño</b>	
Experiencias múltiples: cuarentena en Colombia	107
<b>Julián Camilo Rodríguez Vargas</b>	
Vivencias durante la pandemia	117
<b>Julie Andrea Organista Gómez</b>	
Un momento de transición que nos lleva a una nueva vida	128
<b>Juan Pablo Rivera Cuéllar</b>	
Experiencias de cuarentena	137
<b>Nicolay David Ardila Beltrán</b>	
Entre el poder y la incertidumbre: experiencias, relatos y pensamientos durante la pandemia	143
<b>Diego Armando Jaramillo Ocampo</b>	
La cuarentena y sus quisicosas	154
<b>Luis Fernando Valero Iglesias</b>	

# Prólogo

**Por: Leonor Mojica Sánchez**

La palabra «celebrar», del latín *celebrare*, significa en la lengua española «ensalzar públicamente a un ser sagrado o un hecho solemne [...] dedicando uno o más días a su recuerdo»; celebramos para traer a la memoria, elaboración del presente, aquellas cosas que merecen ser recordadas, cuya existencia es motivo de alegría y orgullo. En este año, 2020, cuando el tiempo parece confuso e incierto, cuando se incrementaron los retos, cuando tuvimos que replantearnos los modos en que vivimos, nos detenemos un momento para recordar los motivos para celebrar: la vida no nos abandona, somos protagonistas de una historia que trasciende los límites de lo físico porque se instaura en el camino de la imaginación, del deseo, que es, en palabras de Cortázar, la representación del mundo, esa que nos hacemos a través de una Institución que hoy cumple 35 años de ser un proyecto de vida, una familia de la región.

En el corazón del ser humano anida un deseo por conocer, por dialogar con los sistemas que él mismo ha creado para vivir con sus semejantes. La Corporación Universitaria del Meta, nuestra Unimeta, crece como una extensión orgánica de esa emoción. Durante más de tres lustros, el trabajo de hombres y mujeres en torno al conocimiento ha sido su bandera. Los rostros de estudiantes, profesores y administrativos que trasiegan juntos por la historia, la crean, la reconfiguran y la conservan, son el aliciente para que asumamos nuevas aventuras. Así, como una forma de celebrarnos, desde y para una comunidad que resiste, persevera y alcanza, dialogamos con la realidad, una que es visceral y nos reinterpreta a la vez que somos parte de ella y de la que tomamos distancia para apreciarla y pensarla, y llegamos a una decisión: es a través de la narración que de nuevo nos encontramos. Una decisión que también es performativa porque permite que un estado de cosas se genere en el mundo, que la palabra escrita y las imágenes se conviertan en testimonio y homenaje a la valentía de seguir de la mano construyendo academia. Y con ella generamos espacios de conocimiento que se insertan y validan en aún más grandes esquemas de pensamiento.

Celebremos, entonces, con la literatura y el arte; embebamos con sus narraciones nuestra existencia, para que la conversación nos lleve a través del tiempo por muchos años más. Uno de los propósitos más nobles de la educación es enseñar la virtud, desde Platón se han insistido en ello, pero, la misma idea de educación no puede más que concebir esa virtud como un aprender juntos, actualmente en escenarios compartidos, invertidos y remotos en el que se reconoce que la igualdad, la libertad y la fraternidad no son solo ideales,

sino concreciones cuando optamos por pertenecer a una sociedad donde la formación, el aprendizaje y la cultura dejaron de ser el estandarte por una nueva comunidad tecnológica, inmediata y facilista. La situación actual en esta pandemia que afrontamos a nivel mundial nos da una alerta, nos hizo un pare abrupto que nos permitió combinar dos mundos generacionales. Debemos aprender a desaprender para incursionar en unas nuevas formas basadas en el mismo punto de origen: La educación.

El libro que hoy le entregamos a Unimeta, «Experiencias desde la cuarentena», celebra la resistencia, esa capacidad para no abandonar la esperanza, de seguir nuestros roles de maneras impensables, pero que siempre fueron posibles. Textos e imágenes que narran las percepciones que los autores tienen sobre sus vivencias, los desafíos y las evocaciones por un compromiso ontológico y ético con el porvenir.

Al lector, con un afectuoso recibimiento, le ofrecemos en estas páginas una ventana a la experiencia de lo desconocido que se enfrenta con la solidaridad y la cavilosa reflexión. Que en su recorrido pueda encontrar, al menos, un atisbo de la historia que celebramos.

MARIO MENDOZA  
**EL LIBRO DE LAS  
REVELACIONES**

AE  
& I  


14 - mayo - 2020

"Un virus nos ataca"



# Presentación: Razones para la escritura

Por: Cárol Viviana Castaño Trujillo<sup>1</sup>

Las hay prácticas, metafísicas, epistemológicas, jurídicas, económicas; otras son tan viscerales que escapan de la comprensión que pareciéramos tener del mundo. Lo cierto es que, sean las que fueran, las razones para la escritura proliferan en el mundo humano, ponen en evidencia un aspecto de nosotros que nos diferencia de las demás criaturas en la naturaleza, y no es solo la necesidad de comunicarnos, es un gozo, un placer, una sublime tarea a la que respondemos con emoción; un encuentro con la intimidad que somos para interpelar al que nos lee en la distancia.

Durante más de 5000 años hemos perfeccionado la escritura como una manera de representarnos el mundo y, de hecho, de crearlo. Pero, alejados de sus propósitos técnicos, hemos de pensar en ella como la forma de expresión que nos permite ser reprochados por extraños. Un reproche que nace en la interpelación a la página en blanco, según creía Blanchot, que no es señalamiento, sino pregunta sobre el sí mismo que es afectado por la palabra del otro, cuyo significado construimos a la par que recreamos al autor. Además, ese extraño puede ser tan próximo que nos sorprende, pues su presencia es ajena, aunque se siente justo al lado. Su lejanía reside en el hecho mismo de que nos lee desde donde no tenemos acceso más que la presunción, su propio intelecto que discute con la lectura sobre una urdimbre de creencias que compartimos, a veces, así sea en la socialidad que nos contiene.

Pero, es precisamente esta bellísima particularidad de la escritura la que nos sigue convocando a persistir en su práctica. La conversación que promovemos desde la academia la reconoce como una de las más importantes maneras de conocernos, de comprendernos para convivir.

La Corporación Universitaria del Meta-Unimeta, nuestra institución, a la que hoy con emoción puedo decir que pertenezco, celebra 35 años de fundación, su historia está escrita de muchas maneras: en los trabajos de grado, los proyectos de investigación, las reflexiones de estudiantes y profesores, las políticas y reglamentos, pero también, de una forma más sutil, que espera su concreción en el papel, en las acciones que hoy nos recuerdan la importancia de trabajar juntos, de acoger al otro, de responder al llamado ético

---

<sup>1</sup> Filósofa. Editora Corporación Universitaria del Meta-Unimeta.

de los rostros que aparecen ante nosotros. Por eso, con la intención de seguir creando espacios para que se exprese la voz de nuestra comunidad, este concurso de ensayo, del cual presentamos hoy resultados en un libro que conjuga expresiones artísticas rigurosas y provocadoras, es un homenaje a las más de tres décadas de formación en una institución en la que el escucharnos, aprendernos, discutirnos y apoyarnos, junto con la confianza, la perseverancia y la inequívoca exaltación de la dignidad humana, son los motivos para continuar pensando, acaso, pensando-nos.

Las diferentes expresiones artísticas que componen este libro, el primero de una colección que espero sea vasta, son la evidencia de que, aun cuando el ambiente se vuelve denso y la naturaleza parece ser la distopia que tantas veces la imaginación nos había anunciado, nos seguimos preguntando por cómo actuamos, por cuál es la respuesta que nos exige el mundo. Entre textos y fotos, asistimos a nuevas representaciones de la realidad que nos agobia y nos sorprende. Entre textos y fotos, nos conmovemos por la mirada de esos otros que se atrevieron, con valentía y generosidad, a mostrarnos una arista de sus vidas.

Este libro es también, una invitación. En cada una de las irrupciones de los autores encontramos una provocación para cuestionar la hegemonía, esa que nos trastoca sin siquiera intentar persuadirnos, de la que somos cómplices cuando no cuestionamos. Una invitación para preguntarnos desde la palabra del otro, cuál es nuestra propia respuesta a los tiempos aciagos que nos abruman. Cuál es ese lugar desde donde le rebatimos al mundo por nuestra autonomía. Cuál es, en definitiva, nuestra contestación a la vida.



FOTOGRAFÍA: CRISTIAN DAVID VELÁSQUEZ

# Epifanía para un nefelibata<sup>2</sup>

Por: Camilo Enrique Roa Rugeles<sup>3</sup>

*«Debemos estar dispuestos a renunciar a la vida que hemos planeado para poder disfrutar de la vida que está esperándonos» Joseph Campbell*

Sin duda, será por ustedes aprobado y espero lo consideren oportuno si antes de iniciar hago énfasis en la oscura tormenta que a última hora se ha hecho sobre nosotros. Repentinamente, nos vemos todos en la necesidad de resguardarnos en casa hasta que pase la tempestad.

Me permito exaltar también, la labor de mi Universidad, la Corporación Universitaria del Meta, más conocida por todos como Unimeta, cuya diligente toma de decisiones y acciones a tiempo ha permitido que toda la comunidad educativa siga a salvo y no corra riesgo alguno.

Se dice que una vez, en medio de un debate cuyo tema era el porvenir, Oscar Wilde recomendó a todos abandonar el tema al decirles: «No hay que preocuparse tanto por el futuro. El futuro nunca ha hecho nada por nosotros». Puede que tenga razón, el futuro nunca ha hecho nada en pro de nosotros, sin embargo, a menudo seguimos sacrificando todo nuestro presente con la maquiavélica intención de verlo reflejado a largo plazo, como si fuera un convenio que va a ser muy bien recompensado en algún tiempo. Esto no quiere decir que nos desprendamos del casi nulo control que llevamos, porque es imposible no pensar en lo que viene, y es que la naturaleza de nuestro pensamiento no nos permite dejar las cosas a la suerte.

El futuro no es más que una proyección de las cosas que estamos hoy haciendo, es la búsqueda de un resultado. El problema radica en que siempre buscamos en el mismo lugar y aun así queremos ver resultados diferentes.

Vivimos en un constante repetir de cosas que parece no tener nunca la intención de detenerse, un bucle ininterrumpido, hasta que algo excepcional tenga el mérito para poder acabarlo todo.

---

2 Ensayo ganador del Primer concurso de ensayo Unimeta, 2020.

3 Estudiante del programa de Ingeniería Civil de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta.

Para este momento en el cual no nos queda más que pausar la vida cotidiana que llevábamos, vale la pena abstraerse de la rutina que nos manejaba incesantemente, como quien se aleja un poco más del cuadro para poder apreciarlo en su totalidad.

Ya es normal ensimismarse en lo rutinario, y aun así entusiasmarse. Conformarse con saber que el mañana va a ser igual que hoy puede parecer mediocre, pero francamente, se siente bien. El simple hecho de estar dentro de esa burbuja alimentada por nuestros pensamientos da confort. Porque el hecho de recordar que no tenemos el control es angustiante, sin embargo, es nuestra realidad, y se conservará así hasta que de verdad podamos hacer algo para poder cambiarla.

Es inevitable sentir una falta de propósito en medio de este proceso, es algo que hace cuestionarnos y demuestra que nuestro comportamiento automático no es tan distinto al de un robot. La abstinencia por la emoción que, a veces encontrábamos en nuestro día a día, nos hace anhelar volver a tenerla.

El ser humano es proactivo, razón por la cual la preocupación es inherente a su existencia, pues siempre está a la expectativa de cuáles son los desafíos que hay que afrontar y cómo superarlos. Esta preparación mental que se debe al origen mismo del hombre es causal de su pensamiento circular.

Cuando hablamos de andar en círculos, vale la pena destacar la importancia de las costumbres, y es que un hecho repetitivo se convierte en hábito, tengamos en cuenta que «El ser humano es un animal de costumbres». Este postulado atribuido a Charles Dickens, pero que se ha vuelto más bien un refrán, es la norma que rige nuestra vida, un repetir de acciones mecánico que no se sale nunca de nuestra zona de confort. Es por esta razón que, a la más mínima variación de nuestra rutina, nos invade un pensamiento de desrealización, porque hay cosas que no podemos parar de hacer, es como si hicieran parte de un ritual.

No obstante, somos tan psico-rígidos como adaptables, y es Moral (2015) quien en su libro *Utopías, vivencias y realidades* complementa la frase de la forma correcta: «El ser humano es un animal de costumbres con una gran capacidad de adaptación» (Sección 4).

Una vez reconocida la situación, que no es buena ni tampoco mala, es necesario que la aceptemos de una vez por todas, para así identificar los desafíos que vienen con la misma y entonces afrontarlos. Lo más importante de todo, es que gran parte de estos desafíos, si no todos, deben ser resueltos primero desde nuestra reflexión, pues a veces se nublan nuestros pensamientos y no nos es posible pensar con claridad. Cada uno lucha contra sus propios tormentos, que pueden ser desde el más pequeño hasta el más grande y es por esto, que es imperativo vencerlos.

Es José Ortega y Gasset (1914) quien dice: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo». Correlacionando la existencia y el contexto en el que se encuentra, por tanto, si cambia uno se afecta el conjunto. Sin embargo, llevando este postulado un poco más allá, en un cambio de la circunstancia no se afecta a la esencia de la persona misma, aquello que nos rodea puede ser determinante, pero ese no es el todo. Lo más valioso del ser humano y lo que le diferencia de los demás animales es que tiene la capacidad de identificar su circunstancia, pero es aquí donde interviene su razonamiento para que pueda ser capaz de hacer algo por cambiarla.

No es la primera vez que el mundo pasa por esto, pero sí es la primera en mucho tiempo, no obstante, ahora tenemos un aliado con el que no se contaba antaño, el internet. Esta herramienta se consolidó como un servicio tan importante que muchos la consideran incluso vital. Básicamente, permite transmitir y compartir todo tipo de información en cuestión de milisegundos. Es un servicio que ha mejorado muchos aspectos de la vida humana, y en sí mismo es un poco paradójico, porque acerca a las personas incluso cuando están más lejos. En medio de este distanciamiento, las aplicaciones para comunicarse se han vuelto clave, nos permiten comunicarnos de una forma que cada vez parece más real.

El contacto con nuestros seres queridos es esencial, y más con aquellos que no tenemos el privilegio de verlos todos los días. Antes, la comunicación no presencial se basaba en el texto, ya sea mediante cartas o telegramas, posteriormente, audio, las llamadas por teléfono, pero ahora podemos ver y escuchar a las personas con las que nos queremos comunicar, gracias a las videollamadas.

Aunque no reemplaza el contacto real, no deja de ser un gran avance, supliendo así una de nuestras grandes necesidades, que es estar en contacto con los demás. El internet reduce la dificultad para poder hacer aquello que queremos.

En el marco de actividades que requerían ser desarrolladas en el ámbito educativo, el internet supone una gran ayuda. Se pueden desarrollar las clases sin ningún tipo de alteración, y el uso del computador potencia aún más la obtención de conocimientos y las aplicaciones prácticas que requieren.

Tenemos la posibilidad de hacer tanto en internet como nuestra imaginación nos lo permita, por ejemplo, apreciar grandes obras arquitectónicas de personajes como Antoni Gaudí, contemplar la Casa Milà, el parque Güell y cómo no, la Basílica de la Sagrada Familia.

Podemos darnos un paseo por todo el mundo, un abrebocas de lo que materialmente no hemos conocido aún. Ir a Italia, visitar la Porta Romana en Florencia para dirigirse hasta la Puerta del Paraíso, pasando por el Jardín de Bóboli, sin olvidar el Palazzo Vecchio, cual aventura escrita por Dan Brown, y todo, al alcance de Google Maps.

Sin embargo, esta herramienta tan útil se utiliza más que todo para el ocio, y, muchas veces, un ocio que no es productivo de forma alguna. En medio de esta situación se busca una afición o un pasatiempo, pero algunos volvemos a caer de nuevo en una rutina, una que no consiste en más que revisar las redes sociales, contestar mensajes y ayudar en las tareas del hogar. Es inevitable cuestionarnos si es que estamos haciendo buen uso del tiempo. Puesto que sabemos que se puede aprovechar de una forma increíble, pero parece que preferimos conformarnos con el placer momentáneo que ofrece la inactividad.

Así, la fascinación que se produce aún por el internet es un arma de doble filo, supone la gran dependencia que tenemos, porque se ha cambiado demasiado a causa de esto. No estoy sugiriendo que nos abstengamos de avanzar, pero sí es posible progresar sin olvidar de dónde venimos para saber a dónde vamos. Es solo para tener en cuenta que el mundo seguía su curso normal, incluso antes del uso de este invento.

Para 1665, Isaac Newton a sus 23 años ya se encontraba terminando sus estudios en la Trinity College de la Universidad de Cambridge, cuando un brote similar a la peste negra había forzado a que los londinenses se aislaran en sus hogares. En medio de esta situación, Newton tuvo que irse a la casa campestre de su familia, y estando allí se propuso continuar con los temas que había dejado inconclusos. El periodo durante el que estuvo en su casa fue tan productivo que se le conoce como «el año de las maravillas», pues mientras cien mil personas morían por la Gran Peste de Londres, él trabajaba en las bases que hoy son la piedra angular del cálculo. También experimentó con los prismas y así desarrolló las primeras teorías sobre el color y la óptica.

Como si fuera poco, cuenta el mito que, durante su estadía en la casa campestre, mientras se encontraba debajo de un árbol, fue cuando una manzana le golpeó en la cabeza. Sir Isaac Newton escribió los principios de la teoría de la gravedad que representaría hoy un gran logro.

Newton no fue el único que hizo historia estando aislado, William Shakespeare también tuvo que resguardarse, durante la epidemia de la peste bubónica escribió sus obras maestras y algunos fragmentos de otras. James Shapiro, un profesor de inglés y literatura comparativa en la Universidad de Columbia especializado en sus obras, afirma que durante la cuarentena en 1606 el escritor había terminado tres de sus obras más representativas: *El rey Lear*, *Macbeth* y *Antonio y Cleopatra*. Shakespeare se inspiraba en lo que veía y sentía a su alrededor, y lo plasmaba en sus obras.



FOTOGRAFÍA: JUAN DIEGO MANRIQUE DÍAZ

Florenia después de un gobierno basado en una república, detuvieron a Maquiavelo porque había servido al régimen anterior. Fue torturado y expulsado de su ciudad, algo similar a lo que le sucedió a Dante Alighieri. Sin más, tuvo que ir a San Casciano donde se aisló en una casa de campo y escribió la obra ya mencionada mientras se ganaba la vida con tareas agrícolas.

Vincent van Gogh se encontraba recluido en un sanatorio de Saint-Rémy-de-Provence, debido a sus problemas mentales, y fue llevado allí después de haber cortado su oreja. Pintó *La noche estrellada*, e incluso el hospital le adaptaba un cuarto como estudio, debido a que el neerlandés le tenía pavor a salir y prefería pasar su tiempo pintando.

Frida Kahlo, la reconocida pintora mexicana, en 1925 tuvo un accidente en un bus que le causó fracturas en las costillas, una pierna y la columna, además, debido a la polio que padecía, se sometía constantemente a cirugías reconstructivas, razón por la cual pasaba gran parte de su tiempo postrada en una cama. Aun así, mediante un mecanismo del que disponía en su cama, pudo seguir pintando mientras estaba acostada. En la mayoría de sus obras buscaba expresar el gran dolor físico y emocional que le causaba su situación.

*Frankenstein* de Mary Wollstonecraft surgió en medio del aburrimiento, después de la erupción del volcán Tambora y entre otros fenómenos climáticos que disminuyeron la temperatura global, y causaron la escasez de alimentos en el hemisferio norte, en el periodo conocido como «el año sin verano». Mary y su pareja, Percy Shelley, andaban por Suiza y se encontraban encerrados por culpa del frío en la mansión de lord Byron. Estando allí, Byron les propone el reto de escribir una historia de terror corta. Aunque la inglesa no terminó el reto, durante su estadía tuvo una pesadilla, un científico que pone en práctica sus habilidades antinaturales para revivir cadáveres, hasta que una criatura se vuelve en su contra. Inmediatamente, comenzó a escribir la novela que dos años después terminaría y publicaría, consolidando así, la obra que, hoy en día, sigue ocupando un puesto importante en la literatura universal.

Conocer estas historias resulta intimidante de cierto modo y puede que parezca muy alejado de nuestra realidad, pero pueden servir de motivación o inspiración. Cuando sabemos tomar el aislamiento como una situación positiva, nos es posible sacar buen provecho de esta.

Cuando los Beatles se separaron, en el transcurso de la década de los sesenta, que vale la pena recalcar que no fue precisamente por Yoko Ono, sino por la separación de Paul McCartney. Este decidió irse a una granja de Escocia donde se encontraba su familia. El británico, según cuenta él mismo, se encontraba deprimido y desorientado, razón por la que decidió refugiarse en el alcohol. Pero al someterse a un encierro autoimpuesto, lejos del ruido y de aquello que le hacía recordar su pena, comenzó a componer su propia música, y la grababa con una máquina que le permitía grabar varios instrumentos a la vez. McCartney lo-

gró su primer álbum como solista, que, aunque no se considera su obra maestra, es un trabajo que refleja sus ideas y sus verdaderos sentimientos.

Esta es una de las historias que más se toma como referente en la vida, pues, aunque no se volvió el artista más famoso, fue capaz de dejarlo todo atrás y seguir dedicándose a aquello que más le apasionaba, la música.

Al revisar estos casos, vemos que todos tienen algo en común: propósito. La pasión de estos personajes por lo que hacen es lo que los lleva a seguir haciéndolo durante toda su vida, sin importar cuáles sean sus circunstancias.

Nuestras vidas se rigen siempre por un propósito, es la condición que determina el tipo de decisiones que tomamos, pues estas están encaminadas siempre a alcanzar metas. En medio de esta situación, la búsqueda de ese propósito es imperiosa, es el norte al que apuntan nuestras brújulas, y es la única razón por la que nuestro porvenir puede variar.

En este caso, no soy quien va a dictaminar el propósito de alguien en específico, pues este solo puede ser determinado por sí mismo. El propósito pueden ser pequeños fines que tengan una pequeña repercusión. Como también pueden ser motivos que tengan un gran fin. Siempre sabemos qué es lo que queremos, sin embargo, no tenemos el valor para ir a buscarlo y seguirlo sin importar lo que ello conlleve.

Volver a la vida normal supone un gran reto. Muchos nos hemos acostumbrado a la nueva vida aprendiendo a valorar las pequeñas cosas que a veces vivíamos, pero que no sabíamos que podían ser indispensables.

Esta pausa ha recargado nuestro valor y ganas de revolucionar el mundo, pero este planeta no lo va a cambiar una persona que no soluciona sus propios problemas. Tenemos que lidiar primero con nuestros propios conflictos, y la solución de estos se verá reflejado a nuestro alrededor.

Invito a aprovechar estos días para la reflexión que recarga nuestros pensamientos y organiza nuestras ideas. Al final no importa qué es lo que he plasmado en este texto, en realidad, son los pensamientos resonantes los que tienen el potencial para que este mensaje pueda calar en la mente de cada uno.



FOTOGRAFÍA: ANDERSSÓN LÓPEZ NOVOA

# El cuatro de cuerda

Por: Melva Irene Díaz Díaz<sup>4</sup>

## Introducción

Los números rojos y negros del calendario son como bandadas de carraos y corocoras que vuelan a través de la cuarentena, en un esfuerzo por calcar el tiempo, por mantener la geometría de los colores, pero quedaron atrapados en los botones de los meses, por ahora, de marzo, abril, mayo (¿...?) ...entre los días de trabajo y las noches de estudio se prestan una colección de pitillos con los que se hacen burbujas de fantasía, mezclando jabón que huele a violeta con fábricas de poetas, recortes de papel silueta que se tejen con sueños de donde brota la pulpa de la sorpresa y se afanan en hacer una introducción que viajará hasta usted, lector, esperando que estas composiciones no se transformen en líquidas razones, y se puedan cobijar con los tonos musicales del amanecer llanero todas las fichas de este modelo a escala que es un ensayo recién nacido, y que, probablemente, necesite de un jardinero de esculturas literarias que me permita extender al sol todas las palabras de agradecimiento a esta ciudad.

Ahora bien, una vez hecha la introducción de la introducción, me permitiré contar el origen de este ensayo: la invitación a participar de este primer concurso de ensayo corto UNIMETA, la leí en el estado de Karen Nataly Murcia el 13 de mayo de 2020, justo en ese momento en el que mi escritorio, que juraba era de pino, mutó en palmera y se llenó de racimos de historias de cuarentena, ante aquella escena había que apresurarse a escribir, porque mi suerte no es solo saber leer o construir regueros de letras, sino, sobre todo, la de presentir el tema del que me ocuparé, es ese olor distante que abre la puerta sin hacerla llorar, se queda mirándome mientras me esfuerzo porque no se escapen las letras, ella duda en entrar, se acerca un poco y desde lo alto decide susurrarme esto que ustedes leen.

El seudónimo que usa nuestra escritora es **Lila V, Veniccio**, hija primogénita de la palabra Villavicencio, en torno a esta ciudad gira este ensayo literario. El ensayo, formato tan amplio, que al mismo tiempo agita, impulsa y lleva hasta las cuerdas las formas de escritura, para que los límites se diluyan y la búsqueda no

---

<sup>4</sup> Arquitecta, magíster en Arquitectura de la Vivienda de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora de la Corporación Universitaria del Meta.

cese. La primera que vez pisé esta ciudad fue cuando empecé a trabajar en la UNIMETA, el primer joropo que escuché ese día y me dejó estancada mirando hacia el cielo, fue «El chino de los mandados» de Walter Silva, allí, (estando tan grande cómo estaba) supe que el arpa tenía 32 cuerdas, supe también de la existencia del cuatro y que, además, se decía Maracos.

Existe un estilo de composición musical llamado FUGA, donde dos voces o instrumentos interactúan, el primero de ellos está en modo «Huida» y el siguiente en modo «Persecución». Lo primero que me dictó Lila, es que debía buscar los acordes de la Intro para cuatro de esta canción y construir toda la narración en Fuga, así lo hice, utilizando los primeros siete acordes; la lectura de cada uno de ellos sobre el diagrama del cuatro, se representan de la siguiente manera (Mendoza, 2016):

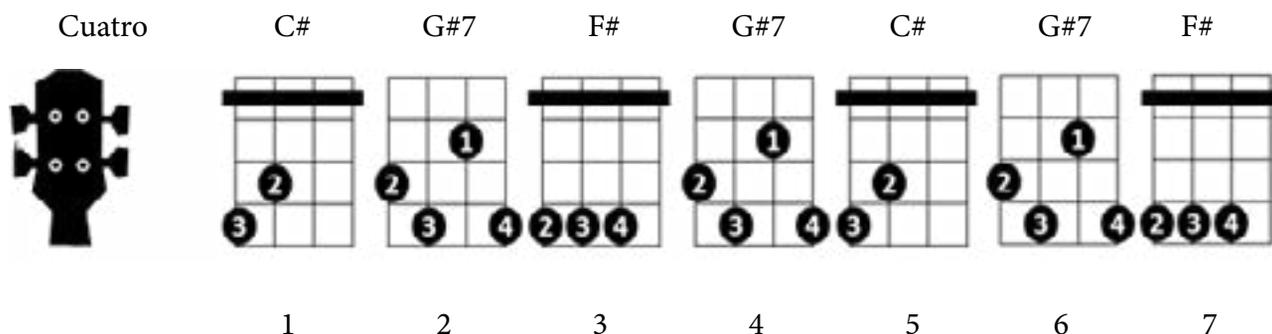


Figura 1. Acordes iniciales «El chino de los mandados». Elaboración propia (2020) basada en Mendoza (2016).

Con el ritmo de este memorable joropo, estarán en fuga los cuatro personajes de la narración, quienes contaron sus historias a la autora desde la calle en estos tiempos de confinamiento, además de indicar algunos detalles vía WhatsApp, brindaron el consentimiento y permitieron la libertad literaria en la reconstrucción de los hechos (por lo tanto, deja de ser una crónica para constituirse en un ensayo literario). Se identificarán adicionalmente, a los números de las notas, 1, 2, 3 y 4, con un gráfico que caracteriza o representa a cada uno de los actores principales; así, el número 1 soy yo, quien teje la historia que, por una punta, es sobre aquellos trabajadores esenciales y que están en la calle, exponiéndose para que alguien como yo esté en la casa contando su historia, y, por la otra punta, se navega sobre la idea del exilio entendido como el desplazamiento forzado o voluntario por el temor a perder la vida, el exilio de ellos con raíces en un conflicto que nos es familiar, los sacó de sus tierras y los arrojó a la calle para salvar sus vidas, y el exilio mío (que no es comparable, en complejidad), que me sacó de la calle y me entró a la casa para salvar mi vida y la de mis padres (estaré representada por un rostro con gafas). El número 2 es Doña Luz, la dueña del cuatro, instrumento protagonista de esta construcción (estaré representada por la boca del cuatro). El tercero es Alejandro, quien es a la vez víctima y victimario (estaré representado con una sandía). El cuarto y último de los personajes es Jorge (estaré

representado por una rueda de bicicleta). Así las cosas, cada personaje entrará a escena según el acorde arriba explicado, además de un nombre les corresponde un número y un símbolo, así:

1. Yo. Lila, V. Veniccio.



2. Doña Luz



3. Alejandro



4. Jorge



Figura 2. Símbolos que representan a los personajes en la narración. Elaboración propia (2020).

La última parte de este modelo a escala es el aire que respira todo el documento; enfrentarse a la falta de libertad es pararse frente a la vitrina de la calle, repensarla y reflexionar en todos esos artículos en los que viven los otros, y que ahora son ese lujo al que no se le prestó la suficiente atención cuando estaba a nuestra disposición.

Según el Concejo Municipal de Villavicencio y consignado en el Plan de Ordenamiento Territorial del año 2015, además del barrio que habito, existen otros 257 barrios que conforman esta ciudad, una ciudad que desde el primer día ha hecho gala de aquella ley inmortalizada por la profunda voz de Juan Harvey Cai-cedo: «*Es una ley del llanero darle la mano al que llega, al que está adentro se atiende y el que está afuera se apea*». Una mano que no me ha soltado y que en medio de esta quietud física, pero no mental, como si fuera algún tipo de homenaje, quisiera recorrer todos sus barrios, algunas veces desde la toponimia (origen de los nombres de los lugares) y muchas otras desde la reconstrucción literaria, en esta oportunidad encontrará vinculados los 258 nombres de los barrios que conforman esta colcha topográfica e hidrográfica que se llama Villavicencio, a un palpitar que a veces los resalta y a veces los refleja.



Por: **Lila V, Veniccio**  
Unimeta

3. A lo lejos se escucha el jadeo de quien arrastra con una carreta llena de sandías, ¿han cargado una sandía? Ahora imaginen traer 76 desde **Balmoral**, aunque la carga se va poniendo más liviana a medida que la gente le compra, aunque sea una porción de **dos mil**. Don Alejandro sale todos los días con la Alborada, recorre **la Serranía, la Vega, la Coralina**, rasguñando las últimas cuerdas que le quedan de su gastada voz, tiene **la Esperanza** de que algún día cualquier raperero le regalará un parlante; sin embargo, las personas tienen miedo al contagio y ya casi nadie compra, pero eso no lo entienden las sandías que siguen hinchándose de un dulce rojo **Persia** en la **Bonanza** de los nutridos cultivos de melón de agua.

2. **Doña Luz** trae en su carreta espejos, coladores, limpiones, hebillas, diademas, molinillos, platos, recogedores, pitos, pulseras y una estampita del **divino niño** está pegada en **el centro** de su techo de plástico rojo, su coche es tirado por una bicicleta oxidada que llora con cada giro del pedal, ella no necesita su voz para anunciar que está cerca, el lamento de piñones y cadenas es suficiente. El lunes baja de las colinas buscando un **bello horizonte**, desciende cantando «**Llano lindo**», «**Ay Mi Llanura**», «**La Macarena**» y «**la Lambada**», pareciera habitar otro tiempo en donde las aguas claras del **Maizaro** traían el **Cantar de las Ranas**.

2. El martes tararea una ranchera construida con solo violines que se llama «**Rondinela**», le inquieta toda la música que incluya un violín, pero no sabe muy bien por qué a veces entre barrios escucha a don Alejandro, pero nunca han coincidido en la misma cuadra, imagina que debe ser un hombre muy **galán**, hay algo en su hilo de voz que le resulta familiar, alguna vez intentó ir en sentido contrario, en tipo rodeo para hablarle, pero un ruido **industrial** la distrajo, ella vive con su hijo de 23, se vinieron del dorado un **seis de abril**, hace ya 19 años.

3. Antes de vender sandías, don Alejandro trabajaba desminando las zonas de San Carlos de Guaroa, Barranca de Upía, Puerto López y su natal San Martín, tuvo un **trapiche** y un gran **caney**. En el pasado alcanzó a conocer el viejo mundo, ahora, solo, y a pesar de tener casi nada, comprende que la vida no está hecha de historias, sino de líneas de fuga que cuando se cruzan, capturan un momento que después se esfuma, para ser feliz es mejor estar construido con múltiples líneas de fuga, que confiar en **la esmeralda** o el brillante **rubí**.



Figura 3. La Unimeta en el centro de Villavicencio.  
Elaboración propia.



FOTOGRAFÍA: SABINA LONDOÑO SANTACRUZ



1. Yo los escucho a ambos desde la **florida** organización del enorme **jardín** de mi madre, ella protege con fervoroso empeño su **nueva floresta**, en donde ha sembrado desde una rosa blanca (**la rosita, o la rosa linda**), pasando por **la ceiba, el bambú, los cámbulos, el palmar, las acacias, el nogal, los cerezos, el cedral, los guaduales**, hasta los **álamos del sur**. En este periodo de confinamiento pude reconocer los meticulosos cuidados que tiene con sus plantas y árboles, les riega, les alimenta, les cuenta historias de **héroes**, de **centauros**, hasta la he visto leyéndoles *La dama de las camelias* de Alexandre Dumas, creo que secretamente para ella este espacio representa su **paraíso**.



4. «**San Jorge**» le llamaban sus compañeros desde el camión de Bioagrícola del Llano. Desde que comenzó la pandemia, cada martes, jueves y sábado recoge la basura de mi casa. Cada **nuevo amanecer** se levanta con entusiasmo, seguro de que su trabajo es el **camino real** hacia la **nueva Jerusalén**; arrastra la pequeña carretilla que trae de bandera una escoba, mientras que el rastrillo contra el pavimento nos recuerda a nosotros y todos los vecinos que vino a ayudarnos. Prefiere los barrios que son villas, porque es un lector asiduo y entre las muchas joyas escritas que encuentra en la basura y lleva a su casa leyó «La villa era uno de los ejes de la vida rural del Hispania de la Tardía Antigüedad (...) donde ha de hacer presencia el obispo, o diácono» (Frez, 2001), por esta razón, siempre elige las rutas que van hacia: **Villaflores, Villa María, Villa Codem, Villa Julia, Villa Suárez, Villa Fabiola, Villa Encanto, Villa Ortiz, Villa Samper, Villa Mérida, Villa Alcaraván, Villa Bolívar, Villa Humberto o Villa Claudia**.



2. Las ventas han estado muy malas, se repite doña Luz, lleva tres años con los mismos zapatos y la desmontadora está cerrada, seguramente este año **las ferias** no abrirán, y tiene tanta mercancía que nadie quiere comprar, piensa en el **porvenir**, mientras recorre sin éxito los barrios de **La Nueva Andalucía, La Salle, el Barzal Alto y el bajo, Camoa, Virrey** y casi todo **El Poblado**, reflexiona, esto es un **embudo** por el que todos en algún momento tendremos que pasar, solo tiene **Santa Fe**, y continua arrastrando su carreta disfrutando del **panorama**, le pide a **San Francisco**, a **San Felipe**, a **Santa Marta**, a **San Carlos**, a **Santa Catalina**, a **San José**, a **San Benito**, pero es **San Felipe** quien le hace **El Milagro**, puso su carreta sobre el **prado** junto al **rosal**, y vio a través de los pequeños espejos, el rostro desordenado de don Alejandro, en ese momento 5 **gaviotas** surcaron el hermoso cielo de Villavicencio, un **trece de mayo** de 2020.



3. Unos días antes del exilio de **doña Luz** y su hijo, don Alejandro les avisó que su tierra había sido minada con una **nueva granada** y que existía un plan para tomarse **La Bastilla**, así se llamaba su finca. Como la mayoría de los lugares que han sido centro de conflictos, generalmente es su ubicación la que declara su destino, este fue el fin de la esperanza en el **2001, los girasoles, los rosales, los guayabos, los cedritos y los pinos** murieron a causa de los sobre vuelos con glifosato, solo sobreviven los **Bosques de Abajam y el Morichal**. Don Alejandro se dedicó en los siguientes tres meses a desminar la **loma linda**, mientras disfrutaba de la vista de la **loma azul**, cuando sintió que se acercaba una amenaza real, guardó las escrituras de

la tierra de 629 hectáreas al interior del cuatro, instrumento colgado en la pared del caney junto a los marcos, ambos constituían **la reliquia** familiar, porque según la abuela de **doña Luz**, estos dos instrumentos fueron el origen del joropo.



4. En el **Rincón de las Marías**, junto a la estatua de **Santa Inés**, estaban las laminitas de **Santa Helena, Santa Rosa y Santa Librada**, Jorge solo conoció la bondad porque la vio reflejada en los actos de su madre, quien falleció el pasado **siete agosto**, y ahora era de él la responsabilidad de su hermana, solo mujeres hacían parte de su espectro de seguridad, esperaba con **porfía** en la **azotea** de su casa que sonara el claxon del camión que lo llevaría a su trabajo. Esa mañana el olor a **la vainilla** en el chocolate lo llevó al **recuerdo** de los días en la **campiña** que en invierno se convertía en un **estero**, pero eran días felices, al cuidado del ganado, disfrutando del **caudal** del río y las **brisas del Guatiquia**, un golpe seco lo sacó de su recuerdo y creyó que era un mal presagio, se persignó, salió a la **Alameda del Bosque**, se subió al camión, y desde la parte de atrás alguien gritó **San Jorge**, la ruta hoy será **Villa Marina, Villa Carola, Villa Lorena, Villa del Río 1 y 2, Villa Oriente, Villa Juliana, Villas del Ocoa** y terminaremos en **Villas del Alcaraván**. Una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro



2. **Alta gracia** le causó a **doña Luz** ver la cara de don Alejandro, una nueva esperanza surgió en su pecho, el **veinte de julio** del 2016 había estado en **Florencia** escuchando al INCODER sobre las políticas de tierras y cómo se adjudicarían terrenos baldíos a personas naturales, de los cuales aún hay grandes extensiones en Vichada, Meta, Arauca, Casanare y Caquetá, porque se daría una última espera hasta el año 2020 para que los antiguos propietarios hicieran reclamación con escritura en mano, ellos serían los primeros beneficiarios. Miraba al cielo y decía: «**San Isidro** gracias porque me lo has prometido, **San Gregorio** que esto no sea ilusorio, **San Cipriano** gracias por traerme a los **Portales del Llano**»; puso en **la grama** su carreta, se bajó de la bicicleta y caminó hacia don Alejandro que se secaba el sudor detrás de la pirámide de sandías.



3. Según el pueblo Pemón, hace muchos años, el sol era indio, al casarse con Aromadepuén tuvieron cinco hijos que fueron conocidos como los **Kunaima**, y a las situaciones de riesgo las llamaron **Canaima**. Si este ensayo lo estuviera escribiendo Rómulo Gallegos, a este punto de la historia también le llamaría **Canaima**. Cuando Don Alejandro vio venir a la mujer enfurecida, era demasiado tarde, en cámara lenta veía a las sandías explotar en el piso, otras rodar desde **Chapinerito Alto** hacia **Chapinerito Bajo**, otras iban directo hacia el **Pozo Veinte**. Los vecinos me contaron que no quedó en la carreta sandía alguna, don Alejandro es de esos que cuando se asusta queda petrificado, la reconocía, claro que la reconocía, pero el miedo de que lo hubiese encontrado y la tristeza de haber perdido todas las **semillas de paz** no le permitieron pronunciar una palabra.



1. A lo mejor, creen que soy un narrador en off, pero no, estas historias se agolparon frente a mi casa, **el refugio** que me ha permitido tener una plena vida desde el **veinte de julio** de 2016 en esta ciudad que en

1850 **la nueva fundación** recibiera su nombre en honor a **Antonio Villavicencio** y que comparte conmigo la fecha de 29 de mayo como día importante, para él en 1816 su condena de muerte, para mí, 204 años más tarde, la entrega de este concurso; dirán que no son comparables, pero todas las estructuras de este ensayo literario saltan como **Kirpas**, que en lituano quiere decir «pulgas» y es que el contrapunteo de estas vidas que pasan con sus carretas, sus carretillas o sus carritos están tejidos con el silencioso hilo común del exilio, todos en este esfuerzo de recuperar la vida pasada, ellos, que hace años salieron corriendo de sus casas por miedo a la muerte y yo, que hace meses corrí hacia la mía con el mismo **popular** temor.



4. Mientras recogía la basura, Jorge pensaba en que debería celebrar el **sesquicentenario** del primer intento de recuperar los juegos **Olímpicos** en Atenas en 1870, él, que había entrenado con Mariana Pajón para los Olímpicos de Londres en 2012 y que una lesión femoropatelar o rodilla de ciclista lo dejaría sentado gritando **el triunfo** de su compañera desde la habitación de un hospital, estaba distraído en aquel **recuerdo** cuando una vaina del **Samán de la rivera** le golpeó la cabeza, detrás de todas las bolsas negras surgía un antiguo cuadro, aunque con la madera envejecida, en general parecía estar bien, una bolsa del supermercado **Las Américas** lo habían protegido de las lluvias de las últimas horas, lo tomó como quien carga un bebé por primera vez, con emoción y miedo al mismo tiempo, le quitó una cáscara de naranja que tenía en la cejuela, le limpió el ripio de café que chorreaba por el mástil, sacó de la boca **los caracoles** que andaban inadvertidos.



3. No recuerdo exactamente si dijo que vivía en **La Bahía de Playa Rica** o en **la Playita**. Mientras trabajaba desminando tierras, creyó que podría adueñarse de algunas de ellas. El temor a perder la vida o a un ser amado, suele ser mucho más poderoso que perder cualquier **emporio** o riqueza comercial, don Alejandro lo sabía, se aprovechó del conflicto del país y negoció tierras y objetos que no eran suyos, vendió el enorme **Trapiche** que el **Nuevo Ricaurte** les había comprado a los nietos de **Antonio Ricaurte**. Lo primero, o más bien lo único que hizo con el dinero fue pedir **el retiro** y por un año viajó por Europa, empezó por donde la mayoría de los colombianos iniciamos, con una escala en **La Madrid**, de allí se fue a la Selva Negra donde nace **El Danubio**, llegó hasta el Mar Negro, conoció Estambul, decidió ir hacia el este del Mar Mediterráneo buscando a **Canaán**, la que consideraba también su tierra prometida; se encontró con el conflicto de la franja de gaza, de Tel Aviv fue hasta Jerusalén, continuó hasta el río **Jordán** donde bautizaron a Jesús. Su recorrido lo llevó hasta el Mar Muerto, colaboró con los kurdos capacitando en el desminado hasta que el ejército árabe sirio lo obligó a salir del país. Comprendió que existían exilios más antiguos que los de Colombia. En su regreso por el mediterráneo hacia el occidente, viajó en **buque** desde **Venecia**, rodeó toda la bota itálica, pasó por la academia naval de **La Toscana**, se quedó un mes en **Marsella**, un mercante español le ofreció llevarle hasta **Cataluña**, lugar en el que no sufriría más por el idioma, allí, en **Barcelona** se enamoró de una **catalana** que tenía de cabeza a **San Antonio**, ese momento de su vida lo consideró como la victoria, se casaron en **Alcáceres** y su luna de miel fue en la región de **Los Parques de Castilla**, exactamente en los **Balcones de Toledo**.



2. **Sansouci** es el *latin dream* más grande y menos reconocido por la mayoría. **Sansouci** es un término francés que bien podría traducirse «sin preocupaciones», así era la vida de **doña Luz** García Bohórquez en su **cerro campestre**, cuando podía disfrutar de las **brisas del Caney** o de la vista en el horizonte cercano del **araguaney** amarillo, del **nogal**, del **guayabal**, de los **remansos de rosablanca** o del **palmar de catumare**, mientras se tomaba un chocolate con pan de arroz recién horneado. En ese tiempo, ya no vivía con **Marco A. Pinilla**, quien nunca reconoció a su hijo, por eso lleva el apellido de su madre, **Henry García Bohórquez** tenía 4 años, y aún lo recuerda, cuando desde el portón tres mujeres en medio de la que parecía una angustia auténtica, acompañaban a don Alejandro, ellas, eran tres hermanas de apellido Villa; **Villa Sonia**, **Villa Marina** y **Villa Milena**, todo era un montaje para que abandonara su **Villa Hermosa** ese mismo día, traían supuestas amenazas del grupo armado **Sindamanoy**, **Doña Luz** subió a su hijo hasta la cintura, empacó dos o tres cosas y al entregar las escrituras a don Alejandro, este le dijo que las escondería de los **Ariguani**, ella notó el error meses después cuando recordaba los hechos debajo de la **Maporita** o **palma real** en el tapón de **Darién** donde una tía suya, **La Nora**, quien la recibió por un par de meses después de haber sido desalojada de sus tierras.



2. **San Luis** y **San Pablo** le guiarían el retorno al Meta, único lugar en el que sentía que podía encontrar un **remanso** de paz. Las noticias, los antiguos vecinos, le decían que, si bien la situación de la región era muy compleja, ella había sido víctima de un embaucador, a manos de un grupo cooperativo de ladrones que tenían asoladas a las personas, buscando llenar sus propias arcas. Regresar no fue tan fácil, debía bajar del Chocó, atravesar Antioquia, pasar por Caldas, Cundinamarca y Meta, seguiría la ruta marcada por **Simón Bolívar** y **Santander**, presidente y vicepresidente de la Gran Colombia, que en su campaña de Libertadores, formularon esta ruta y muchas otras que no se llevaron a cabo; sin embargo, **doña Luz** se tardó casi tres meses vagando de poblado en poblado con su hijo cargado pidiendo que la llevaran de aventón y le dieran comida a cambio de lavar ropas, camiones o arreglar casas. Cuando estaba en el **Piamonte** llanero, un alud sobre la carretera no le permitió continuar. Hay personas que no tienen cómo quitarse las Salinas de **Manaure**, pasó la noche debajo del **Pontevedra** (viejo puente) protegiendo a su hijo con unas mantas que le regalaron los ingenieros de la vía.



3. Pronto se le acabó **el recreo** a don Alejandro en Europa, la **catalana** conoció a un hombre de apellido **Pastrana**, en medio del paseo por **Vizcaya** ella le informó que lo abandonaría, que el amor se reinventa, que le desea que encuentre a alguien, y todas esas cosas que se dicen en medio de un encarte amoroso, ahora, sin un euro, ni siquiera el **consuelo** de los **Comuneros** recibió. Pasó 75 noches cargando **calamar** en **la isla** de Ibiza, mientras reunió el dinero para regresar a Colombia, al llegar a Bogotá se alojó en **Ciudad Salitre** en casa de un amigo de infancia, quien le regaló **la esmeralda** de su abuela para que pagara un arriendo y montara algún pequeño negocio. Conocía a alguien que le podría vender sandías a muy buen precio, emprendió el viaje hacia Villavicencio, ese **Guicáramo** inmenso, que en lenguaje nativo significa

«el lugar donde se detienen las aguas», su **charrascal** entrañable. Este hombre pasó por **Pontevedra** unos minutos antes de que el alud cerrara la vía, el destino hacía esfuerzos para que se encontrara con **doña Luz**, pero, a veces, el destino también falla.



1. Vivo con mis padres en el barrio **Guatiquia**, y en la matrioshka de los días que parecieran entrar uno dentro del otro en este tiempo de cuarentena, me resulta asombroso que pueda contarles esta red historias, que llegan desde la calle mientras estoy al interior de este **teusaquillo**, que en la lengua de los muiscas significa «cercado prestado». Nací en la ciudad de Manizales, fundada el **doce de octubre** de 1849; para cuando sea leído este ensayo es probable que ya hubiese cumplido 39 años, esta cuarentena al cuadrado que cumplo hoy 29 de mayo, han sido 80 días de atar y desatar estas historias con el fin de encontrar la punta del ovillo de algunas realidades que se oculta en un llano inmenso de olvidos. Esta es solo una de **las delicias** de este tiempo, tejer es, pues, una de las enseñanzas de **Bochica** a los muiscas. La otra delicia que quisiera exponerles es que provengo de una amada ciudad fría, y mi corazón estaba habitado por los **Prados de Siberia**, y creí que no me acostumbraría a este clima, hasta que me dejé cautivar por una cálida **pradera**, donde pareciera que la premier del amanecer estuviera diseñada para nosotros, la luna roja saliera del «corazón púrpura del **Balatá**» y que al esconderse en el horizonte la ubicara alguna **Hacaritama** urgida de construir el escenario más bello para conquistar a **Guatapé**.



4. «Eeeeeeeeeeee oooooo o o oo ajila ajila novillo por la huella del cabestrero oooooooooo oooooo ooo, ponele amor al camino y olvida en un comedero ooooooooo oee ooooo, y este es mi llano compadre», cantaba Jorge acompañado del cuatro bien afinado como si su recorrido no hubiera sido largo, «y esta garganta coplera llena de orgullo nato». Dicen que su voz se escuchó en **Montecarlo Alto, en La Rochela, en los Altos de Morelia** hasta en el **Nuevo Maizaro**, «trocha de noches oscuras, palabreando a los espantos»; desconociendo el origen del cuatro, Jorge cantó otras tres del Cholo Valderrama, «era el joropo llanero anunciando la tragedia», con la voz engolada empezó a narrar «el ánimo de **Santa Helena** (...)».



2. «Está dentro del cuatro (la escritura)», alcanzó a decirle don Alejandro a **doña Luz**, pero el cuatro desapareció. «Se lo juro por **Santa Josefa** patrona de quienes estuvimos en guerra». Ella le superaba en fuerza y lo arrinconó en uno de los postes de su carreta, en medio de una escena digna de Tarantino, no había lugar que no estuviera salpicado por sandías; le dijo que su única misión era encontrar aquel cuatro y su cuerda, así tuvieran que andar el inmenso llano. Él asintió, sintiendo alivio porque llegaba la calma en medio de un momento de crisis. Caminaron en silencio arrastrando cada uno su carreta desde **Brasilia**, pasaron por **Villas del Carmen y Villas de San Agustín, Ciudad Cofrem** hasta llegar al **tercer sector de Montecarlo**. La vida de Luz giraba en torno a la música, una rockola de música con violines era su cerebro, en ese momento empezó a cantar una canción de **Amaral**: «le daría hasta mi alma si trajera tu presencia a esta noche que no acaba», mientras pensaba en su cuatro y en el violín, una imagen en la que se fusionaban por el

número de cuerdas le alumbró la mirada, sobre todo, quería recobrar el cuatro por las historias tenebrosas que en torno a él giraban, dejaría en manos de **León XIII**, quien defendió los derechos de propiedad, la recuperación de su tierra. A lo lejos se escuchaba una hermosa voz de hombre cantando «Predestinación». Empezaron a caminar hacia el lugar de donde provenía el sonido.



3. Don Alejandro escuchaba con cuidado el **madrigal** de quién habría sido su víctima, pero ahora viejo, enfermo, cansado, sabía que estaba pagando lo que había hecho, le llegaban voces de desprecio desde **Pacandé** «la morada de los dioses», esperaba alcanzar a cumplir la promesa que había hecho en el alto de **Menegua**, ombligo de Colombia, de que le pediría perdón a las 39 personas que había estafado. Absorto en sus pensamientos sintió que un viento helado le atravesaba el cuerpo, miró hacia los **Pinares de Oriente** y vio desaparecer un **sausalito** que estaba cerca como si le cayeran las **torres de San Juan** en una ráfaga de incontrollables luces que provenían del cielo. La voz de quien cantaba «Predestinación» se escuchaba cada más cerca. Por primera vez en su vida sintió temor.



4. Parecía que las enceguedoras luces le azuzaban a cantar cada más fuerte, una extraña fuerza provenía del cuatro de cuerda, una imperiosa lluvia de relámpagos caía y azotaba los **Multifamiliares Los Centauros, Covisán** y el **Gaitán**, dos figuras extrañas se acercaban, las calles desoladas en este tiempo son un paisaje común en Hopper y en la ciudad de Villavicencio. Jorge giró la cabeza buscando sus compañeros, nadie, solo un hombre y una mujer que traían unas ruidosas carretas se acercaban hacia él, aquellos rayos insonoros iluminaban toda la ciudad en un juego de luz y oscuridad que no le permitía medir la velocidad que traían. Su voz se engrosaba y la música era cada vez más armónica, como en medio de un contrapunteo con el mismo cielo, esta especie de rayos es muy extraña, no se produce entre las nubes, y su poderosa energía solo era conocida como **Catatumbo**. Al reunirse los tres, descubrieron que todo era generado por aquel cuatro, el padre del joropo, que como si de una predestinación se tratara, había cumplido su objetivo. Allí frente a mi casa, en un lunes festivo metido dentro de un domingo, un rayo insonoro los dejó sin vida, solo el cuatro cayó en perfectas condiciones sobre el hermoso jardín de mi madre.

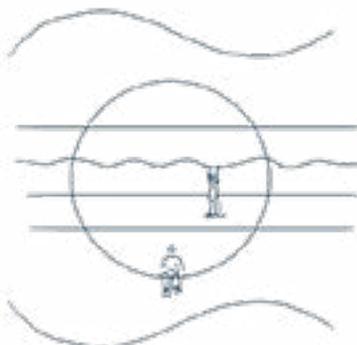


Figura 4. El cuatro de cuerda. Tu vibración crea música. Elaboración propia (2020).

## Conclusiones

Este concurso corrió las cortinas, abrió las ventanas, permitió entrar el sol a estos días que lentamente se recubrían de una capa antiadherente hacia la literatura. Este ejercicio de escritura le quitó la cinta adhesiva a las alas de mi voz, dibujó con tizas de colores un ensayo que me permitió sacudir el ojo de agua, porque la vida de los otros tallan mi alma de madera, y es esta una forma de bajar el puente levadizo del castillo y construir un diálogo que es más un agradecimiento con esta ciudad y lo que han significado estos días de cuarentena, escribir, por lo tanto, ha superado la medicina simpática y la parasimpática. Lo que se ha convertido en una profunda felicidad terapéutica en medio de la crisis que nos ha devuelto el concepto de soledad y ha edificado una nueva idea de familia humana.

Las noticias nos han convertido en catadores de tragedias, tragedias que transforman realidades y que espero entre todos podamos reconstruir desde nuestros saberes las singularidades de los andenes con números impares, para quitarle el moho al tiempo, y poder envolver en vinipel todo aquello que sea digno de replicar, para nosotros y para los otros.

Escribo y borro, escribo y borro, escribo y borro, evito que a esta conclusión se le peguen como chicle apartes de lo escrito en el cuerpo, así que para mí, en este ensayo literario las conclusiones terminarán a modo de *bonus track*, es decir, una breve anécdota de un suceso durante la grabación de las escenas, ¿sabían ustedes que ninguna entidad tiene la cantidad exacta de los barrios de Villavicencio? Razón por la cual usé el POT 2015. También les quiero contar (aunque no es un análisis del discurso) que el mayor porcentaje de nombres de los barrios son árboles o flores (35), seguidos de las villas (29), mientras que los santos son 26, la misma cantidad de emociones o situaciones, como esperanza, consuelo o refugio, las ciudades o referentes de otros lugares en el mundo son 21, existen 10 nombres propios de líderes, 6 piedras y 6 animales.

El cómo y el por qué asignamos nombres es una historia cautivadora de lexemas y fonemas en la etimología. Este ensayo me permitió observar el escaparate (escapar + atar) de historias, que traen hasta mi casa los seres esenciales que están en la calle. En fin, busco el ideal de ser como el cuello de las garzas que les permite doblarse hasta poder dormir escuchando el palpitar de su propio corazón.

## Referencias

- Falcón, N., Williams, P., Muñoz, A. y Nader, D. (2000). Microfísica del relámpago del Catatumbo. *Ingeniería UC*, 7(1).
- Frez, A. I. (2001). Villa, villula, castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda. *Arqueología*

*y territorio medieval, 8.*

Gallegos, R. y Minguet, C. (1991). *Canaima*. (Vol. 20). Editorial CSIC-CSIC Press.

Mendoza, C. (2016). *La casa del cuatro venezolano*. <http://www.micuatro.com/acordes/el-chino-de-los-mandados/>

## **Anexos**

Desde este lado de los lentes, el deseo de salir y recorrer las calles de esta ciudad fue posible gracias a una maravillosa herramienta creada por Google y conocida como Earth. Este anexo de imágenes levantadas en el pasado (por Google Earth) construye en el presente la estructura de la ciudad. Acunan desde la memoria a todos aquellos que en ese entonces recorrían los barrios, en sus carretas, carricoches, carretillas o carromatos, vendiendo frutas, verduras, quesos, chachapas y hayacas, o bien, llevando una escoba, un rastrillo y muchas bolsas; ellos, los comandantes de la tropa mayor, en ese primer frente de honor, se llevan entre murmullos tantas penas y nos dejan a veces canciones, a veces silencios, pero tantas otras, el olor de la limpieza.





FOTOGRAFÍA: JUAN MANUEL BERNATE M.

# Cuarentena con vista a la playa

Por: Danna Valentina García Avendaño<sup>5</sup>

## Introducción

Desde pequeños nos han inculcado la idea de que siempre debemos pensar en cuáles son las consecuencias de nuestros actos; nos han enseñado sobre la paciencia, el respeto, la simpatía, y muchos otros valores y virtudes. Todo esto que nos enseñan va directo a una mochila conceptual en la que se van encapsulando todas las cosas buenas o malas que debemos aprender para ser personas en el futuro; al comienzo, es normal pensar que solo nos hacen peso, y se sienten como piedras, normas pesadas, y consejos a los que no les damos mucha importancia. Pero conforme crecemos y nuestro pensamiento empieza a madurar, comprendemos lo valioso que son cada uno de los elementos que allí han sido depositados.

Es interesante cómo la vida misma se ha encargado de hacer de nosotros unos entes fuertes, capaces de afrontar las situaciones, con sueños, esperanzas e ilusiones; y todo esto puede mantener, o transformar dependiendo de nuestro entorno, aquel en el que encontramos inusuales pero valiosas amistades, mentes perfectas, excelentes docentes, colegas, y cada uno aporta algo nuevo y diferente en nuestra vida.

Entender a los demás es todo un reto, pero entenderse a uno mismo es entrar a un juego mental propio en el nivel más difícil, es un juego que puede durar horas, meses, años, y, aun así, nunca tendría fin. Pero podemos intentar avanzar, y hacer un tour completo por el desconocido o no tan conocido mundo que hay en nuestra cabeza. ¿Cuántos días serán necesarios para eso? ¿en cuánto tiempo podremos avanzar lo suficiente? ¿exactamente cómo sabemos cuándo es «suficiente»?

Llevo más de cuarenta días jugando, y no es una tarea fácil, a veces otros jugadores intentan hacer cambios, pero el truco está en que seamos conscientes de que somos dueños de la partida. El tiempo se ha pasado muy rápido, desde que decretaron el aislamiento obligatorio me ensimismé y decidí no salir. Soy consciente de los cuidados necesarios y de lo importante que es cuidarme a mí y a quienes están conmigo. Pero,

---

<sup>5</sup> Estudiante del programa de Arquitectura de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta.

honestamente, este nivel de juego es nuevo, diferente y complicado, porque el tablero salió del país, hay nuevos jugadores a quienes llamo mis *roomies*, y la partida solo se puede experimentar dentro de las cuatro paredes que conforman este hogar.

## Desarrollo

La mejor forma de prevenir el virus es entrar en aislamiento y quedarse en casa, ¿verdad? Pero ¿y si lo que elegí fue salir del país? Tomar la decisión de viajar al exterior es algo que normalmente se debe pensar al menos dos veces, porque no será una salida a la vuelta de la esquina en donde tienes la seguridad de poder regresar a casa sin ningún problema. Mi pregunta ahora es, ¿Podré volver a casa?

Tomar una decisión es relativamente complicado, se debe pensar en todas las consecuencias que puede traer consigo; y un intercambio estudiantil tiene un mundo de consecuencias positivas. Antes de empezar a vivir la experiencia se atraviesan diferentes fases, en donde entran los nervios, la emoción, la nostalgia y se pueden sentir las vibraciones ocasionadas por el éxtasis de saber que uno de los sueños más grandes está por hacerse realidad; es imposible no sentir miedo, zozobra, esperanza, y, sobre todo, ilusión. Esa ilusión que desborda y que genera un aumento en los latidos del corazón al sentir la velocidad del avión cuando está por despegar. Allí, con la vista en las nubes, cualquiera se siente pequeño en este mundo y cinco horas de vuelo no son suficientes para pensar en todo lo que podría suceder al poner los pies en otro territorio.

Tener claro los conceptos de territorio y espacio es una tarea compleja, y cualquier estudiante de arquitectura debe tener estas dos palabras impregnadas en su pensamiento desde el primer día de clases.

El espacio tiene un concepto abstracto que varía dependiendo de quién lo piense, de quién lo hable, de quién lo vea y de quién lo use; y el territorio está ligado a alguien, tiene un poseedor, bien sea una persona o una organización y se entiende como una porción de la superficie terrestre perteneciente a un país.

En este caso, el aterrizaje se realiza en el territorio de los Estados Unidos Mexicanos, más exactamente en una ciudad cuyo nombre se dio a conocer por todo el mundo gracias al Chavo del Ocho: Acapulco, perteneciente al estado de Guerrero, es una ciudad que brinda la oportunidad de sentir el viento marino, el sonido de las olas, el calor abrazador y un sinnúmero de experiencias.

Acapulco de Juárez es una bahía situada en la costa del Pacífico al sur de México, una bahía bordeada de edificios y montañas; es poseedora de una gran historia y muy conocida por ser uno de los lugares turísticos más visitados en el mundo; muchos artistas, cantantes y celebridades tienen sus viviendas con vistas al

mar acapulqueño. Existen muchos lugares para visitar, para conocer dentro y fuera de Acapulco, la imagen urbana se desarrolla de un modo diferente a lo que se acostumbra, de hecho, si se genera un cuadro comparativo entre Villavicencio y Acapulco, encontraríamos un sinnúmero de diferencias.

Las calles no tienen números, pero sí tienen nombres como: Almicar, Mar Mediterráneo, Av. Costera, Av. Cuauhtémoc. etc.; no existen barrios, sino Colonias: Las Anclas, Costa Azul, Farallón, etc. Los espacios se ven y se sienten de un modo diferente; el caminar por la calle para tomar la ruta a la nueva universidad puede convertirse en un agradable trayecto cuando estás acompañado de amigos, café, risas, tropiezos y charlas infinitas. Cada visita a la playa significa una aventura diferente en la que siempre se obtiene una nueva anécdota, y claro, algo se aprende. Pero eso significa libertad, aquella que queda grabada por lo que es y genera. Al comienzo hablé de ilusiones, porque fue lo que más hacía peso en la maleta de bodega, y cuando fue la hora de desempacar, cada ilusión se podía ver hecha realidad, pero, llegó un punto en el que esas ilusiones se empezaron a escapar.

Considero que todo lo que sucede es parte de un plan, quizá, el intercambio hubiera estado mejor sin una pandemia a la mitad del camino. Sobre todo, en una ciudad donde el turismo mantiene tan activo. Al llegar, no se había reportado un solo caso, pero un mes después de vivir nuevas experiencias y estar a gusto con lo que estaba sucediendo, el mundo colapsó. Y de repente, ya son miles de infectados por COVID-19 en México, en Colombia, en Latinoamérica, así que, todo lo que planeábamos vivir, conocer y experimentar se redujo a un pequeño aparta estudio de menos de treinta metros cuadrados, con cuatro cabezas diferentes compartiendo nuestros días enteros, haciendo nuestro propio hogar, porque nuestras verdaderas casas se encuentran a 3500 kilómetros de aquí. Este es el punto en el que inicia la verdadera experiencia de la cuarentena.

La transformación duró aproximadamente una semana, al menos para aquellas personas que son conscientes de lo que está sucediendo y se preocupan por los demás. Se dejan a un lado todas esas muestras de afecto que algún día nos acompañaron y ahora empieza el supuesto aislamiento preventivo, la sana distancia, el tapabocas casero, las odiseas de ir al supermercado, las clases on-line, corrección, las muy malas clases on-line, y todo lo que una pandemia provoca en un grupo de intercambistas que decidieron experimentar y descubrir nuevos horizontes justo a la mitad de una pandemia.

La cuarentena es un proceso que estamos obligados vivir durante esta situación, y es donde estamos condenados a respirar el mismo aire y ver las mismas cuatro paredes durante cuarenta días, y hasta más. Y la situación se vuelve complicada cuando dejas de estar solo y a tu alrededor te acompañan tres compatriotas y una argentina; todos con costumbres, estilos de vida, pensamientos, actitudes, personalidades, todo diferente. Esa es la batalla, eso es lo difícil. Pero, no sé qué es más complicado, si tratar de entender todas estas mentes diferentes, o tratar de entenderse a uno mismo. Eso sí que es un bucle, en el que estamos con-

denados. Inicé sentada a la orilla de la cama y pensé una y otra vez en lo que hice y en lo que dejé de hacer, quién fui y en quién me convertí, qué he hecho y qué planeo hacer. Y en ese punto ya el cerebro está en todo su derecho de colapsar, y es que el asunto de entenderse a uno mismo es muy difícil, pero ¿con quién más hablamos si no es con nosotros mismos?

Cuando aterrizo en lo que está sucediendo, entiendo que es tiempo de ir a merchar, y esa es la parte que todos odiamos de la cuarentena, claro, porque ya nos acostumbramos a hacer todo dentro del pequeño cuarto, salir se ha vuelto el equivalente a hacer una maratón, además, todo debe ser clandestino, porque para entrar dos personas juntas al supermercado debe ser en tiempos diferentes y encontrarse al fondo del pasillo girando a mano derecha justo donde se encuentran las carnes, con el protocolo de guantes, tapabocas, alcohol en gel, y cero contacto humano; y gracias a las tarjetas recargables que la universidad nos otorga a causa de la beca, podemos darnos el lujo de escoger lo que queramos llevar, y obvio es mucha comida, como para no querer volver a salir nuevamente, y no puede faltar uno que otro gusto de vez en cuando para consentir a los *roomies*.

Podría hablar de cada uno de ellos, no es difícil. La primera tiene el mismo apellido que yo, mi compañera de estudio durante tres años y medio, y hoy se ha convertido en una casi hermana, compartir el intercambio con ella ha sido toda una aventura que volvería a repetir quizá en unos años; la argentina es la persona que me presentó el paraíso al que te lleva el mate, un té típico de su tierrita, esa señorita es la mamá luchona de la casa y cada día nos da una lección nueva, buena o mala, pero siempre nos termina enseñando algo; y finalmente, el único chico del cuarto, el dramático, el masajista, el consentido, el más pequeño del grupo, y el que en unos días vuelve a Colombia.

Hablando de volver a Colombia, eso está muy difícil actualmente, y está rodeado de temas relacionados con la cancillería, vuelos humanitarios que no son humanitarios, permisos, dinero, tutelas, más dinero, y estrés, eso último es lo que genera ansiedad, miedo y zozobra, pero, tratamos de no prestar atención, porque hay cosas más importantes, como el seguir viviendo.

La estadía en Acapulco no fue exactamente lo que esperábamos, soñábamos con ir de paseo en un yate, conocer toda la ciudad y salir a conocer el resto de las ciudades del país, pero honestamente todo fracasó, y tuvimos que adaptarnos.

Una de las noticias que más entristeció mi corazón es que aquella persona culpable de mi intercambio ya no podría venir, le prometí que juntas compartiríamos la vista al mar acapulqueño, un sueño que sigue en pie y con toda seguridad algún día llegará ese momento en el que todo cambie, en el que todo funcione, en el que todo traiga paz.



FOTOGRAFÍA: DANNA VALENTINA GARCÍA

Cuatro personas encerradas en un cuarto tan pequeño es una situación que causa varias cosas, por ejemplo, ahora todos tenemos un nuevo talento en la cocina, porque hasta el día de hoy cada uno pone de su parte para brindar sabores, texturas y la marca de su país. A decir verdad, no nos entendemos muy bien en ese aspecto, a veces, las comidas son demasiado condimentadas, otros días puede ser lo más sencillo del mundo; a veces comemos muy sano, y otras noches cenamos a la una de la mañana, y así todo el tiempo mantenemos en variación sobre lo que entra a nuestro estómago, al punto de que la argentina no aguantó y se «empachó», (es un término utilizado para referirse a que se enfermó del estómago, o algo así). La cocina es solo una de las muchas cosas que nos une.

Tres de los cuatro chicos estudiamos arquitectura, y debo aclarar que es todo un reto estudiarla a distancia, en una carrera donde se debe sentir, expresar y vivir en un espacio físico, porque de eso se trata, de entender y diseñar el espacio, aquel que hoy se encuentra sumergido en una red virtual, y esto genera muchas dificultades y consecuencias, quien está en un semestre avanzado ya intenta entender los conceptos y trabajar de modo virtual sin problema, aunque, si así nos quejamos, cómo serán aquellos que están en sus primeros pasos de la carrera, cuando al igual que respirar, es de vital importancia recrear los proyectos con maquetas, planos a mano, el compartir, el tener contacto humano. Es una tragedia que no se pueda vivir como antes.

Pero, a decir verdad, creo que no todo es tan malo como parece, si bien es cierto, la idea de dejar a nuestras familias y salir del país durante un periodo académico era con el fin de experimentar, conocer, aprender, y creo que, aunque no de la forma que esperábamos, poco a poco hemos tenido nuestras experiencias. Un ejemplo de ello se podría decir que es el iniciar con el proyecto de grado, tanto esfuerzo y tanto trabajo se ha visto reflejado en las investigaciones, las nuevas ideas y todo lo que hemos estado preparando para tener un proyecto digno. Además, los proyectos personales no se quedan atrás, yo, por ejemplo, decidí, después de mucho tiempo, dedicarme temporalmente a la enseñanza, de repente en una de las noches en las que no quería hacer nada, mientras los tristes pensamientos empezaban a inundarme, simplemente se me «encendió el foco» y me dije a mi misma: ¿por qué no hacerlo? ¿Qué me hace falta? Lo único que tenía era motivación, pero creo que en el fondo este aislamiento me ha hecho reflexionar sobre lo que soy, lo que quiero, y lo que planeo para mi futuro.

Creo que todos hemos avanzado en nuestros proyectos, tomamos decisiones que antes eran arriesgadas para nosotros, así como cortarse el cabello, o tal vez teñirlo, hemos estado cuidando y descuidando nuestra forma de comer. Pero más que nada, maduramos, aprendimos a convivir con otras mentes, descubrimos en realidad quiénes somos, y hemos tomado la decisión de mejorar.

Hay algo de lo que soy consciente que hemos fallado (o quizá no tanto), y es que, de vez en cuando, nos hemos tomado nuestro tiempo para volver a la playa, y recordar esos momentos de paz interior que logra-

mos tener en algún momento, acompañado de algunas cervezas, unas cuantas risas, y lo más importante, la necesidad de crear una familia.

La realidad es que luego tenemos que aterrizar en los treinta metros cuadrados de vivienda que tenemos, y volver a vernos las caras, y aguantarnos unos a otros, bueno, honestamente no es un mal plan, a veces hacemos retos para calmar la ansiedad, en otras ocasiones nos dedicamos a hacer fiaca o pereza todo el día y ver algunos capítulos de las mejores series que tengamos en Netflix. Como sea, nunca lo hemos pasado mal, por suerte.

Pero, me pregunto si en este caso la suerte está de nuestro lado, ¿cómo estarán aquellos que no tienen un hogar?, ¿cómo estarán pasando el aislamiento aquellos estudiantes que también están de intercambio, pero no tienen algún compañero para hacerlo su familia?, ¿cómo lo estarán pasando esas personas que ya han perdido algún familiar a causa de la pandemia?

La pandemia debería ser el centro de este ensayo, somos estudiantes universitarios que se quisieron hacer los rudos al arriesgar sus vidas en medio de una crisis mundial de salud, ¿quién se iba a imaginar que esto nos podría suceder?, ¿cómo íbamos a prever este momento en el que nuestro futuro estaría dependiendo de que cancelen los vuelos a Colombia?

Día a día reviso el correo anhelando el momento en el que llegue la notificación de un vuelo humanitario pronto para recogernos en Ciudad de México y llevarnos seguros, sanos y salvos a Colombia, pero eso sigue siendo parte de una ilusión. Llamadas, cartas, e incluso, tutelas han hecho parte de nosotros, pero no tenemos una voz fuerte que nos haga hablar, y es lo que nos hace falta. ¿Cómo podremos salir de esto si remamos solos en esta pesadilla?

Claro, no estamos tan mal, aún tenemos asegurado el alimento, el hospedaje y nuestra salud, pero realmente el miedo empieza a inundar el corazón después de que nos damos cuenta de que estamos en uno de los focos de la pandemia, donde a los hospitales ya no le cabe una sola persona, donde ya han cavado más de trescientas fosas para las personas fallecidas, que en paz descansen. Imaginar que muchas personas no podrán despedirse de sus seres queridos.

«Despedidas» es una palabra solitaria, que navega en un naufragio. Y cuando deja de ser palabra para convertirse en una acción se vuelve frustrante, hoy despedimos a uno de los compañeros que ha estado con nosotros desde el comienzo, por suerte, sabemos que volverá a casa, y pedimos al cielo, a las estrellas y a todos los santos que vuelva con bien, y sin contagiarse de ese virus que nos ha atormentado desde que llegamos. Su regreso salió de la nada, es completamente inesperado, pero tristemente, él será el primero en

volver, y quizá ese sea un factor para que el ambiente en la casa se torne un tanto diferente. En parte, compartimos la alegría de volver a casa con su familia, pero compartimos lo suficiente como para saber que nosotros ya hemos hecho nuestra propia familia, y que siempre estaremos enlazados por una experiencia, una carrera y una pandemia. Él sabe que siempre tendrá un hogar que, aunque fue creado en medio de la nada a la orilla de la playa, se ha fortalecido lo suficiente como para dejar la huella de un abrazo, un beso, un masaje y muchas risas.

Y este es el momento en el que la ansiedad abunda por esperar el futuro, y prepararnos mentalmente para lo que viene, que muy probablemente no es algo perfecto. Como la cuarentena da pie a imaginar muchas cosas, puedo visualizarnos entrando al aeropuerto y pasando por cada uno de los pasillos desordenados del aeropuerto Benito Juárez de Ciudad de México, y también alcanzo a pensar en lo que se sentirá nuevamente el volar camino a Bogotá y llegar a casa con nuestro equipaje de 23 kg.

El equipaje es una de las piezas más importantes durante el vuelo, siempre está con nosotros y es en donde llevamos todas nuestras pertenencias, es lamentable que tenga un límite de peso. En aquella maleta no solamente va ropa, o pertenencias, van todos nuestros recuerdos, el olor a la playa, las risas nocturnas, los cumpleaños que no son cumpleaños, y todo lo que nos acompañó durante la cuarentena.

Regresar a casa debe ser una terapia, pero en este momento, considerarlo sabiendo que el presidente de Colombia ha decretado que los vuelos internacionales estarán limitados, sería un regalo la posibilidad de volver. Estoy segura de que todo esto se solucionará, en que nuestros corazones van a permanecer unidos y en el futuro podremos volver a ver nuestros rostros, quizá en una mejor ocasión, en una mejor ciudad y en un mejor momento

## **Conclusión**

Aunque se está acercando el fin de esta partida, no hay duda de que otra nueva iniciará. Es hoy, donde después de jugar tanto con mi propia mente, he logrado entender algunas de las cosas que antes no entendía, de mí y de los demás. En realidad, erré cuando pensé en que tenía una suerte muy mala por haber quedado encerrada en cuarentena en otro país, a la mitad de un intercambio. Creo que fue abrir la puerta a un mundo de oportunidades, a conocer con profundidad a mis nuevos hermanos de corazón.

Ha sido la cuarentena una terrible pesadilla, pero una bonita realidad, que, aunque el mayor de mis deseos es que acabe pronto, le estoy muy agradecida por haberme regalado momentos conmigo misma, nuevas ideas, nuevos talentos, nueva familia y una experiencia que no repetiría, pero que sí quedará grabada con mucho amor en mis recuerdos.



BERLIN TECHNICAL

ASYMMETRICAL CODE

GOD DAM

WAR

FOTOGRAFÍA: FERNEY MANRIQUE ARAGÓN

# El día que la pelota se detuvo

Por: Juan Manuel Bernate Martínez<sup>6</sup>

Corría marzo de 2020, el mundo se alistaba para los partidos de vuelta de los octavos de final de la Liga de Campeones de Europa, tal vez la fiesta futbolera anual más importante del mundo, y digo anual porque el mundial de fútbol de naciones se celebra cada 4 años, aunque esto se puede poner ahora en duda.

Ya en Italia, para el 19 de febrero se había disputado el partido de ida entre el Atalanta B.C. y el Valencia C.F. en Milán, con triunfo para el equipo de Bérgamo, donde militan los colombianos Duván Zapata y Luis Fernando Muriel, por 4 a 1, una serie casi definida para los italianos. Más tarde, el 25 de febrero, en Nápoles se enfrentaron el SSC Napoli, donde juega el guardameta colombiano David Ospina, contra el otrora poderoso F.C. Barcelona de España, un empate sin mucho brillo que dejó las puertas abiertas para el partido de vuelta en el Camp Nou de Barcelona.

Hasta aquí el fútbol trascurría con normalidad, la danza de los millones continuaba su paso por Europa, los hinchas se movilizaban entre ciudades para ver a sus equipos favoritos; mientras tanto se empezaba a hablar de una rara enfermedad de origen chino, sí, Made in China, que ya se había exportado a varias partes del mundo. China anualmente exporta más de \$2.41 billones de dólares en mercancías a diferentes países (OEC, 2018); sin embargo, la exportación de la enfermedad no se tenía presupuestada, mucho menos que causara más de 3.000 muertes en el gigante asiático, al parecer, se detectó un virus en la ciudad de Wuham a mediados de diciembre de 2019, las autoridades sanitarias evidenciaron una serie de casos de neumonía producida por una causa desconocida; posteriormente, se identificó un nuevo coronavirus como el patógeno causal, denominado provisionalmente nuevo coronavirus 2019, o 2019-nCoV (Roujian Lu et al., 2020), es un virus que tiene relaciones con otros como los SARS provenientes de los murciélagos.

Muchos medios para entonces reportaban la aparición del virus por la preparación en el mercado de mariscos de Wuham, de una deliciosa una sopa de quirópteros o vampiros, como les dice una ilustre senadora colombiana; para otros medios, era el inicio de una guerra gestada en los laboratorios entre Estados Uni-

---

<sup>6</sup> Diseñador Gráfico y magíster en Mercadeo. Jefe del Centro de Investigaciones Florentino González Vargas y profesor de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta.

dos y China, otros atribuyen la enfermedad al alejamiento de los seres humanos con Dios (Tamaki, 2020), lo único cierto hasta el momento, es que el nuevo Covid 19 se sigue expandiendo y aún no se vislumbra un antídoto que pueda prevenir la muerte de las personas.

El espectáculo de balompié continuaba en Colombia, la liga se jugaba y la fecha 8 dejaba como líderes al Atlético Nacional y al Deportivo Pasto, y al actual campeón América de Cali muy cerca de la punta. La Liga de Campeones daba inicio el 10 de marzo a los partidos de vuelta, en Valencia España se disputó el Valencia C.F. y el Atalanta B.C. con resultado final de 4 a 3 nuevamente a favor del equipo de los colombianos; al día siguiente se disputó en Inglaterra el partido Liverpool contra el Atlético de Madrid, en donde el cuadro colchonero sacó ventaja y eliminó al actual campeón del certamen. Para ese entonces ya en Europa se veía un aumento de personas enfermas por el nuevo virus y empezaban a generarse muertes sobre todo en países como Italia y España, en los cuales no se habían tomado medidas drásticas frente al tema de salud.

En Colombia para esos días todo transcurría con normalidad, por ejemplo, en la Corporación Universitaria del Meta las clases continuaban y fue en una de ellas donde ocurriría lo inesperado. El 12 de marzo en clase de Diseño gráfico, un estudiante de Comunicación Social y Periodismo hace el reporte de la suspensión de los partidos de vuelta entre el Juventus de Italia vs el Olympique de Lyon de Francia, y el Manchester City de Inglaterra contra el Real Madrid Español, partidos con mucha historia y tradición, partidos de campeones europeos que suponen buenas ganancias para muchos, unas económicas, otras futboleras. La clase continuó entre diseño de marcas y propuestas tipográficas. Salimos hacia nuestras casas y rumbo a ella pensé en lo peor, ¡mierda se metieron con el fútbol!, algo serio está ocurriendo.

Para el viernes 13, en clase de Comunicación y Marketing se habló del tema de moda, el virus era una realidad que se expandía por el mundo, y las canchas no fueron ajenas a ello, se aproximaban los parciales y los estudiantes avizoraban los cambios que se venían. El fútbol paró, la danza de los millones se detuvo, el espectáculo de la pelota, la que mueve las masas, el opio del pueblo como lo expresó en 1995 el cardenal italiano Michele Giordano, arzobispo de Nápoles, claro, quién era ese cardenal que se atrevía a lanzar un anatema contra el fútbol, un cardenal acusado de ser parte de los príncipes de la iglesia, personajes que malversaban fondos y lavaban al parecer dinero producto de estafas (Bedoya, 2010) y, a pesar de que nunca se le comprobó nada y resultó absuelto, manchó la pelota de por vida. Hoy la frase toma fuerza en cada rincón del mundo cada vez que la gente se reúne a ver o ser parte del espectáculo, aunque es muy curioso y casual que el fútbol sea una excusa para dominar los pueblos, como cuando en Colombia se vivió el asesinato de Gaitán en abril del 1948, y para calmar los aires se da inicio al primer campeonato de fútbol del país cuatro meses después, o en la toma del Palacio de Justicia a manos del entonces grupo guerrillero M-19, el cual se acalla con el clásico capitalino Santa Fe vs Millonarios, mientras en el Palacio morían inocentes.

El fútbol es el deporte más lindo y más sano del mundo, de eso que no le quepa la menor duda a nadie. Porque que se equivoque uno (...) eso no tiene por qué pagarlo el fútbol, yo me equivoqué y pagué. Pero, la pelota (...) la pelota no se mancha. (Maradona, 2001).

Tal vez muchos se han equivocado, jugadores como el Diego, espectadores, hinchas, directivos que hicieron del fútbol su negocio, FIFA gate, Dimayor, DiFutbol y la mayoría de las asociaciones de fútbol a nivel mundial mancharon también la pelota. Pero no por esto debemos juzgar cruelmente al deporte, al espectáculo o a los deportistas que solo buscan sobresalir en una cancha, que nos dan alegrías con jugadas y goles.

Al detenerse el fútbol, todo alrededor también empieza a hacerlo, se paralizan ciudades, comercios y todos vamos para casa, hay que encerrarnos, hay que protegernos del virus y el aislamiento social es la única forma hoy en día de prevenirlo. Los gobernantes dudaron mucho en si aislaban o no a sus pueblos, si cerraban fronteras, si seguían simplemente con prevenciones, pues no es fácil detener las economías y el ritmo de vida de las distintas sociedades, algunos lo hicieron a tiempo, otros pagaron sus errores con la muerte de familiares y personas cercanas, todo por el virus que llegó de China, el que puso a temblar a las élites, a las oligarquías, pues este coronavirus no diferencia entre clases sociales o color de piel como nos tenían acostumbrados otros virus o enfermedades.

El virus llega en avión, se cuela en la primera clase, desde países desarrollados donde no lo han podido erradicar, mueren personas poderosas como el presidente del Banco Santander, António Vieira Monteiro, el hombre más rico de Portugal, mueren diputados, senadores, políticos, empresarios, artistas como Luis Eduardo Aute, que se fue volando por universos de licor, con sus alas de cera batiendo y combatiendo el fuego en oleadas de la ardiente espuma y plumas de su amada, cual Ícaro volando, tan alto, tan alto, mojándolo todo (Aute, 1995). También el fútbol ha perdido varios jugadores y personalidades como el expresidente del Real Madrid Lorenzo Sanz, en realidad no importa tu ocupación o el dinero que tengas, y tal vez por este punto, el más importante de la enfermedad, es que se pensaron medidas extremas de protección para los ciudadanos, sin importar las economías. Y es obvio, los privilegiados no quieren contagiarse, o mejor no queremos contagiarnos, y aunque la mayoría no muere, no todos estamos dispuestos a probar si nosotros, nuestros hijos o padres son capaces de soportar el virus y superarlo.

Somos privilegiados. En mi caso, tengo un techo, un trabajo que me permite satisfacer las necesidades de mi familia, además contar con tecnología en casa que nos permite comunicarnos con el exterior, hacer pagos, pedir domicilios y generar cualquier interacción sin salir de casa, en realidad, unos bendecidos en esta época de pandemia.

No todos son afortunados, antes de la pandemia la situación en el país ya era compleja, 13,4 % de desempleo había en febrero de 2020 en las áreas capitales, según el DANE, las personas ocupadas son más de 20 millones de colombianos, 2 millones menos que el año pasado, de los cuales 9 millones son trabajadores por cuenta propia o informales, y casi un millón trabaja sin remuneración alguna, o sea, 10 millones de colombianos que prácticamente en época de coronavirus no tienen las condiciones mínimas para su manutención y mucho menos la de su familia. Se habla de 16 millones de personas inactivas, en los cuales se incluyen a jóvenes, o mejor, niños mayores de 10 años, pero bueno, es una entidad que asume que ganarse más de \$450.000 mensuales nos convierte en clase media, cuando ni siquiera alcanza el monto de un salario mínimo. Al respecto, Vivas (2019) señala que el director del DANE afirmó que cualquier colombiano con ingresos mensuales entre \$450.000 y \$2.250.000 de pesos era considerado de clase media. La declaración produjo controversia e indignó a muchas personas que ganan menos de un salario mínimo o un poco más, pero aun así viven con dificultades. Todo esto sin contar con las cifras de migrantes, en su mayoría venezolanos de paso o radicados en Colombia, que han incrementado el desempleo y en, algunos casos, desestabilizado la seguridad social.

La solidaridad no se ha hecho esperar y desde diferentes entidades, tanto públicas como privadas, se han empezado a hacer donaciones que permiten ayudar a las familias más vulnerables que deben soportar la pandemia desde el aislamiento sin ningún tipo de entrada económica; nuestra Universidad ha realizado campañas de donación de un día del salario, donaciones a la cárcel de Villavicencio, el cual es uno de los principales focos del virus en el país presentando casi 1.000 casos en el mes de mayo.

Las donaciones por parte de clubes de fútbol y deportistas también se hicieron presentes. Al inicio de la situación sanitaria, muchos de los deportistas y entrenadores se bajaron sus astronómicos sueldos para ayudar a sus clubes, pero además, han generado campañas de donación desde diferentes fundaciones o simplemente enviando recursos a las personas más necesitadas; Jame Rodríguez, jugador del Real Madrid y nuestra selección, se puso la camiseta y a través de su Fundación Somos Todos, se realizaron varias donaciones de mercados en ciudades como Bogotá e Ibagué, en esta última también se donaron útiles para el personal médico del hospital Federico Lleras; otros jugadores de la selección Colombia también han querido ayudar a quienes no la pasan muy bien, Mina, Morelos, Teo, Juan Guillermo Cuadrado, el Cucho Hernández, José Izquierdo, incluso Falcao García, delantero del Galatasaray, junto a su esposa donaron mercados y dinero a hospitales y fundaciones de Colombia y Turquía.

¿Gestos altruistas?, no lo sé, podría pasar años leyendo, escuchando y debatiendo autores, escritores, reporteros, a cualquiera y tendría sus diferentes puntos de vista, pero solo hay algo claro, los sueldos o salarios que una persona percibe por su profesión dependen en gran parte de sus conocimientos, habilidades y el reconocimiento en ella, no me alejo de la realidad cuando hablo de un colombiano promedio recién gra-

duado que puede percibir un salario de enganche por encima del millón de pesos, este igual se incrementa según la profesión, pero acá entra mi duda, ¿quién no tiene un familiar, amigo o conocido que siendo profesional, gane únicamente el salario mínimo que rige en el país?, es más, ¿quién no lo ha vivido en carne propia?. El Ministerio de Educación, a través del Observatorio Laboral para la Educación OLE (2018), ha desarrollado estadísticas que dicen que un egresado de medicina percibe sueldo desde los 3.2 millones de pesos, sin embargo, no en muchas EPS y hospitales del país esto se ve. Hoy en día, hay ofertas laborales para médicos generales de menos de 2 millones de pesos, tal como aparecen en Computrabajo (2020), pero, de igual forma, podemos encontrar médicos en nuestro país que perciben salarios superiores, dependiendo de su especialidad, y vaya que hay especialidades que se han hecho famosas por sus costos, como es el caso de médicos especializados en cirugía estética, las cuales pueden llegar a superar los 20 millones por cirugía, no en vano hay médicos en las listas de los hombres más ricos del mundo según Forbes (2020).

Pero bueno, esto no se trata de hablar o juzgar de esta profesión, yo tuve un sueño y en 1994 me atreví por un momento de mi vida a incursionar en las aulas de la Universidad del Rosario para estudiar medicina, gracias a mi Dios, simplemente fue algo utópico, pues hoy en día no me siento capaz de tener que vestirme de héroe a diario, para salvar y proteger vidas, para buscar soluciones y enfrentar al virus, que, por cierto, no es solo uno, hay miles de ellos en cualquier lugar.

Lo de los sueldos es un caso especial, todos los futbolistas no reciben cifras millonarias a cambio de su talento, unos, como en toda profesión, empiezan desde cero, incluso juegan en ligas menores para simplemente hacerse conocer; algunos no alcanzan a un mínimo mensual, otros terminan su sueño a muy temprana edad sin llegar a ser esos ídolos que pueden sacar a sus familias de la pobreza que enfrentan en sus distintas comunidades, y es que particularmente en Colombia, los grandes futbolistas nacen en los pueblos más olvidados del país, Tumaco y toda la región del pacífico nariñense, Turbo y toda la región del Urabá, Guachené y los diferentes municipios del Cauca, Buenaventura y otras perlas del Valle del Cauca, canteras por doquier en las diferentes barriadas y comunas del país, y por supuesto, del mismísimo Chocó, en donde la cosa no es fácil, pero siempre igual sobreviven como dice Chocquibtown en su canción.

Ser futbolista profesional es el sueño de muchos niños y jóvenes que encuentran en él un escape a su realidad, esa marcada por drogas, pandillas, grupos armados, violencia, muerte y es obvio que sueñan con transformar sus vidas y quieran ser como Messi, Cristiano Ronaldo, Mbappe, Salah o los próximo James y Falcao del país, pero esto no es fácil, ¿cuántos Messi o Cristianos Ronaldo tenemos en el país? Ninguno, cierto, es más, nuestros deportistas no es que aparezcan frecuentemente en los listados de los mejores pagos del mundo, o en los hombres más ricos del planeta, y hablo de hombres porque el fútbol femenino es un chiste completo, salarios irrisorios por no decir paupérrimos, ligas con muy poco patrocinio, o mejor, sin él, ligas en donde es más importante la inclinación o el acoso sexual.



FOTOGRAFÍA: JUAN MANUEL BERNATE M.

Es muy fácil cuestionar el fútbol y claro, sobre todo, cuando los dirigentes han hecho de este deporte una mina de plata, en muchos casos a punta de marrullerías y chanchullos para beneficio de muy pocos; no hace mucho tuvieron el descaro de pedir apoyo al gobierno para que salvará las ligas de fútbol en Colombia, a sabiendas que, en febrero pasado, ellos mismos habían dicho que el gobierno no debía inmiscuirse en sus asuntos, pues esto era un espectáculo privado y no podía seguir siendo gratis para el pueblo colombiano a través de la televisión pública. Hoy con el confinamiento preventivo, para evitar una catástrofe por cuestiones de pandemia, no se permite que el fútbol se practique ni profesional ni recreativamente, y es así, que los clubes empiezan a generar pérdidas al supuestamente no tener entradas por boletería o transmisiones de televisión. Al igual que otros negocios presentan pérdidas que los lleva a la bancarrota, sin embargo, ¿por qué se hunden si los años anteriores generaron ganancias sustanciosas?, muy fácil, los dineros nunca entran a los clubes u organizaciones, estos van a los socios capitalistas como ganancias, y quedan en las empresas un escaso 4 o 5 % para reinversión y temas de contratiempos, como es el caso de la pandemia. Varios autores nos han advertido de esto desde hace varios años, Timsit (2002) nos habla de las estrategias de manipulación hacia el pueblo, y una de ellas es la de la diversión, en donde hay que tener a la gente entretenida para que no piense y se involucre e interese en políticas gubernamentales, ciencia, educación, salud, investigación y, sobre todo, en la economía de un país.

Con la llegada de covid-19 a nuestras vidas arribaron nuevos retos de convivencia, el aislamiento social se hizo imprescindible para evitar la propagación del virus y poder controlar la curva de contagios que podría generar una tragedia en nuestro país por el sistema de salud que tenemos; muchas clínicas y hospitales se han declarado en emergencia debido a la falta de recursos para manejar la crisis, no todas tienen la capacidad para realizar las pruebas requeridas en las diferentes regiones del país, es más, no tienen la maquinaria y tecnología necesaria para realizarlas.

Los nuevos retos del aislamiento tocaron la educación, las clases virtuales aparecieron de un momento a otro en la modalidad presencial, con poco conocimiento, sin equipos adecuados, a muchos profesores y estudiantes les tocó asumir el desafío, las clases se volvieron talleres y trabajos, tareas y más tareas, ensayos sobre la pandemia y la relación con sus asignaturas, desde los más chicos hasta los más grandes terminaron escribiendo y describiendo la situación, a los docentes no se nos puede culpar de esta situación, pues no estábamos capacitados para la mal llamada virtualidad, he visto como algunas maestras desde sus casas improvisan tableros y métodos para enseñar a los niños a sumar o multiplicar. La virtualidad nos atropelló, y es lógico, las clases virtuales aún son mal vistas en nuestro medio, nadie concibe la educación primaria o secundaria en línea, los pregrados aún se miran de reojo, no todos podrían tener modalidad virtual, o eso creemos, los postgrados han incursionado más en las modalidades no presenciales; sin embargo, no es solo la metodología, esto va más allá de un aula virtual, se depende cuanto menos de conectividad y dispositivos que permitan conectarnos; y no es fácil el acceso a ellos en todas las regiones del país. Fernández (2020)

nos habla del aula virtual como un espacio en la nube, que tiene como objetivo agrupar, del mismo modo que un aula física, a un conjunto de personas. Docentes y alumnos que necesitan interactuar para que se dé el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero estando alejadas unas de otras.

A nivel nacional solo el 44 % de los hogares cuenta con un dispositivo electrónico como computador de escritorio, portátil o tableta (DANE, 2018); no obstante, en los hogares residen varias personas que deben hacer teletrabajo y o asistir a clases virtuales, por tanto, se hace insuficiente el número de equipos por hogar, la conectividad según MINTIC (2018) es del 63 % en los hogares colombianos y 70 % en las empresas, haciendo evidente que el país no está preparado aún para la virtualidad.

El fútbol, pese a ello, se adaptó a la virtualidad y se empezaron a realizar campeonatos en línea que buscan recaudar fondos para los más necesitados. Importantes jugadores en Europa compitieron en la Champions Play, que ganó James Rodríguez en una final contra el Argentino Kun Agüero; a nivel local se juega la eLiga de la Dimayor con la participación de todos los equipos de fútbol profesional del país, e incluso se transmite por televisión.

Mientras unos se divierten en su aislamiento, otros sufren las consecuencias del virus: más de 5.5 millones se han contagiado, 2.3 millones se han recuperado y 350.000 personas en el mundo han muerto a raíz de este. Varios países han adoptado medidas de prevención, sin embargo, sus ciudadanos no las acatan del todo, no muchos tienen con qué subsistir y deben continuar con su vida, arriesgándola y poniendo en riesgo la de los demás. Otros prefieren salvar las economías sacrificando algunas vidas, como es el caso de Estados Unidos con una población de 328 millones de habitantes y más de 100.000 muertes (tasa del 0,03 %) o Suecia con un aislamiento voluntario (tasa de 0,5 %) (González, 2020).

Es por eso que ahora los gobiernos más que nunca necesitan distractores sociales para tapar sus equivocaciones, y una de esas formas es el fútbol, en países como Alemania, España e Inglaterra ya las ligas están listas para reiniciar; Francia dio por concluido el campeonato como forma de respaldar a su pueblo, en Colombia ya se inician conversaciones para determinar una posible fecha del retorno a las canchas, con senador y otros políticos de por medio, buscando acallar esas voces de cansancio por tantos años de violencia y manipulación.

Las familias en su mayoría cambiaron la forma de celebración y comunicación entre ellas, videollamadas y celebraciones virtuales son el pan de cada día. Sacristán (2020) evidencia un aumento del 4000 % en aplicaciones como Zoom, 2000 % Google Meet, y en un menor porcentaje las apps ya conocidas: 800 % Skype, un 450 % de Whatsapp y un 230 % de Facebook call, entre otras aplicaciones que, hoy en día, permiten aparte de realizar video trabajo o clases virtuales, celebraciones en familia, se han visto serena-

tas, bingos, juegos, preparación de alimentos, manualidades que permiten acercamiento de las familias en tiempos de cuarentena.

El apego familiar tiene un resurgimiento y es donde debe primar el respeto y la tolerancia, tristemente en esta época, se han incrementado los casos de violencia intrafamiliar, el psicólogo Adolfo Castilla (2020), especialista en psicología clínica y psicopatología clínica y forense, asegura que la cuarentena y el confinamiento para prevenir el Covid-19 han generado mayores riesgos para las mujeres que viven en situaciones de violencia intrafamiliar y la casa se ha convertido para ellas y los niños en un lugar de miedo, terror y abuso donde se ven atrapados por sus agresores.

Mientras los retos aumentan, hay personas que juegan con la vida, influencers, youtubers y tik tokers retan a personas a realizar actos que incluso a ellos mismos los han llevado a la muerte, otros a quirófanos u hospitales por ponerse a lamer, sí, lamer inodoros, la estupidez humana en todo su esplendor. Cipolla (2013) en su quinta ley fundamental de la estupidez humana refiere a una persona estúpida como el tipo de persona más peligrosa que existe. El estúpido es más peligroso que el malvado.

Por supuesto, no todos son estúpidos, hay muchos que se han encargado de hacer la cuarentena más llevadera, conciertos en línea, rutinas de ejercicio, dietas alimentarias, charlas motivacionales, actividades de emprendimiento, entre otras, ayudan a las diferentes personas a salir de la crisis, sin necesidad de sufrirla (o bueno por lo menos haciendo algo diferente).

Rulfo (1953) en su libro *“El Llano en llamas”* hablaba sobre la muerte, y cómo esta no se reparte como si fuera un bien. Nadie anda en busca de tristezas. Absolutamente nadie se busca las desgracias, o bueno, eso creemos, pero el llano, nuestro llano colombiano, parece tener atracción a las cosas inesperadas, parece estar en llamas, como si se hubiera roto un espejo y dejara su estela de 7 años de vacas flacas, derrumbes, puentes caídos con varios muertos, inundaciones, avalanchas, temporadas largas sin suministro de agua potable, y muchas más situaciones que no han permitido un óptimo desarrollo de la región y sus habitantes.

Tenemos una de las regiones más golpeadas por el contagio del virus, a raíz de los casos que se presentan en el Centro Penitenciario y Carcelario de Villavicencio, casi 900 casos, y gracias a Dios las pérdidas humanas son muy bajas, por no decir escasas. La cárcel es un gran reto de salubridad para la región y el país, y no puede permitirse que salga de allí y se propague por los diferentes barrios de la ciudad, todo un reto para las autoridades, más cuando se han presentado intentos de fuga por parte de presos contagiados y la desobediencia de la gente al aislamiento obligatorio, se han encontrado personas en la ciudad infringiendo la ley, unas armando rumbas en fincas cercanas y otras en rumbas privadas de reconocidos empresarios de la región.

El cierre de restaurante, bares, casinos y lugares donde hay aglomeración de personas está sancionado en la Resolución 420 de 2020 expedida por el Gobierno Nacional, en donde se prohíbe la atención de personas en ellos a menos que sea a través del servicio a domicilio, como es el caso de los restaurantes. Estos cierres han permitido a los negocios realizar estrategias de marketing que los acercan a los consumidores por medio de campañas sociales, ventas en línea e incluso talleres para la familia, como la campaña de McDonalds de la Casita Feliz por las redes sociales, haciendo la analogía con la Cajita feliz.

Los clubes de fútbol también se han involucrado con el marketing social y a través de diferentes campañas han generado interacción con sus fans. El Real Madrid junto a la cerveza Mahou elegían siempre al jugador del mes y lo premiaban, para esta época ya no seleccionan un jugador, sino que lo están haciendo con la hinchada, una forma de reconocer ese apoyo incondicional durante toda la historia.

Esta historia del Coronavirus Covid – 19 no sabemos cómo va a terminar, hasta ahora la estamos escribiendo y de forma lamentable para algunos. Esperamos grandes cambios sociales, actitudes diferentes, solidaridad y, por supuesto, nuevas temporadas de fútbol, a propósito, James Rodríguez suena para la Premier Ligue o el Atlético de Madrid, la vida continúa y los empresarios del fútbol no cesan un instante para embolsarse millonarias ganancias a expensas de los jugadores.

¿Cuántas muertes más dejará el virus? Solo Dios lo sabe, mientras los científicos no encuentren la cura o antídoto seguiremos confinados al aislamiento social, inteligente o no, pero al fin y al cabo aislados, con la esperanza y la fe intacta de que esto pronto pasará, con la tranquilidad de que nuestros gobernantes y dirigentes harán el mejor trabajo y dejarán a un lado la corrupción que solo hace daño al país.

Que la búsqueda del bienestar común sea la bandera de todos, que los cánticos de las barras bravas sean en pro de la vida, el respeto y la tolerancia, que el fútbol vuelva como el espectáculo del pueblo que es, no como el opio, no como esa droga que nos distrae de las cosas importantes y urgentes de la sociedad.

Por un momento llegué a pensar que el fútbol era algo insignificante y banal, y puede que sí. Como deporte lo extraño, como negocio no, pensé que lo había olvidado, que no ver a mi Mechita me evitaría sufrimientos innecesarios, pero no, acá estoy escribiendo estas líneas y pensando en él, pensando en esos recuerdos, los amigos, las canchas, los balones que perdí, los goles que me comí, los títulos que festejé, los goles que celebré, recuerdo que juntos pasamos muy duros momentos, las cuatro finales perdidas, el descenso, los malos manejos, solo espero que la humanidad entienda el daño que le hacemos al mundo, que si todos ponemos de nuestra parte salvaremos el planeta, porque el globo merece respeto, porque la pelota no se mancha.

## Referencias

- Aute, L. (1995). Mojándolo todo. Alevosía. [Archivo de un video]. <https://www.youtube.com/watch?v=VFos6BE1oA>
- Bedoya, J. (10 de noviembre de 2017). Michele Giordano, arzobispo de Nápoles juzgado por usura. *El País*. <https://elpais.com/diario/2010/12/10/necrologicas/1291935602-850215.html>
- Castilla, A. (2020). Crisis sanitaria y transformaciones. *Artículos claves*, <https://articulosclaves.blogspot.com/2020/05/crisis-sanitaria-y-transformaciones.html>
- Cipolla, C. (1996). Las leyes fundamentales de la Estupidez Humana. *Cuadernos de Economía*. 15, (25), 200-216.
- Computrabajo. (2020). *Empleo de médicos*. <https://www.computrabajo.com.co/ofertas-de-trabajo/oferta-de-trabajo-de-medicoa-sala-de-parto-en-barranquilla-D1795F0FBB3092A161373E686DCF3405>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018). *Mercado laboral. Información para todos*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral>
- Fernández, M. (22 de marzo de 2020) Con las clases suspendidas, las aulas virtuales parecen ser la solución: ¿dan resultado? *Infobae*. <https://www.infobae.com/educacion/2020/03/22/con-las-clases-suspendidas-las-aulas-virtuales-parecen-ser-la-solucion-dan-resultado/>
- Forbes Media. (2020). *Lista de multimillonarios del mundo*. <https://www.forbes.com/billionaires/>
- González, D. (23 de mayo de 2020). La estrategia de Suecia para combatir el Covid-19, bajo la mira. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20200522-estrategia-suecia-tasa-letalidad-covid19-no-cuarentena>
- Maradona, D. (10 de diciembre de 2010). A 16 años del Maradona más humano. *Mundo D*. <https://mundo.lavoz.com.ar/futbol/16-anos-del-maradona-mas-humano-yo-me-equivoque-y-pague-pero-la-pelota-no-se-mancha>
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones [MINTIC] (2018). *Plan Vive Digital 2014-2018*. <https://mintic.gov.co/portal/vivedigital/612/w3-article-19506.html>

- Observatorio Laboral para la Educación [OLE] (2015). *Herramienta estratégica de seguimiento a graduados*. <https://ole.mineducacion.gov.co/1769/articles-380295-recursos-1.pdf>
- Roujian Lu et al. (2020). Genomic characterisation and epidemiology of 2019 novel coronavirus: implications for virus origins and receptor binding. *Revista The Lancet*, (395), 565 -574.
- Rulfo, J. (1985). *El llano en llamas*. España. Colección letras hispánicas.
- Sacristán, L. (8 de abril de 2020). WhatsApp ya permite iniciar una videollamada grupal desde el chat de grupo. *Xataka*. <https://www.xatakamovil.com/aplicaciones/whatsapp-permite-iniciar-videollamada-grupal-chat-grupo-te-explicamos-como-hacerlo>
- Tamaki, B. (5 de marzo de 2020). Coronavirus es obra de Satanás y se previene pagando el diezmo, dice pastor cristiano. *El País*. <https://www.elpais.com.co/mundo/coronavirus-es-obra-de-satanas-y-se-previene-pagando-el-diezmo-aseguro-pastor-cristiano.html>
- Timsit, S. (2002). *Las 10 estrategias de manipulación mediática*. <https://www.syti.net/ES/Manipulations.html>
- Vivas, H. (11 de febrero de 2019). ¿Qué es la clase media en Colombia? *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/que-es-la-clase-media-en-colombia/>



FOTOGRAFÍA: VALENTINA JARAMILLO LEAÑO

# **Falencias de la educación vía remota en tiempos de Covid, una razón más para entender el acceso a internet como un Derecho Fundamental en Colombia**

**Por: César Santiago Galindo Rodríguez<sup>7</sup>**

A finales del 2019 y lo transcurrido del 2020 se ha evidenciado una problemática de carácter global suscitada a causa de la propagación del Coronavirus Covid -19, cuya propagación llegó al grado de pandemia con repercusiones en casi todos los países del planeta. Con el fin de analizar de manera adecuada el tema objeto de estudio se realizará un filtro en la temática respecto al problema ya mencionado anteriormente.

Así que para iniciar se planteará la problemática del coronavirus de manera general, prosiguiendo a enfocar nuestro estudio en analizar cómo se modifica y estructuran los ordenamientos jurídicos respecto a factores externos a la vida del hombre. Después, se revisará cómo esa modificación de la normativa producida por factores externos deriva en la creación y aplicación de un compendio normativo en tutela del bienestar de la población de Colombia denominado «Derecho Fundamentales». Con las bases jurídicas establecidas, se prosigue a tratar el problema de este ensayo que es ¿el acceso a internet en Colombia debe ser considerado un Derecho Fundamental en conexidad a la educación en tiempos de Covid? La argumentación gira alrededor del ineficaz acceso al servicio de internet con que cuentan los jóvenes para su óptimo acceso a las clases remotas, las cuales fueron una medida adoptada por el gobierno nacional para contrarrestar la propagación del coronavirus, y entendiendo, finalmente, de qué manera la legislación nacional ve el acceso a internet, es decir, si se asume como servicio o como derecho fundamental.

Después de un sinnúmero de análisis en cuanto al movimiento con que cuenta cada ordenamiento jurídico nacional, se ha logrado determinar que los compendios normativos que conglomeran cada uno de ellos no es estático e inmóvil, sino que están en un constante movimiento, en el cual se van modificando a favor de la seguridad jurídica sobre diversos factores, toda vez que en el día a día del hombre se generan reproches de carácter moral, factores conexos a la vida del hombre, ya sea de manera natural y consuetudinaria, y factores que modifican esos actuantes de manera instantánea y rotunda, lo que implica una reflexión sobre la flexibilidad, protección y estabilidad de la normativa en temas determinados.

---

7

Estudiante del programa de Derecho de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta.

Es menester contextualizar al lector sobre una de las bases para el óptimo entendimiento del tema a tratar, por eso, nuestro mejor argumento jurídico debe ser entendido desde todos los focos de estudio, así que para dar conato se tratarán los derechos fundamentales en Colombia. Este apartado busca delimitar el tema objeto de análisis al ordenamiento jurídico colombiano, a través de la explicación del por qué hay Derechos Humanos en Colombia, de qué manera se ratificaron por medio de mecanismos, tales como el bloque de constitucionalidad, en donde se evidencian, cómo se clasifican, cuál es su función y, en caso de evidenciarse una vulneración de estos, qué mecanismo proporciona el Estado para restablecerlos de manera adecuada dilucidando el perjuicio.

En Colombia, desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se han dado una serie de cambios trascendentales en cuanto a la adaptación o creación de un compendio normativo, cuyo principal objetivo es la protección y tutela de los Derechos Humanos, uno de los mayores avances, sino el más importante, que se produjo gracias a la inmensa lucha que el pueblo colombiano vivió a finales del siglo XX, y que se evidenció en sucesos como «La marcha del silencio» y «La séptima papeleta», que produjeron la Asamblea Nacional Constituyente, y que permitieron la creación de la Constitución Política de 1991, en donde el Estado Colombiano paso de ser un Estado de Derecho a ser un Estado Social de Derecho.

Colombia por medio de la ratificación de los tratados internacionales con el Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos (SIDH) y demás órganos encargados de la protección y tutela de los Derechos Humanos, creó recursos jurídicos con función integradora, ubicando dichos acuerdos ratificados en norma de rango constitucional, aunque no estén taxativamente ubicados en ella, para garantizar la protección de su población, ya sea nacional o extranjera, sin distinción alguna por medio de leyes, entonces ¿qué articulado de bloque de constitucionalidad podemos evidenciar en nuestra Constitución?. Encontramos, por ejemplo, los artículos 44, derechos de los niños, 53, estatuto del trabajo, 93, prevalencia de las normas internacionales sobre derechos humanos, 94, cláusula de derecho innominados, y el 214, respecto a los estados de excepción y la aplicación del DIH en estos casos.

En el ordenamiento jurídico colombiano nos encontramos con la Constitución ya mencionada anteriormente, en donde desde el artículo 11 hasta el 82 se evidencia una clasificación de los derechos humanos en tres categorías y cada una de ellas con sus respectivos mecanismos de protección. Es menester aclarar al lector que, aunque la doctrina y la constitución lleven a cabo un método de clasificación de los derechos humanos, en el ordenamiento jurídico todos tienen el mismo grado de importancia, protección y repercusión en caso de ser flagelados.

Para partir con esta clasificación, iniciamos con los derechos fundamentales (artículos 11 hasta el 41 de la Constitución Política de Colombia). Aquí encontramos derechos de libertad, seguridad, igualdad, po-

líticos y sociales. En este ámbito se ubica uno de los dos argumentos jurídicos para determinar el acceso a internet como derecho fundamental por conexidad. Como ya les había mencionado, los derechos humanos fueron traídos a Colombia por medio de tratados internacionales y en el caso de los derechos fundamentales, nos encontramos con normativa y acuerdos internacionales tales como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención Interamericana de Derechos Humanos, creada por medio del Pacto de San José.

Los Estados en procura de proteger los derechos humanos crean herramientas jurídicas para su efectiva protección, por eso Colombia encontramos herramientas para su protección eficiente y eficaz; en el caso de los Derechos Fundamentales, los mecanismos establecidos por ley: la acción de tutela, la cual se utiliza cuando por acción u omisión de parte de un ente de carácter público o privado genera una vulneración a un derecho de carácter fundamental tal como la salud, educación, vida, libre desarrollo de la personalidad, que en conexidad afecte de manera directa la dignidad contemplada por medio de los principios constitucionales evidenciados en el Preámbulo de la Constitución o en la Dogmática de carácter constitucional. Es un mecanismo eficaz puesto que al ser alto el grado de necesidad del restablecimiento del derecho por parte del accionante o tutelante, se requiere una acción por parte de los órganos judiciales, en tanto se reconoce como derechos inalienables, que van con la naturaleza misma del hombre, intrasmisibles toda vez que el titular del derecho no puede cederlo ni separarse de él, e imprescriptible. Eso quiere decir que el derecho fundamental está desde el momento del nacimiento de la persona y hasta su muerte y durante este lapso no puede ser separado de esta de manera arbitraria por ninguna acción por nadie.

Otro de los mecanismos que establece la ley para la protección de los derechos fundamentales es la acción de inconstitucionalidad. El ordenamiento jurídico colombiano en materia de jerarquización de normas considera a la Constitución Política como la norma de normas, en la cual se establecen principios, valores, funciones del Estado y nuestro tema objeto de estudio: los Derechos Fundamentales; en este sentido, ninguna otra la puede contrariar porque afecta su contenido normativo. Si una ley inferior a la CP, dada su supremacía, afecta de alguna manera un derecho como la educación, la salud o la vida, se aplica una excepción de inconstitucionalidad para su restablecimiento. Mientras que, si el caso se refiere a una contradicción legal que genere un perjuicio a la naturaleza misma de la ley, entra en juego la acción de inconstitucional, que ya no será inter partes, sino erga omnes, ante lo cual, primará la CP y la norma contradictoria desaparecerá total o parcialmente acabando de raíz la vulneración del derecho.

Ahora bien, después de abarcar los derechos de primera generación o derechos fundamentales y sus diversos mecanismos de protección, es importante mencionar los derechos de segunda generación o derechos económicos sociales y culturales, los cuales están contemplados en la CP, artículos 42 al 77. Estos derechos básicamente consisten en un conjunto de garantías cuya principal característica es que imponen una carga

u obligación al Estado. Como ya sabemos, nos encontramos en un Estado Social de Derecho, en donde una de las principales funciones del Estado colombiano es realizar la labor de salvaguardar al constituyente primario, el pueblo, por medio de las cargas y obligaciones que los derechos de segunda generación le imponen; en esta categoría encontramos derechos consignados en artículos tales como: el artículo 53, estatuto del trabajo, el cual obliga al Estado a generar igualdad de oportunidades para los trabajadores, dar al trabajador una remuneración mínima vital y móvil, una estabilidad laboral y demás cargas; el artículo, que dice que es obligación del estado y de los empleadores ofrecer formación y habilitación profesional y técnica a quienes lo requieran; el artículo 48, en el cual se estipula que la seguridad social es un servicio público de carácter obligatorio que debe estar bajo la organización y control del Estado.

En cuanto al mecanismo establecido por la ley para la protección de los derechos de segunda generación, este se denomina «acción de cumplimiento», por medio de la cual un particular obliga al Estado a cumplir ya sea una ley, una política pública o un acto administrativo, con el fin de proteger los derechos, restablecerlos y proteger al accionante.

Y luego, están los derechos de tercera generación o colectivos y del ambiente, consignados desde el artículo 78 al 82 de la CP, y entre los que se encuentran algunos como: el artículo 79, que establece que todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano; el artículo 82, según el cual es deber del Estado velar por la protección de la integridad del espacio público y por su destinación al uso común, el cual prevalece sobre el interés particular.

La ley ha determinado la acción de popular y la acción de grupo como los mecanismos para dar prevalencia a los derechos de esta categoría. Es importante diferenciar el mecanismo de protección de los derechos de primera categoría, la tutela, de estos dos. El primero es de carácter personal, esto es, se interpone en nombre propio o en la representación de un menor de edad; mientras que los segundos se llevan a cabo en nombre de una colectividad en común. La acción popular es de carácter preventivo y la acción de grupo, protector.

Después de entender a qué hacen referencia los derechos fundamentales y su clasificación en el ordenamiento jurídico colombiano, podemos plantear la existencia del acceso a internet como uno de ellos. Pero, antes de proseguir con este planteamiento, se debe que recalcar que doctrinalmente hay dos formas de analizar los derechos fundamentales; por una parte, se encuentran los derechos fundamentales autónomos, que por su naturaleza misma y los perjuicios que genera su inexistencia, pueden tutelarse sin importar su relación con otro derecho, dentro de esta categoría hay derechos como la educación, la libertad de expresión, el libre desarrollo de la personalidad y demás.

Por otra parte, encontramos los derechos fundamentales por conexidad, que, aunque son determinantes en el óptimo desarrollo del plan vital de la persona, no pueden ser tutelados por sí mismos, sino que el perjuicio es generado por su inexistencia hacia otros derechos, llevando esto a la práctica, cuando se realiza la tutela en protección a una persona por no recibir un servicio contemplado en el POS, esta es en conexidad, puesto que no contar con el servicio en sí no es el argumento jurídico, sino que es la inexistencia de ese servicio el que afecta conexamente la salud, la vida, dignidad y demás derechos fundamentales autónomos del tutelante. La Corte emprende su labor de analizar estos derechos de acuerdo con las situaciones que se susciten diariamente y se logren evidenciar vulneraciones al óptimo desarrollo en la vida de las personas.

Entonces, analizando el problema mencionado anteriormente, si el acceso a internet debe ser considerado como servicio o como derecho, entramos a debatir varios aspectos que nos ayudarán a determinar qué es, y si acaso es un derecho, de qué tipo, autónomo o por conexidad. Cabe resaltar que la argumentación asume dos posiciones: una como constitucionalista, basada en normativa de carácter legal, y otra como estudiante promedio, con compañeros domiciliados en zonas rurales y sin acceso a internet, planteando así un enfoque socio-jurídico asertivo a la problemática objeto traída al lector.

Para determinar lo que anteriormente se sustentó se debe analizar el planteamiento desde la problemática actual «la propagación del coronavirus Covid -19 y su llegada a Colombia». El gobierno ha tratado de contrarrestar y aplanar la curva de contagios, buscando la seguridad nacional y evitar el perjuicio a la salud de la población, a través de medidas jurídicas como la expedición del decreto 457 del 22 de marzo 2020, con el cual se ordena la cuarentena obligatoria para casi toda la población del territorio nacional, incluyendo los jóvenes estudiantes tanto de educación básica como de superior, y se prohíben las clases presenciales en los claustros educativos. Consecutivamente, se han ido expidiendo decretos presidenciales para permitir la apertura a diversos sectores económicos del país, pero, así mismo, se ha ampliado la cuarentena obligatoria para los jóvenes estudiantes por su grado de vulnerabilidad; el último a la fecha de la escritura de este ensayo, fue el decreto 689 del 22 de mayo del 2020.

Por otro lado, el Ministerio de Educación en su función de velar por el derecho a la educación, contemplado en los artículos 44 y 67 de la CP, implementó la medida de educación remota vía internet para todos los sectores, tanto privados como públicos, de educación básica, complementaria técnica y tecnológica y superior, cuya aplicación ha tenido infinidad de falencias que repercuten directamente en la vulneración del derecho a la educación, y violan también el artículo 13 de la CP, puesto que no se está aplicando una medida que garantice la igualdad de calidad de educación en los mismos supuestos de hecho a un joven de escasos recursos sin acceso a internet y un joven que sí lo tiene.



FOTOGRAFÍA: FERNEY MANRIQUE ARAGÓN

Las medidas preventivas tomadas por el gobierno han generado que los jóvenes estén obligados a permanecer en sus hogares, realizando todo su cotidiano *viventium* dentro de esas cuatro paredes denominadas hogar, actividades tanto de ocio como académicas. Se evidencian en la comunidad estudiantil de universidades como UNIMETA y muchas otras los altos índices de población de escasos recursos domiciliadas en estratos 1 y 2, o en zonas rurales de difícil acceso, lo cual ha ayudado a toda la población a identificar una problemática que por muchos años se había dejado a un lado, o simplemente no se había reconocido su importancia por las circunstancias en las que se planteaba el debate, la cual es: la cobertura del acceso a internet es un servicio o un derecho.

Al iniciar nuestras clases remotas por vía internet abundaron en nuestros pensamientos cuestionamientos como ¿hasta cuándo irá esto? O en caso de población residente en ciudad por sus estudios, pero domiciliadas en zonas rurales a causa de la incertidumbre de la respuesta a la pregunta expuesta, se empezaron a cuestionar sobre ¿será mejor quedarme en la ciudad solo o irme al municipio donde se encuentra toda mi familia? En la solución de este cuestionamiento, la gran mayoría de los estudiantes terminaron devolviéndose a sus municipios, corregimientos y caseríos ubicados fuera de la ciudad de Villavicencio, en donde se inició la problemática que día a día viven miles de estudiantes domiciliados en zonas rurales: el nefasto acceso a internet, puesto que cuando desarrollamos nuestras clases vía remota siempre se escucha por parte de esta comunidad estudiantil excusas como «doctor, qué pena en la finca no llega el internet» o «profesor se fue la luz», también «doctor, si me desconecto es porque se fue el internet», hasta hemos llegado a escuchar unas tales como «profe, estoy donde mi vecina pero solo puedo asistir media clase por el tiempo». Todas estas situaciones que viven los jóvenes nos llevan a otro interrogante: ¿acaso estos jóvenes están recibiendo educación de calidad? Y nos ayudan a estructurar una situación demasiado clara para analizar el acceso a internet como derecho en conexidad con el derecho fundamental a la educación e igualdad.

Según un artículo publicado por el MinTic el 19 de mayo de 2019, «más de la mitad de la población en Colombia no cuenta con acceso a internet puesto que cerca de 23.8 millones de personas no cuentan con este servicio», que yo, desde un punto de vista constitucionalista, lo considero como un derecho y, desde un punto de vista de estudiante, lo considero una necesidad.

Según el doctor Édgar Hernán Fuentes-Contreras, Director de Derecho Público de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y miembro del Instituto Internacional de Derechos Humanos - Capítulo Colombia, en su análisis «En tiempos de pandemia: diagnóstico del acceso a internet como derecho», publicado por la revista LEGIS, la inexistencia del acceso a internet afecta el desarrollo de otros derechos que se materializan por medio de este, tales como la educación en tiempos del Covid. Por otro lado, el Consejo de Derechos Humanos, en el 2016, durante el 32º periodo de sesiones, y cuando se construyó la Carta de Derechos Humanos y Principios para Internet (2010), planteó el acceso a internet no como derecho, sino

como servicio. Pero, posteriormente en ese mismo año, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas aprobó una resolución para la promoción, protección y el disfrute de los derechos humanos en Internet. Dicho documento establece que el acceso a Internet será considerado, de ahora en adelante, un derecho básico de todos los seres humanos, la falencia es que básicamente en ninguna parte se crea una obligatoriedad estatal de cumplimiento a los países suscritos a esta organización, sino que prácticamente es una mera apreciación. Esta es la evidencia de que los avances no son efectivos en garantizar el acceso a internet como derecho.

El debate no solo se ha dado en la legislación internacional; en Colombia, se «planteó el acceso a internet como un derecho por medio de un proyecto de acto legislativo, quien promovió dicha iniciativa fue el senador Luis Fernando Velasco» (El Espectador, 2011). Esta iniciativa no prosperó, pero posteriormente, en la Gaceta del Congreso del 16 de agosto de 2019 se publicó el proyecto de acto legislativo número 165 de 2019, promovido por la Cámara de Representantes del Congreso de la República, en el cual se establecía el acceso a internet como un derecho no autónomo sino conexo con el artículo 20 de la CP, y planteaba la modificación de este último agregando lo siguiente: «la de acceder efectivamente a internet»; además, el proyecto de ley, en el artículo 2 presentaba acciones reales para que el gobierno garantizara la materialización del derecho.

En relación con lo anterior, es válido preguntarnos: ¿por qué no han prosperado los proyectos de acto legislativo? O ¿acaso con la problemática actual del virus y el ineficaz acceso del derecho a la educación de los jóvenes para poder presenciar sus clases vía remota no es suficiente para que estos planteamientos respecto al acceso al internet como derecho fundamental prosperen en el Congreso de la República?

La respuesta básicamente es que se ha establecido en el Congreso de la República dicho derecho en conexión con la libertad de expresión y el acceso a información, pero jamás con igualdad y educación, lo cual planteo yo en este ensayo, desde el enfoque de la problemática suscitada a causa de las medidas preventivas del gobierno para contrarrestar la curva de contagios del coronavirus Covid 19 en el país.

Mis críticas suelen no ser radicales sino realistas, pero como somos estudiantes debemos analizar desde diversas perspectivas los problemas, por eso también debo aclarar que no soy sindicalista o izquierdista, simplemente busco sustentar una cruel realidad desde varios enfoques. Todas las medidas llevadas a cabo por el gobierno nacional para garantizar el acceso a internet a los jóvenes son ineficaces, puesto que en Colombia, según el DANE, hay un tasa de pobreza monetaria del 27,0 % y una de pobreza extrema del 7,2 % en el total nacional, lo cual expone que si planteamos el acceso a internet como un servicio este prominente índice de población no tendría la posibilidad de adquirir este servicio, analizando el tema de este porcentual de la población, hay jóvenes estudiantes que no tendrían la posibilidad de acceder a este servi-

cio y entonces no podrían gozar de su derecho a la educación en los tiempos del Covid. Pero, si analizamos esta problemática desde un enfoque del acceso a internet como un derecho sería notorio la gran inversión estatal que se requiere para dar una cobertura eficaz a esta población.

Para entender cómo funciona el acceso a internet y las comunicaciones, la Corte Constitucional, en la sentencia T-397 de 2014, define:

Los campos electromagnéticos son una combinación de ondas eléctricas y magnéticas que se desplazan simultáneamente, se propagan a la velocidad de la luz y están caracterizados por una frecuencia y una longitud de onda. Estos campos se generan por fuentes naturales o por el hombre. Las fuentes naturales son producto del medio ambiente o del propio organismo, como la acumulación de cargas eléctricas en determinadas zonas de la atmósfera por efecto de las tormentas. Entre las fuentes generadas por el hombre están los rayos X, las antenas de televisión, las estaciones de radio y las estaciones base de telefonía móvil.

Más adelante, la misma Corte Constitucional en la sentencia C 634 de 2016, plantea lo siguiente:

primero (...) el espectro electromagnético es uno de los elementos constitutivos del territorio colombiano y en su condición de bien público, su propiedad es de la Nación y su administración corresponde al Estado, segundo su importancia reside en ser un bien con aptitud para transportar información e imágenes a corta y larga distancia lo cual da paso a lo tercero el que dice que este espacio permite la expansión de las ondas hertzianas, mediante las cuales se desarrolla la televisión radiodifundida y se asegura la prestación de otros servicios de telecomunicaciones como el internet.

Realizando un análisis de estas dos sentencias, y consigo las definiciones que nos aportan, concluimos que el espectro electromagnético es del Estado y es un bien público, de lo cual surge un interrogante: ¿si hablamos de que el espectro electromagnético es un bien público del Estado, su población no tiene derecho a acceder al servicio de internet por medio de él sin necesidad de cancelar un costo por su uso?

Entonces, la pregunta será resuelta de dos formas: una, por medio de la organización estatal actual y otra, con lo que debería evidenciarse actualmente en el país. Decir que el espectro electromagnético es propiedad del Estado no necesariamente afirma que este lo ejecuta, ya que la normativa en este tema nos plantea la posibilidad de una concesión de dicho recurso empleado para las telecomunicaciones y el acceso a la internet. Estas concesiones se llevan a cabo por medio de subastas demasiado onerosas para el Estado, pues, según la revista Dinero, son hechas por sumas exorbitantes de dinero por varias razones, tales como el dominio de las comunicaciones y el monopolio de los operadores de internet. El acceso a internet en Colombia es un servicio, a mi parecer, dema-

siado costoso y de pésima calidad. Si aplicamos una comparación con otros países como España, en donde el servicio de internet se adquiere por un costo más o menos de 20 euros, mientras que en Colombia este mismo oscila entre 80.000 y 120.000 pesos, y tenemos en cuenta la diferencia en el salario mínimo entre países, para España en el 2019 era de 1050 euros, a la vez que en nuestro país era \$877.803, se tiene el alto costo del acceso a internet en Colombia y la razón de estas exorbitantes sumas de dinero pagadas en las subastas por operadoras como Claro, Movistar y Tigo, dominantes del monopolio de las comunicaciones.

Lo que deja en evidencia que el aspecto electromagnético es otro negocio más en Colombia con recursos del Estado y manejado de tal manera que proporciona un servicio que es de carácter público como si fuera privado a un costo tan elevado que parece un privilegio para unos pocos, sabiendo que por la situación actual e impactos sociales como la globalización debería ser considerado como un Derecho.

En conclusión, de acuerdo con los cambios que sufre tanto el mundo como Colombia, y la actual situación expuesta a lo largo de este ensayo, a los jóvenes se les está vulnerando el derecho a la educación, toda vez que al implementar la educación vía remota por medio de internet no contemplan la poca cobertura del acceso por diversos factores como la ubicación geográfica, los costos del servicio y demás que impiden el gozo efectivo del derecho fundamental a la educación contemplado en el artículo 67 de la CP y el artículo 44 de la misma por la condición de niños y su especial protección.

Por eso, el acceso a internet no debe ser considerado como un servicio de carácter prestacional, sino como un derecho por conexidad con otros derechos, que en este caso ha afectado a miles de jóvenes en Colombia, debido a que su inexistencia en conexidad afectó la igualdad por bloque de constitucionalidad, explícita en el artículo 2 de la Convención Interamericana de Derechos Humanos, así como derechos e igualdad como principio, derecho y valor. El estado colombiano debería cambiar su foco de ver el acceso a internet como un servicio demasiado lucrativo, tanto por su costo como por el poder de la comunicación, y enfocarse en lograr una cobertura total del territorio, propiciar el efectivo goce del derecho a la educación en tiempos del Covid y en un futuro cercano regular y naturalizar el acceso a la internet como un derecho, alejando así al país del atraso tecnológico y aplicando una verdadera igualdad social.

Por medio de este ensayo no busco crear una política pública o que el Congreso regule este tema. Busco ubicar a todo aquel que lea mis letras en el papel de miles de jóvenes de escasos recursos y concientizar a los jóvenes a ser solidarios con sus compañeros que no cuentan con este servicio, a los docentes a buscar estrategias para disminuir los perjuicios a sus estudiantes y, por último, dar a conocer la actual situación de miles de jóvenes estudiantes que no han podido adquirir educación de calidad gracias a la situación actual del país.

El acceso a internet no es un lujo, **¡ES UN DERECHO!**



FOTOGRAFÍA: JUAN CAMILO REY GARCÍA

## El reto de la cuarentena

Por: Carlos Antonio Ortiz Moreno<sup>8</sup>

La cuarentena causada por la pandemia del Covid-19, generó una crisis semejante a la ocurrida en la primera y segunda guerra mundial en el que se paró la sociedad y la economía, se orientó la capacidad productiva únicamente a la obtención de bienes básicos y los necesarios para la guerra (economía de guerra). Aunque suene alarmante, dentro de las excepciones a la movilidad en Colombia también está adquirir bienes de la canasta familiar y acceder a algunos servicios financieros o notariales, por lo que estamos en una circunstancia similar a una guerra, somos la humanidad frente a un agente biológico.

En nuestro país, esta circunstancia exacerbó fenómenos subyacentes, por ejemplo, en lo social, la pobreza pareciera que fuera el mayor aliado del Covid-19:

(...) es importante considerar que, dada la distribución inequitativa de servicios de salud en el país y la existencia de diferentes barreras de acceso a servicios médicos en áreas rurales y apartadas del país, la llegada del virus a regiones apartadas podría ser muy desfavorable para esta población. De hecho, si se analizan las cifras de pobreza multidimensional del país se encuentra que 44.3% de la población en el área rural no cuenta con servicio de agua potable, de igual manera cuando se analizan los datos a nivel municipal, se encuentra que existen diferencias importantes entre regiones y que existen regiones en el país donde 73% de población no tienen agua potable. De igual manera, más del 20% de los hogares en regiones con altos niveles de pobreza multidimensional (Guainía y Vaupés) viven en hacinamiento crítico y más del 30% de los hogares en Vaupés viven en viviendas donde el material de los pisos y paredes no es apropiado. Con estas características, los hogares pobres no se pueden proteger con la estrategia más básica: lavado de manos, sino que también son vulnerables a las respuestas negativas de cualquier intervención para contener la epidemia, por ejemplo, el aislamiento físico. (González, Pinilla y Ramírez, 2020)

---

8

Estudiante del programa de Derecho de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta.

De nada sirve incentivar el lavado de manos si no hay agua, ni el aislamiento si se vive en hacinamiento y, después de todo esto, si hay enfermedad, tampoco hay quien la atienda, ni la posibilidad de recibir la atención pertinente, además, ese hacinamiento también está presente en las cárceles del país.

Un deficiente servicio del sistema judicial, unas altas cortes que hacen jurisprudencia para Dinamarca y no para Cundinamarca, junto a una errada política carcelaria son una bomba de tiempo:

Desde hace meses, organismos multilaterales y organizaciones de derechos humanos han venido advirtiéndolo sobre los nefastos efectos que tendría la pandemia del COVID-19 en personas privadas de la libertad. En Colombia, donde el hacinamiento en las cárceles asciende a un 51 % y se vive una permanente vulneración de derechos fundamentales que la Corte Constitucional ha denominado “estado de cosas inconstitucional” el panorama no es distinto. El virus llegó primero a la cárcel municipal de Villavicencio y se ha expandido desde entonces a otros centros de reclusión. (El Espectador, 2020a)

Esta bomba de tiempo nos explotó en el patio de atrás de nuestra casa, aquí en Villavicencio. Muchos buscan a quien culpar en el municipio de que pasemos de tener alrededor de treinta a casi mil casos de Covid-19 por cuenta de la cárcel, pero lo cierto es que las autoridades locales y departamentales tienen poca injerencia en el centro penitenciario. Desde el gobierno central, cada vez que hay alarma por el hacinamiento en las cárceles, las soluciones no son profundas, por el contrario, se expide alguna normativa temporal que disminuya la cantidad de presos:

(...) las medidas que tomó el Estado no evitaron los contagios, esto pese a que desde marzo se suspendieron las visitas y la entrada de personal externo a las cárceles. Y la medida que con más fuerza pidieron distintos, una excarcelación de privados de la libertad que permitiera sacar de la cárcel a la población más vulnerable y reducir el hacinamiento, llegó cuando ya había casos en las prisiones. Apenas el 16 de abril quedó vigente un decreto gubernamental que permitía que presos que cumplieran ciertas características fueran enviados a casa por cárcel por 6 meses, previa revisión de cada caso por decisión de jueces de garantías y de ejecución de penas. (El Tiempo, 2020a)

Pienso que la política de penas que permitan la resocialización está fracasando y tampoco se pueden construir cárceles infinitas. Otro asunto social, la revista Semana lo evidenció el pasado 15 de abril de 2020 con el aumento de la cifra de violencia intrafamiliar:

(...) El Gobierno nacional anunció este miércoles un incremento del 142 por ciento en el número de llamadas a la línea 155 para reportar hechos asociados a violencia intrafamiliar, durante las semanas transcurridas de aislamiento obligatorio por la emergencia sanitaria derivada del coronavirus.

Pero la cifra sigue empeorando ante la prolongación de la cuarentena, de la mano con el aumento en la violencia intrafamiliar hay aumento de la violencia contra la mujer:

La cifra más alta durante la cuarentena es la de violencia intrafamiliar con 2971 llamadas, y si bien en este número se encuentran hombres víctimas de violencia, más del 90 % de las llamadas fueron realizadas por mujeres. Las amenazas, los delitos sexuales y lesiones personales también aumentaron; pero una de las cifras más alarmantes es la de “hechos de emergencia”, que registra cuando la vida de la mujer se encuentra en peligro, la cual ha incrementado un 553 %, pasando de 32 llamadas en el 2019 a 209 durante el aislamiento. (El Espectador, 2020b)

Lo anterior, es apenas lo registrado formalmente en esta estadística que, si se le suma los casos no reportados por miedo o por desconfianza en el sistema judicial, sería más alarmante.

Hay temas sociales más amables, se acabaron todas las actividades o eventos sociales con más de cincuenta personas, entre ellas, las deportivas como el fútbol (El Tiempo, 2020b), pero por tratarse de un juego que despierta pasiones, se está haciendo un gran lobby para reanudarlo, aunque sea a puerta cerrada. Otras actividades no contarán con la misma suerte, las de esparcimiento en centros nocturnos (Santamaría, 2020) y religiosas, las primeras, al no funcionar seguramente los colombianos consumirán menos alcohol y mejorarán su salud, pero el sistema de salud recibirá menos recursos provenientes del impuesto al consumo de alcohol, además, desafortunadamente muchas familias entrarán en quiebra con sus discotecas, bares u otros establecimientos; las segundas, las religiosas, se mantiene por el uso de aplicaciones de videoconferencia, pero con un alto costo para los creyentes en el sentido de que su simbología y costumbres se tuvieron que adaptar a lo permitido por la tecnología, por ejemplo, la comunión en las iglesias católicas no es posible. En lo cultural, se aplazaron las fiestas tradicionales de cada región:

Ni el Festival Folclórico y Reinado Nacional del Bambuco, una de las fiestas tradicionales más grandes del país que congrega a miles de turistas nacionales y extranjeros, escapa a esta situación pues la Gobernación y la Alcaldía decidieron aplazar la celebración cuya fecha había sido fijada para junio próximo. (El Tiempo, 2020c)

Es posible que el 2020 sea un año sin fiestas tradicionales, ya que sin vacuna para el Covid-19, el riesgo es permanente, alguien podría decir ¿por qué pensar en fiestas cuando debemos cuidarnos? Si bien, parece algo trivial, se debe entender que las fiestas tradicionales hacen parte de la identidad de una región, muchas de ellas tienen una relación con el inicio o la cosecha de algún producto, con la llegada de las lluvias o algún evento histórico, cuando no se realiza una fiesta se va deteriorando una tradición, tal vez otro enfoque en el uso de la videoconferencia pueda ser considerado para este tipo de actividades.

En lo económico, se percibe una gran recesión que, en opinión de los expertos analistas en temas de Microeconomía y Macroeconomía, seguramente será la crisis económica más grave y de la cual se tardará varios años en recuperar la productividad, el empleo, el crecimiento del Producto Interno Bruto – PIB y en especial la confianza inversionista:

La pandemia del coronavirus (COVID-19) impacta a las economías de América Latina y el Caribe a través de factores externos e internos cuyo efecto conjunto conducirá a la peor contracción que la región ha sufrido desde 1914 y 1930. Según las últimas estimaciones, se prevé una contracción regional promedio de -5,3 % para 2020, informó hoy la CEPAL durante el lanzamiento de un nuevo informe. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL, 2020)

Este informe de la CEPAL propende porque desde el G20 se influya para que el Fondo Monetario Internacional baje sus intereses para otorgar créditos necesarios para las naciones de la región y así, una vez se vuelva a la normalidad, se pueda reactivar la economía.

Este ensayo también es desde mis propias vivencias durante la cuarentena. Quiero comenzar con los miedos que afloran para luego llegar a pensar de forma positiva lo bueno que nos deja esta crisis.

Hace tres meses la revista Semana entrevistó al Dr. Manuel Elkin Patarroyo sobre un nuevo virus llamado Covid-19, que fue identificado en la ciudad de Wuhan en China y que la llevó al aislamiento total. El Dr. Patarroyo, quien es famoso por sus modelos teóricos de vacuna contra la malaria, y, por lo tanto, experto en epidemiología e inmunidad, aseguraba que las medidas tomadas por el gobierno chino eran exageradas, según él, se trataba de un virus como el SARS y que con más medidas de higiene en la población se podría manejar hasta que se diera una inmunidad en las personas o se desarrollara una vacuna:

Dijo que los tres factores más importantes involucrados en la enfermedad son el componente genético, el medio ambiente y el agente causal o “infectado” con el virus. “Los tres tienen que confluír en una persona para que llegue a contagiarse de coronavirus, por lo que es casi inviable que el 80 % de la población esté infectada”, como lo confirmó Boris Johnson, primer ministro de Reino Unido. (Semana, 2020b)

Como su modelo de vacuna es molecular, afirmaba que cualquier vacuna para ser efectiva en el tiempo debía ser molecular y de esta forma se contrarrestaba las mutaciones del virus. El tiempo habló y mostró qué tan equivocado estaba el gobierno chino o el Dr. Patarroyo. Después, con molestia cuestionaba la pasividad y negligencia entre políticos, funcionarios públicos y oficiales frente al ingreso de personas al país por el aeropuerto El Dorado sin controles para detectar el Covid-19, me pregunto: ¿qué hubiera sido del

país si se hubiera aislado totalmente desde que la Organización Mundial de la Salud – OMS lo advirtió a principios de marzo? Seguramente como en República Checa, se habrían salvado más vidas, el sistema de salud y la economía sufrirían menos:

La República Checa fue el primer país europeo que aplicó una “cuarentena inteligente”, con una herramienta que permite rastrear y ubicar a la gente aprovechando la información de localización de sus teléfonos celulares en tiempo real para seguir la pista a portadores del virus y a las personas con las que tengan contacto. “Las medidas fueron absolutamente adecuadas porque impidieron una propagación descontrolada de la infección y nos permitió preparar suficiente capacidad en los hospitales”, declaró Prymula. (DW, 2020)

Si las personas no se controlan... en la República Checa los controlan. Es fuerte tener que llegar a esos extremos, pero la situación no da otra opción mejor para un bien mayor, ellos están retornando a la normalidad sin haber saturado su sistema de salud.

Día a día, los medios de comunicación nos hablan del aplanamiento de la curva como el objetivo a alcanzar para que el sistema de salud pueda dar abasto con los enfermos por el virus y otras patologías. Sabiendo de los años de abandono y corrupción en el sistema de salud (Eslava-Schmalbach y Manrique-Villanueva, 2011), me pregunto ¿cuánto tiempo necesita el sistema de salud para estar listo?, ¿qué sería diferente en esta ocasión para que los dineros del Estado realmente se destinaran para dotar los centros de salud en los municipios?

Algunos líderes cívicos, en cambio, consideran que es la oportunidad para que el Gobierno ponga a alguien con la capacidad y voluntad de enfrentar el desafío que tiene el departamento para enfrentar la crisis ocasionada por el Covid-19 y evitar así que haya corrupción con los recursos de la salud. El anuncio de la suspensión se dio en la rueda de prensa del viernes en la que la Contraloría, Fiscalía y Procuraduría dieron a conocer los avances de sus investigaciones sobre la contratación en medio de la emergencia. Solo la Procuraduría adelanta 24 procesos disciplinarios contra 14 gobernaciones, 70 en 55 municipios y 24 entidades del orden nacional y territorial. (La silla vacía, 2020)

Al parecer, esta pandemia es la excelente oportunidad para desviar recursos de la salud y los órganos de control tardarán más tiempo del habitual en reaccionar. Específicamente en Villavicencio, que es la capital de la Orinoquía, ¿cuál es la cantidad de camas en UCI necesarias para atender a los enfermos por este virus? (El Tiempo, 2020d). Según el artículo, casi novecientas camas en UCI, por lo tanto, se necesitan setecientas camas adicionales que claramente no van a crearse porque la corrupción lo va a impedir. La incertidumbre invade a cualquiera de pensar semejante panorama y es ahí en donde todo radica en el autocuidado.



FOTOGRAFÍA: JUAN CAMILO REY GARCÍA

A muchos por internet los veo angustiados y desesperados por el encierro, seguramente quien me conociera de cerca diría lo mismo, por fortuna, el tiempo no ha sido perdido. Mi rol como estudiante de Derecho me enfoca en algo productivo y permitido durante la cuarentena. Cuando la Unimeta anunció que íbamos a hacer las clases virtuales tuve bastante escepticismo, porque no había tenido alguna experiencia educativa similar; sin embargo, destaco el compromiso de los docentes en la preparación de las clases y la disposición para aclarar dudas. En un principio no fue tan fácil usar las aplicaciones para las clases virtuales, pero fui descubriendo sus funcionalidades, para lo cual me preparé eliminando archivos del computador buscando un mejor rendimiento, pero, desafortunadamente, cayó en la obsolescencia programada, fue posible instalar los programas necesarios, aunque ninguno funcionó correctamente. Tuve que apoyarme en el celular y ante el alto flujo de archivos, este ya está fallando, seguramente también tiene obsolescencia programada. El servicio de internet también es otra limitante, antes de la cuarentena no notaba la baja velocidad, supongo que ante el aumento de usuarios la calidad del servicio bajó. Otra cuestión es la metodología de estudio, en la casa hay muchas distracciones y aparentemente no hay por qué tener una rutina, fue solo hasta que vi la dificultad para concentrarme que reflexioné sobre la importancia de asumir hábitos de estudio semejantes a los que tenía antes de la cuarentena.

Sin embargo, descubrí las bondades de la educación virtual temporal o como decía un profesor «Educación presencial remota», sentir al profesor como si estuviera en la casa fomentó que participara más de las clases; al mismo tiempo, pude organizar mejor mis horarios para estudiar más y en mis momentos libres hacer algunas actividades domésticas, ya que sin poder ir a trabajar y sin perder tiempo en desplazarme, no había excusa.

Esta experiencia demuestra que el programa de Derecho se puede desarrollar de forma virtual con la misma calidad como si fuera presencial, ojalá esta modalidad fuera permanente.

Es el momento de pensar lo positivo que nos deja esta crisis. Hace algunos años se hablaba del gobierno en línea y las 5G como programas gubernamentales que iban a masificar el uso del internet en la población para agilizar los trámites, brindar una mejor cobertura en las telecomunicaciones, en servicios de salud y educativos. Existió una gran resistencia de la burocracia para implementar estos programas, pero la cuarentena obligó a todas las entidades a estar en línea, lo cual ha facilitado el aislamiento. Por otro lado, la naturaleza nos mostró que somos nosotros los causantes de la contaminación y la destrucción de los ecosistemas:

Las imágenes satelitales que circulan en redes sociales muestran marcadas caídas en la contaminación del aire en focos de coronavirus en todo el mundo, algo que ofrece una faceta esperanzadora en una historia que, por lo demás, es sumamente sombría. No obstante, estas imágenes representan también un gráfico recordatorio de la crisis climática que seguirá su curso después de la pandemia. (Téllez Chávez y Wilkinson, 2020)

Si bien el aislamiento de tres meses no remedia los siglos de daño ambiental, nos debe impactar cómo pequeños cambios hacen la diferencia, aunque el artículo advierte que una vez se vuelva a la normalidad los niveles de contaminación subirán a lo habitual, de hecho, podrían aumentar porque el sector industrial, minero y otros tratarían de aumentar su producción para compensar las pérdidas por la suspensión de actividades. En relación con esto último, también es un golpe al consumismo, porque surge el interrogante: ¿cómo pueden las personas pensar en disfrutar el dinero si no hay en donde gastarlo? Las personas por más dinero que tengan no pueden comer de más e incluso el dinero tampoco hará mucha diferencia en la atención en salud cuando se saturen las IPS, por lo que valoro todos los actos de solidaridad que ha tenido el gobierno y privados en medio de esta crisis, como la Unimeta en hacer un descuento en el valor del próximo semestre e incluso este concurso al que estoy aplicando. En resumen, más que pensar lo incierto del panorama, esta crisis es la oportunidad de ser mejores personas con una inmensa riqueza en valores, de reinventarse desarrollando nuevas habilidades como me ocurrió a mí, al realizar un curso MOOC en Apicultura en el Instituto Nacional Tecnológico de Argentina - INTA, y por agregación, seamos una mejor sociedad.

## Referencias

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2020). *Pandemia del COVID-19 lleva rá a la mayor contracción de la actividad económica en la historia de la región: caerá -5,3% en 2020*. <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-covid-19-lleva-la-mayor-contraccion-la-actividad-economica-la-historia-la>
- DW. (2020). *República Checa dice haber “estabilizado” la epidemia*. <https://www.dw.com/es/rep%C3%BAblica-checa-dice-haber-stabilizado-la-epidemia/a-53055367>
- El Espectador. (2020a). *COVID-19 en las cárceles: hay 1.063 casos, 18 recuperados y cuatro muertes*. <https://www.elespectador.com/coronavirus/covid-19-en-las-carceles-hay-1063-casos-18-recuperados-y-cuatro-muertes-articulo-915830>
- El Espectador. (2020b). *Violencia contra las mujeres: la curva que no se aplana*. <https://www.elespectador.com/coronavirus/violencia-contra-lasmujeres-la-curva-que-no-se-aplana-articulo-920252>
- El Tiempo. (2020a). *En un mes, casos de covid-19 en cárceles ya alcanzan los 962*. <https://www.eltiempo.com/justicia/servicios/expansion-elcoronavirus-en-carceles-de-colombia-494572>
- El Tiempo. (2020b). *La cantidad de pruebas de covid-19 que necesita el fútbol para volver*. <https://www.eltiempo.com/deportes/futbolcolombiano/cuantas-pruebas-de-covid-19-se-necesitan-para-el-re>

greso-delfutbol-494838

- El Tiempo. (2020c). *Fiestas de San Pedro en Neiva se aplazan por casos de coronavirus*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otrasciudades/por-coronavirus-aplazan-fiestas-de-san-pedro-en-neiva-473802>
- El Tiempo. (2020d). *Red hospitalaria de la Orinoquía se prepara para atender la emergencia*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otrasciudades/camas-y-hospitales-para-atender-coronavirus-en-villavicencio-meta-477996>
- Eslava-Schmalbach J. y Manrique-Villanueva, L. (2011). *Auscultando la corrupción en la salud: Definición y causas*. ¿Qué está en juego? Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología, 62(4), 308-314.
- González, C., Pinilla, M. y Ramírez, A. (2020). *Los pobres, los más afectados por la pandemia*. Universidad de los Andes. <https://uniandes.edu.co/es/noticias/salud-y-medicina/los-pobres-los-mas-afectados-por-la-pandemia>
- La silla vacía. (2020). *Gobernador del Chocó: ¿chivo expiatorio o un riesgo en época de Covid-19?* <https://lasillavacia.com/sillapacifico/gobernador-del-choco-chivo-expiatorio-o-riesgo-epoca-covid-19-76392>
- Semana. (2020a). *Continúa aumento de denuncias de violencia intrafamiliar durante cuarentena*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/violencia-intrafamiliar-en-colombia-continua-aumento-de-denuncias-durante-cuarentena/663632>
- Semana. (2020b). *“Es imposible encontrar un fármaco contra el covid-19”*: Patarroyo. <https://www.semana.com/nacion/articulo/es-imposible-encontrar-un-farmaco-contra-el-covid-19-patarroyo/657188>
- Santamaría, J. (2020). *Reabrir o morir*. Dinero. <https://www.dinero.com/opinion/columnistas/articulo/columna-jose-miguelsantamaria-reabrir-o-morir/286548>
- Téllez Chávez, L. y Wilkinson, D. (2020). *Cuál podría ser el impacto de la COVID-19 en la crisis climática*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/es/news/2020/04/23/cual-podria-ser-el-impacto-de-la-covid-19-en-la-crisis-climatica>



FOTOGRAFÍA: MARÍA CAMILA UJUETA ROCHA

# El impacto de la cuarentena en mi vida

Por: María Camila Ujueta Rocha<sup>9</sup>

¿Alguien está persiguiendo mi final? Sé que llevo años corriendo y huyendo de lo que un día será inevitable, pero le temo a ese desenlace, es demasiado agobiante para ser vivido en carne propia.

Creo que fue en febrero cuando comenzaron a sonar rumores sobre un virus en China que estaba deteriorando la salud de las personas, llevando a algunas hasta la muerte, este se expandía con una velocidad exorbitante. Después hablaban de Europa, más muertos, en España estaban asustados. La idea de que en esos países las personas llevaran más de una semana sin salir de casa se me hacía irreal.

No pasó demasiado tiempo cuando llegó a Colombia, «mientras no llegue a Villavicencio estoy bien» pensaba, pero fue cuestión de semanas para que eso tan irreal se volviera un día a día. El 13 de marzo confirmaron el primer caso en la ciudad, ¿fue el principio del fin? Quizás sí, quizás no, lo cierto es que en la universidad suspendieron las clases, así que ese viernes asistí sin saber que sería mi último día allí.

No pasaba nada, las cosas no estaban bien, pero tampoco me quejaba, solo tenía un amigo y la pasaba bien con él, y aunque hasta ese punto había sentido que el semestre junto con lo que acarreaba la vida social dentro de los espacios académicos no eran del todo cómodos, pues solía ser excluida de los grupos y criticada por mis compañeros, en muchas ocasiones frente a mí, no pasaba nada, digamos que soy fuerte y no me tiran al piso las críticas de cualquier persona.

En la vida cada acción es el desencadenamiento de miles de sucesos, o al menos eso quiero suponer. En junio murió mi abuelo ¿cuánto tiempo dicen que dura el duelo? En mí, después de darme cuenta de que no pude con ello sola, la consecuencia fue un envenenamiento diario con dos o tres pastillitas de la felicidad intentando fallidamente manifestar lo que mi interior se niega a sentir, la alegría de la que todos hablan y de la que en 20 años no recuerdo haber conocido en realidad, algo está mal en mí.

---

9

Estudiante del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Corporación Universitaria del Meta.

La primera semana, aunque aún no era cuarentena, el alcalde decretó toque de queda, ¿cómo que no puedo salir de mi casa a la hora que yo quiera? Pues no, no puedo. Era tan rebelde que daba risa, salía de mi casa después de la hora decretada intentando comprobar algo, y aún sigo sin entender qué, porque, en cualquier caso, no tenía a dónde ir, quizás quería simplemente sentir por unos minutos que estaba viva, eso es lo que te regala la adrenalina, ¿no?

Mi novio entonces me permitió quedarme en su casa, intentando hacer mi vida más fácil, ya que por alguna razón yo no quería viajar a Bogotá a estar en la casa de cualquier miembro de mi familia, mi corazón veía venir lo inevitable, no podía ser tan grave.

Es probable que si le preguntamos a otro diga que soy una mocosa indigna, o algo similar. Estuve hasta el 23 de marzo bajo miradas de incomodidad, intentando entender el por qué lo hacían, era solo compasión con la mocosa que vive sola desde los 17 años, porque para ellos algo había detrás de todo esto y probablemente tenía que ver con mi mamá, quizás, y quizás sí era compasión lo que sentían, hasta un día en el cual a media noche me sacaron de la casa a las malas por intentar defenderme por primera vez de los comentarios de odio que surgían, mala idea, pero ya estaba cansada ¿me arrepiento? Lo dudo, pero me quedé sin nadie.

Después de la muerte de mi abuelo, en agosto, adopté a Mailo, un perrito que según algunos psicólogos podría ayudar con mi enfermedad, pues los animales dan paz y te ayudan a no sentirte solo. Su infinita ternura me da calma, pero él no entiende por la situación que estoy pasando, y si él supiera hablar, probablemente no encontraría la forma de hacerle sentir que llegó a mi vida buscando salvarla.

Al día siguiente, mi mamá sin saber lo que había pasado, viajó a recogerme, su sexto sentido le decía que se avecinaba algo grande y que necesitaba tenerme cerca, o al menos saber que estaba acompañada. Viajar fue fácil porque íbamos en un carro de su trabajo, y al llegar a Bogotá, me dejó en la casa de mi abuela ¿qué podía salir mal? Nada, está bien vivir por un tiempo con mi abuela acompañándola en su infinito duelo, viéndola llorar en las mañanas, y escuchándola cantar con dolor cualquier canción que le recordara al amor de su vida.

Retomamos la universidad, la mayoría con rechazo a lo nunca visto, clases por internet. Julián, mi único amigo, me contaba que en su casa era un poco diferente, no solo estaba con su mamá, sino que fueron a «pasar la cuarentena en la casa de su hermano», a él lo encerraron por temor a que el virus entrara en su familia, aun cuando no había entrado ni a Restrepo.

A mí por mi parte, me recomendaban no salir de la casa por ningún motivo, con temor a que el virus entrara y pateara mis defensas y las de mi abuela, en ese momento éramos las más vulnerables.

Era septiembre del año pasado cuando comencé a notar que estaba cada día más delgada, iba al gimnasio y acostumbraba a pesarme al menos una vez a la semana, era normal bajar de peso por ejercitarme, o eso decían, pero un día después de un resfriado que duró una semana y que casi acaba conmigo, porque como ya mencioné mis defensas están muy bajas, a la salida del gimnasio me pesé, 3 kilos menos decía la báscula, esperé unos minutos y otra vez, quizás se había equivocado, pero no, para algunos es muy poco peso para alertarse, pero cuando estás en el límite, cualquier kilo cuenta.

Mi mamá me obligó a ir al médico porque para ella no bastaba con que yo jurara que comía, en la distancia es muy difícil comprobar algo como eso. Decidí hacerle caso y pedí la cita para demostrarle que todo estaba bien, pero no fue así.

Unos meses antes, en marzo, me había hecho un control de exámenes que el doctor catalogó como «innecesarios a mi edad», por ello él mismo asumía que para septiembre no podía haber cambiado en nada el resultado. Me senté en la camilla y el médico palpó mi cuello e intentó ocultar la expresión de intriga que vi en sus ojos, no pasa nada, pensé, es rutinario. Pero después de teclear por unos minutos, me preguntó si podía tocar mi cuello una vez más, estuve de acuerdo, aunque esta vez lo hizo con más fuerza, me dolió el cuello por aproximadamente 3 días.

Salí del consultorio con una orden para hacerme una ecografía que no logré comprender hasta que leí su función en al menos 5 páginas web diferentes. El día de la ecografía me salí en medio de una clase para no perder la cita, estaba muy asustada, pero mi mamá solía mencionar que yo soy hipocondriaca y que no pasaba nada, me esforcé por meterme eso en la cabeza, sin embargo, dentro de mí presentía que sí pasaba algo, sencillamente estaba aterrada.

No me hicieron esperar mucho, la doctora analizó mi cuello con un aparatejo por unos minutos mientras decía palabras y valores que yo no podía comprender a una enfermera, como mencioné antes, asumía que probablemente había algo que no estaba bien, pero yo soy de exagerar las situaciones y quizás después de todo nunca debí preocuparme, pero lo sigo haciendo, sin razón.

Al salir esperé alrededor de 5 minutos hasta que llegó una enfermera y me entregó un sobre, lo abrí sin siquiera pensarlo, aun cuando me dijeron que esperara a que lo analizara mi médico, no hice caso. El resultado decía que tenía dos nódulos en la tiroides, el del lado derecho de centímetro y medio, y el del lado izquierdo de dos centímetros.

¿Por qué no suena tan tétrico? Porque yo no sabía qué era eso, pero mi mamá es odontóloga, así que supuse que ella sí debía entender qué es lo que tengo en el cuello. «Tumores», me dijo. Son dos masas grandes en

tamaño para haber pasado desapercibidas por quién sabe cuánto tiempo, después de un centímetro deben ser vigilados constantemente los nódulos tiroideos, ¿vigilados? No lo sé, pero hacerme una ecografía cada seis meses no suena complicado, al menos mientras no se conviertan en malignos.

Las hormonas de la tiroides regulan gran parte del cuerpo humano, y las mías eran incontrolables, estaban disparadas haciendo lo que querían y sin posibilidad de biopsia, a menos que quisiera que se estallara un nódulo, todavía no sé si eso es posible, pero fue lo que me dijo la médica internista, lo único que sabía era que inevitablemente tendría una serie de síntomas de una enfermedad que estaba hasta ahora conociendo, se me caería el pelo, iba a seguir perdiendo peso, sentiría mucho calor, y entre otras cosas, tendría más depresión ¿era posible? Es sorprendente los niveles a los que puede llegar el cuerpo humano.

Desde que tengo uso de razón he fantaseado con mí muerte, la razón es una depresión hereditaria que viene por línea genética desde mi tatarabuela materna, o probablemente desde antes. Recuerdo tener alrededor de nueve años y en medio de una discusión infantil con mis padres querer saltar por la ventana de mí apartamento ubicado en un quinto piso.

Lamento tener que contar todo esto, pero la vida es una inevitable bola de acontecimientos desencadenando sucesos, que quizás pudieron ser diferentes, pero no lo fueron y repercuten en mi vida cotidiana.

De ahí otro diagnóstico, cuando tenía trece años en el colegio descubrieron mi pensamiento hacia la vida y hacia la ironía de la mía, ¡qué sorpresa! Me ordenaron ir a psiquiatría o psicología si quería terminar mi año académico ahí. La psicóloga me dijo que tengo depresión, pero no recuerdo nada más, nunca fui a terapia de forma constante, y por más que estuviera en un hoyo sin salida, prefería no ir para no hablar de algo que sentía, pero no comprendía.

Cada día me vuelvo más fuerte y coherente con mis emociones, sé qué tengo y me doy lo que necesito, si mi cuerpo me pide algo, sé escucharlo. Ya había pasado por 3 tipos de pastillas distintas cuando se decretó el mundo en estado de pandemia, era normal tener miedo, las personas hacían compras de pánico y se encerraban en casa aterrorizadas, pero yo no sentía nada.

El coronavirus era el tema de conversación diario con mi abuela, ¿será cierto? Para ella tiene sentido que sea una estrategia política, después de más de sesenta y siete años de vida, cualquier cosa es más real que un virus que no se ve, acabando masivamente con la vida de miles de personas que no conocemos, y ni hablar del no poder salir de la casa, un suceso nunca visto.



FOTOGRAFÍA: JESSICA HERRERA GALÁN

Probablemente fue mi error, pero decidí centrar toda mi atención en la universidad, me encerraba desde las 10 de la mañana hasta las 10 de la noche estudiando, haciendo tareas y adelantando proyectos académicos, apenas me desconectaba para comer y hacer alguna que otra cosa que necesitara, como sacar al parque a mi perro 2 veces al día.

Por lo anterior, mi abuela no sentía mi compañía, ella entendía que estaba ocupada y que en la universidad se requiere de responsabilidad para sacar buenas notas; yo, en cambio, sé que siempre le he dedicado menos tiempo obteniendo los mismos resultados, pero estaba tratando de ignorar mis sentimientos.

Dicen que una mente ocupada no tiene tiempo para deprimirse, como el libro de Francisco Cabral «No estás deprimido, estás distraído», y aunque esa afirmación es falsa intentaba erradamente que funcionara, cuando me despegaba de mis tareas era para acostarme a dormir, completamente agotada del día, me estaba olvidando hasta de mí misma por intentar alejarme de esa maldita depresión que me estaba ocasionando la cuarentena.

La depresión es una enfermedad, y por más que la ignore va a seguir ahí, haciéndose sentir en medio de mi pecho cada minuto del día, sin encontrar nada que logre callarla, o al menos apaciguarla, ella quiere estar ahí, va detrás de mí y yo sé que busca algo.

Debido a la pandemia en el médico empezaron a cancelar todas las citas, para una persona sana puede que tenga sentido, pero en el mundo existimos personas dependientes de los medicamentos que tomamos. Por la razón que sea, por fin empecé a sentir miedo, de mí, de mi salud y de todo lo que la pandemia conllevara.

Tomaba cuatro pastillas diarias, y una a una se iban acabando, eso era terror, especular que estoy cerca de mi final sin realmente saber o entender lo que está sucediendo. Pero quizás no estaba tan mal, estaba acompañada, mi abuela me acolita todo en la vida y no me hace sentir incómoda aun cuando estoy siendo una carga adicional, solo debía dejar de pensar en el medicamento por un minuto.

Para entender todo esto debo decir que después de la primera ecografía le pedí casi rogándole al médico que me repitiera los exámenes de tiroides que me había hecho en marzo, habían pasado 6 meses y mi salud habría podido deteriorarse, para mí no tenía sentido estar bien y aun así tener nódulos, es posible y probable, pero yo tenía síntomas de hipertiroidismo, y según él, estaba sana.

Para callarme me envió las órdenes de los exámenes y tan pronto como pude me los hice, a los días los recogí y efectivamente estaba enferma, tenía hipertiroidismo con el nivel más alto analíticamente detectable, el médico lo corroboró con otros 3 exámenes y me remitió a medicina interna para por fin iniciar mi tratamiento.

¿Cuánta hormona capta mi tiroides? La médica me ordenó una gammagrafía, no estoy segura, pero en las películas sobre enfermedades siempre vemos a los pacientes siendo introducidos en una máquina de forma cilíndrica en la que deben quedarse quietos por unos minutos para lograr ver los nódulos. Para ello me inyectaron una dosis baja de yodo radioactivo que se supone mi tiroides captaría para poder verla mejor, y acto seguido me metieron en esa fría máquina, fueron solo unos minutos, pero se hacían eternos, lo único que podía hacer era cerrar los ojos y esperar.

Todo esto es muy confuso de explicar, pero cuando llegaron los resultados, la doctora dijo que no coincidía la gammagrafía con la ecografía, había algo mal, así que me envió a una segunda ecografía.

Ahí iba yo, de nuevo, esperando una confusión, que me analizaran y me comentaran que no hay nada en mi tiroides. Pero no fue así, me dijeron que no tenía dos nódulos ¿debía tranquilizarme? Aun no entiendo qué pasó y cómo la primera doctora pudo tener un error tan abismal, porque no, no eran dos, era una bola de ellos, cientos, quizás miles y aunque se lo pedí al doctor que me estaba examinando, me dijo que era imposible contarlos, solo había uno grande, un centímetro, pero con características benignas, ¿entonces estoy bien? Pues no, porque en cualquier momento pueden crecer o, en el peor de los casos, se pueden volver malignos, pero no se van a desaparecer, por ello me recomendó cada seis meses hacerme una ecografía por el resto de mi vida hasta ver algo diferente, deseando que ese día nunca llegue.

La vida a veces puede ser cruel, un día estás bien y al día siguiente ya no, todo cambia y nada volverá a ser como antes. Desde niña he hecho deporte, fui gimnasta y porrista hasta que me fracturé la clavícula, y antes de enfermarme de la tiroides pasaba horas en el gimnasio, cuando tenía ánimo era una actividad divertida, me encantaba ir, pero después del diagnóstico de la médica internista, «tirotoxicosis por bocio multinodular tóxico», las cosas empezaron a cambiar.

Un día hacía ejercicio por horas y al otro día no podía levantarme de la cama, y no es una figura literaria, la realidad de las enfermedades es que son rudas, matan cada día a quien las padece física y mentalmente, me sentía inundada por una enfermedad que me agobiaba y me botaba por un abismo sin piedad cada vez que le daba la gana, no había nada que pudiera hacer al respecto. Mi corazón palpitaba a mil por hora buscando lo que por años la depresión no logró hacer, ¿quería acabar conmigo? Tal vez, pero no entiendo por qué hacerme sufrir. Yo estaba en una batalla buscando ganar la carrera de lo improbable, sin saber con certeza quién era mi contrincante, ¿la vida? ¿mi salud? ¿yo?

La doctora inmediatamente me prohibió cualquier tipo de actividad física ya que ponían en riesgo mi vida, y aunque me inundó un llanto desesperado, yo sabía que no tenía fuerza para contradecirla, porque no la tenía ni siquiera para hacer tareas al salir de clases, ni tampoco para salir a hacer cualquier

cosa que quisiera como las demás personas de mi edad, mi cuerpo ya no podía más y yo sumisa de la enfermedad obedecía, no había nada más que pudiera hacer, me quedé sin fuerzas para pelear y esta vez solo me callé.

Me convertí en esclava de la enfermedad, buscando de manera rebelde la forma de romper la cadena que me aprisionaba, pero era imposible, el hoyo en el que caía cada vez se veía más grande y oscuro. No hubo nada que pudiera ayudarme.

El medicamento antitiroideo se unía a los muchos factores que decidieron buscar mi final, pude haber vivido para el resto de mi vida medicada sin ningún problema, pero en cambio, bastó solo un día para darme cuenta de que me llenaba el cuerpo de un sarpullido intolerable, y una semana para su primer ataque, forjando en mi garganta una «bola» como yo la llamaba, tan grande que no me dejaba respirar, despertándome ahogada en medio de un sueño y dejándome entender que intentaba asfixiarme de manera traicionera, después de que yo le había entregado mí salud.

La consecuencia fue que tenía que dejar el único medicamento existente para controlar el hipertiroidismo, ¿Por qué solo hay uno? Quizás la medicina no está tan avanzada como nos gusta pensar. Me puso en un punto al que no quería llegar, debía escoger entre mi tiroides y mi vida, de manera más o menos literal, podía escoger mí tiroides, pero poco a poco mi salud se iría deteriorando hasta acabar conmigo ¿qué hubiera hecho otra persona? Yo lamento diariamente haber tenido que someterme a esa maldita decisión.

Pero, el sistema de salud tampoco es que sea el mejor, ni siquiera teniendo una buena EPS podía librarme del sufrimiento que me estaba ocasionando. Comencé con 3 pastillas diarias para la taquicardia, y en mi rebeldía de fin de año las dejé, ¿podía dejar de estar enferma si lo deseaba con todo el corazón? NO. Y yo realmente odiaba esas pastillas, sus desagradables efectos secundarios y todo lo relacionado con ellas, buscaba ver el lado bueno, pero por unos días creí que era mejor tener la frecuencia cardiaca casi en doscientos, que sentirme drogada y mareada con una sensación diaria de desmayo, solo tenía 19 años, ¿por qué tenía que vivir eso?

Como venía diciendo, por la pandemia cancelaron todas las citas médicas, y ese medicamento que fallidamente intenté dejar en diciembre, se estaba acabando, no me quedaban más de 90 pastillas y yo tenía miedo, ya sabía lo que podía pasar si volvía a dejarlo, entonces, no quería arriesgarme. Pero pasó lo inesperado, como en toda buena historia, hicieron falta 3 pastillas y una copa de vino en honor a mi abuelo, para inducirme en una sobredosis leve, en plena semana santa y en medio de una pandemia por la que supuestamente no podía acercarme a ningún hospital.

Como es de suponer, yo no sabía qué estaba pasando, ni mi doctora a quien por chat le contaba que no podía levantarme de la cama, ni siquiera mover un solo dedo sin sentir «corrientazos» en el corazón y en todo el cuerpo, fue la única forma que encontré para describir mi infierno, descripción que para la recepcionista del hospital fue más bien cómica, ella no veía que pudiera haber nada mal en mí si mis signos vitales estaban bien, obviamente estaban bien, para eso eran las pastillas, y, sin embargo, sentía literalmente que me iba a morir.

Moribunda y pesando seis kilos menos que antes de enfermarme le rogué a esa recepcionista que me asegurara que no me iba a pasar nada si me iba para la casa, un doctor se dio cuenta por el terror en mi rostro que algo sucedía y decidió hacerme dos electrocardiogramas, estuvieron bien, pero hubo algo que le intrigó y fue la dosis tan alta de medicamento que estaba tomando.

Me fui para la casa sabiendo que podía volver en cualquier momento si mis síntomas empeoraban, nuevamente, por chat mi doctora me sugirió que no tomara más medicamento por ese día. La única forma de entender qué pasaba era a través de exámenes de sangre, pero mi EPS solo me atendía en Villavicencio, a menos de que decidiera pagar mensualmente casi lo que pago de universidad al mes, así que la internista dejándose llevar por su instinto tenía que medicarme teniendo cuidado de fallar, pues estamos hablando del corazón de una paciente de 20 años.

No había logrado comer en todo el día, había algo mal en mí, pero no sabía qué era, hasta que, al fin, en la noche mi cuerpo me dio la respuesta, vomité e inmediatamente la doctora comprendió lo que me había sucedido, por fin descansé de ese mal día.

En diciembre la doctora me había dado una orden para hacerme una yodoterapia, es un procedimiento en el que te queman la tiroides con yodo radioactivo, componente químico usado también en las quimioterapias. Me habían dicho que la agenda estaba llena hasta mayo, pero yo hice lo que estuvo en mis manos para adelantarla lo más que pude, sin saber lo que iba a pasar en ese mes, a pesar de que yo en realidad tenía miedo de someterme a ese tratamiento.

Afortunadamente, me dieron la cita para febrero 24, pero en ese momento caí en una depresión abismal por el miedo que representaba para mí la yodoterapia, me brindaban tres posibilidades, la primera, que el tratamiento no fuera suficiente y tener que repetirlo, poco probable; la segunda es que quedara bien de salud, como una persona normal (pero con nódulos); y la tercera y la más probable, pero a su vez a la que más le temo, que me dé la enfermedad contraria a la mía, hipotiroidismo, y esa es para siempre, obligándome a tomar una pastilla diaria por el resto de mi vida, estaba aterrada.

Así fue, una semana entera comiendo sin yodo, debía cocinarme a diario algo como arroz sin sal, huevo sin yema, pasta sin ningún tipo de condimento y pollo insípido, no había mucho más que pudiera comer. Dicen que el infierno está en la misma tierra, y para mí, esa semana fue mi calvario, veinte años y comía con más restricciones que mi abuela, en definitiva, fue una de las peores semanas de mi vida.

A la semana siguiente, mi mamá llegó a cuidarme, el médico me impuso un ayuno destructivo, sin poder comer ni beber nada hasta una hora después del yodo, y este era a las tres de la tarde, ni siquiera podía tomar agua para refrescarme del mucho calor que estaba haciendo ese día en Villavicencio, nada. Mi mamá hizo su mayor esfuerzo por acompañarme en mi ayuno, pero era muy difícil someterse a una tortura tan grande e innecesaria para ella.

La yodoterapia no fue más que llegar al centro de salud, tomarme una pastilla con mucha agua que me preparó el doctor, medir mi exorbitante nivel de radioactividad, y posteriormente, ir al apartamento a encerrarme en mi habitación por una semana. Esta no fue tan eterna, pero solo dos amigos fueron a visitarme, y contrario a lo que yo quería, por la razón que sea, mi novio nunca fue a verme.

Mi mamá me cuidó la primera media semana, y mi papá la segunda mitad, ninguno de los dos podía estar lo suficientemente cerca de mí porque la radiación podría hacerles daño. A la semana siguiente ya podía volver a clase, a ningún compañero de clase le conté lo que me sucedió, ni tampoco me preguntaron por qué en mis 3 años de universidad me ausenté tanto tiempo por segunda vez (la primera vez fue cuando me fracturé la clavícula), así que los únicos que se enteraron fueron mis profesores, quienes fueron supremamente comprensivos con la situación.

Dos meses después, el resultado de la yodoterapia fue poder suspender el medicamento que llevaba casi seis meses tomando, cuando solo faltaban 5 pastillitas para que se me acabara, se supone que el temor que tenía debía cesar, ya no le pasaría nada malo a mi corazón, que fue lo que más me hizo sufrir de la enfermedad y por fin estaba sana, «como una persona normal» me repetía a mí misma constantemente. Pero pasaba algo, y es que las pastillitas de la felicidad que mencioné al inicio también comenzaron a acabarse.

Dejé de tomarlas por un tiempo, pareciera como si me gustara experimentar con mi salud. En medio de ello mi mamá me llevó a vivir a su casa el resto de la pandemia, pero como era obvio, tuve una crisis, ningún medicamento se puede dejar repentinamente. Después de ello mi mamá me dejó nuevamente en la casa de mi abuela, obvio que no podía sola, así que decidí volver a tomar el medicamento, la dependencia química no es tan mala si esta te hace sentir mejor que cuando no estás bajo ningún medicamento.



FOTOGRAFÍA: DANNA VALENTINA GARCÍA AVENDAÑO

Pero continuaba teniendo la misma preocupación, una a una se iban acabando y ya sabía lo que suspenderlas podría ocasionar en mí, y esta vez no había tratamiento que pudiera salvarme de necesitar las pastillas. Llamé a la EPS mil veces, envié múltiples correos electrónicos, y la única respuesta que obtenía era que pidiera la cita por medicina general, como si un médico sin especialización pudiera dar una orden de medicamentos psiquiátricos.

Una semana después, mi mamá fue a recogerme de la casa de mi abuela, todo estaba bien, hasta que pasó lo que por meses temí, finalmente se acabó el medicamento, no sabía qué hacer y lo único que sentía era miedo, después de que uno toma pastillas de ese tipo, nada vuelve a ser igual, si se tiene una enfermedad, las pastillas son para siempre.

Con mi mamá estructuramos un plan de emergencia, prometí que le diría todo lo que sintiera y si ella lo veía pertinente me llevaría a urgencias, pero afortunadamente no pasó nada, más allá de una segunda crisis en la que me hice daño. Para mí era muy difícil poder sola con algo cuando estaba acostumbrada a tener el medicamento que me estabiliza y me ayuda desde hace más de 8 meses.

Me persiguen los infortunios, quería irme a mí apartamento en Villavicencio, ya no soportaba más la idea de tener que convivir diariamente y bajo el mismo techo con mi mamá y su esposo, y no era su culpa, pero después de tres años viviendo sola, para mí era muy difícil sentirme cómoda con más personas en casa, estaba asfixiada.

Sin embargo, el hecho de que podamos soñarlo no siempre significa que podamos hacerlo realidad, pues la pandemia ocasionó que se suspendieran los buses intermunicipales y que los carros no pudieran simplemente viajar.

Pasaron dos semanas más en las que me enfoqué en mí misma, en mis tiempos libres bailaba por diversión, pues él no necesitar el medicamento para el corazón significaba que podía retomar la actividad física. De la misma manera seguí muy pendiente de mis clases, solo que dejé de intentar olvidar mis problemas desahogándome con la universidad, siempre he sido muy responsable, entonces en realidad no hay un cambio significativo académicamente hablando.

Pero había algo, y es que estaba notando que poco a poco me estaba subiendo de peso, cosa que para mí familia era buena noticia, pero a mí me hacía sospechar que algo sucedía, y no solo eso, comenzaron a darme dolores musculares y articulares que nunca había tenido, además de una sensación rara en el corazón, pero no era un presentimiento, era en serio algo en mi corazón. Pero lo dejé pasar.

Decidí pedir cita el 20 de mayo para que por fin me dieran el medicamento que se me había acabado, en Villavicencio claro, no me atienden en ningún otro lugar, así que mi mamá se las ingenió para llevarme a pesar de las restricciones por la cuarentena, madrugamos y temprano llegamos a la capital del Meta.

La médica general decidió atribuirse facultades de psiquiatra y medicarme con la misma dosis de pastillas que estaba tomando, mientras me atienden en el Hospital Departamental, que es donde llevo mi tratamiento, y mientras ella tecleaba recordé que tenía una orden de exámenes para la tiroides, los cuales, me había hecho en un centro particular hacía no más de un mes, pero que podía volvérmelos a hacer debido a que en el centro de salud no me quitaron esa orden.

Así que al día siguiente fui temprano en la mañana a realizarme los exámenes para conocer el funcionamiento de mí tiroides 3 meses después de la yodoterapia, la realidad es que después del primer diagnóstico me han hecho tantos exámenes que terminé por acostumbrarme, y las enfermeras por conocerme al punto de decirme «no te gustan los curitas ¿cierto?» al finalizar la toma de cada muestra, por alguna razón el que se acuerden de mí me hace sentir especial.

Al llegar a mi apartamento comencé a hacer una exposición que tenía pendiente, en realidad solo me faltaba editar el video y subirlo a YouTube, cuando de repente mi mamá me dice desde la habitación de huéspedes que vaya a ver algo en un tono de asombro, le dije que si era malo no quería verlo, pero ella insistió, supuse que era una cucaracha ya que el apartamento llevaba solo mucho tiempo y es común que aparezcan en época de humedad, ojalá hubiera sido eso.

Entré en la habitación y me inundó un olor ha guardado, era como a humedad con un leve toque de putrefacción, al levantar la cabeza vi el techo lleno de gotas de agua, la madera vencida y unos soportes que tiene el techo en hierro oxidados. Bajé la mirada a ver qué daños había ocasionado y el camarote junto con todos mis peluches estaban completamente mojados de un revuelto entre óxido, moho y agua, asqueroso.

Siento que en muchas ocasiones puedo llegar a ser muy pesimista, planteándome el porqué de algo que a cualquiera le puede pasar, pero que me sucede a mí, lo cierto es que hay temporadas en las que me pasan una cadena de sucesos negativos sin razón aparente, y, en general, no encuentro la forma de entender cómo eso puede hacerme más fuerte, ni el por qué no les pasan tantas cosas a las demás personas.

Resulta que el muchacho del piso de arriba dejó inundar su apartamento por muchos días, sin darle importancia, al cabo de quién sabe cuánto tiempo el agua pasó a través del techo hacia mí apartamento ¿cómo es eso posible?

Esa misma noche mi mamá estaba lavando la nevera, porque la habíamos dejado desconectada y vacía al irme para Bogotá, sin saber si era lo correcto, y esta se llenó de lo que parecían huevos de algún animal con moho, nuevamente asqueroso. Entre tanto, ella metió una de las bandejas de la nevera al platero, y como la llave no la dejaba entrar, le hizo un poco de presión ocasionando que se rompiera, era un carnaval acuático increíble.

Siendo las nueve de la noche y sin tener ninguna herramienta en mi casa, tuve que salir a buscar alguien que me prestara unos alicates o algo que se le asemejara para poder arreglar la llave, estuve aproximadamente media hora esperando afuera de la casa de un amigo, quien finalmente sacó una caja de herramientas y ayudó a mi mamá a reparar la llave del lavaplatos, por fin había solucionado algo.

Junto con mis compañeros de Taller de Televisión estamos haciendo un magazín que vamos a transmitir por redes sociales, todavía estamos en la etapa de preproducción, así que después de designar roles, decidimos hacer una audición en el que con otros 4 compañeros fui jurado, para que una persona externa participe presentando el magazín junto con un compañero del salón, este se llevaría a cabo el 22 de mayo.

Participaron siete personas, con cualquiera hubiera sido bueno trabajar en el magazín, a excepción de uno con quien me sentí extremadamente incómoda haciéndole la audición, era el favorito de los jurados y del profesor, pero ¿por qué yo no quería?

Siempre he creído que el cuerpo de cada persona es suyo y que nadie tiene poder ni el derecho de actuar sobre algo que no le pertenece. Era 2019 y se acercaba mitad de año, yo presentaba un magazín académico en el aula de televisión de la universidad, no faltaba más de media hora para iniciar el programa, cuando el director de este decide pasar por encima de mí y tocar mi cuerpo con morbo, tras una advertencia de mi parte, volvió a hacerlo, sentí que me arrebató el poder de algo que es mío. Mis compañeros se burlaron de mí por quejarme sobre eso, supongo que para todos es normal que un hombre pisotee los derechos de las mujeres, pero yo, por el contrario, todavía tengo miedo.

¿Cómo podía ser que en medio de tanta gente talentosa quisieran escoger al que ante el código penal abusó sexualmente de mí, cometiendo un acto sexual abusivo? Porque, por un lado, tenía la experiencia que el primer magazín nos había aportado, y, por otro lado, a nadie le importa a quién vulneró ni por qué lo hizo.

Había una niña con una voz preciosa audicionando, decía haber estudiado en el mismo colegio que yo, aunque en realidad siento que no la conozco, ella era mi favorita, y a través de comentarios objetivos respecto a los criterios de evaluación de la audición señalé que ella había sido la mejor participante. Al inicio

creí que los demás iban a votar por el otro personaje, pero cuando llegó el momento de la decisión final, esta fue unánime, finalmente pude respirar, aunque solo por unos minutos.

No sé qué esperaba, supongo que mantenía la fe en recibir buenas noticias. Decidí después de finalizar la audición, antes de entrar a mi siguiente clase, revisar la página de mi EPS para ver los resultados del examen que me había realizado dos días antes, soñaba con estar sana y permanecerlo para siempre, pero no fue así.

La medida que más se tiene en cuenta para el diagnóstico es la de TSH, que mide el nivel de hormona que produce la tiroides, este examen tiene algo en particular y es que se lee al revés, es decir, si el resultado es muy alto, significa que el nivel de producción hormonal es muy bajo y viceversa. Después de tantos exámenes que me han hecho he aprendido a leerlos sin necesidad de un médico.

Por ello, los abrí y me quedé en silencio por unos minutos pensando en qué se convertiría mi vida a partir de ese momento, ¿debía llorar? No lo sé, pero era todo lo que mi cuerpo me sugería, mientras en mi mente repetía sin cesar «¡no otra vez!».

Pasó lo que siempre temí al someterme a la yodoterapia, ahora estoy enferma de por vida, sin cura y dejando mi salud en manos de una pastilla, nuevamente, pero esta vez para siempre. Duraré más años enferma de los que estuve sana, por alguna razón, todo eso me pesa en la mente, a pesar de que sé que no fue mi culpa, y que no tenía más opción.

El rango normal de TSH está entre 0 y 4, y mi resultado fue de 55, mi papá solía decirme que a mí en los únicos exámenes en los que me va mal, es en los exámenes médicos y me causaba gracia, pero ¿51 por encima de lo normal? No encontré manera de reírme con ello, nuevamente estoy asustada.

Hipotiroidismo, está bien, muchas personas lo tienen y viven con eso sin problemas, pero yo deseaba con todo mi corazón nunca llegar a ello, caí en depresión. Tenía sentido porque me subí 6 kg en menos de un mes, pero me negaba a creer que había una enfermedad más en mí. Nuevamente pedí una cita médica, no habían pasado ni 2 días y ya tenía que volver, pero sabía que debía comenzar a tomarme la levotiroxina lo antes posible. Para la mayoría de las personas esta enfermedad es solo subir de peso, no tienen idea de lo que puede ser y de lo mucho que puede dañar a alguien.

Sé que no hace más de un mes que tengo hipotiroidismo, pero actualmente llevo días sin poder pararme de la cama, otra vez volví a este infierno llamado enfermedad, que te roba el aliento y te tira brutalmente por un abismo, pero esta vez, ese abismo no tiene final.

Me permito no hacer algo si no quiero, no siempre tengo que poder con eso y todo está bien, estoy intentando entender por qué llevo días sin comer y sin querer levantarme de la cama ¿Será por la tiroides o por un diagnóstico que no quería tener? En cualquier caso, creo que está bien sentirme de esta manera por unos días, no creo que haya alguien que salga lleno de vida de la clínica después de ser diagnosticado con alguna enfermedad.

La salud y los diagnósticos son algo curioso, al inicio los síntomas siempre son leves, pero por alguna razón el enterarse de que se padece de una enfermedad ocasiona que todos los síntomas de ella lleguen de repente, ¿dónde estaban escondidos durante todo este tiempo? Porque en realidad ya quiero que se vayan. No aguanto más este círculo vicioso de estar enferma sin remedio.

No soporto más este cansancio, quiero poder levantarme de la cama y mi cuerpo no me lo permite, me duelen muy fuerte las articulaciones aun cuando procuro permanecer acostada, no puedo ni siquiera comer, siento muchísimas náuseas, ¿qué puedo tomar para el dolor de espalda? Y lo peor ¿qué hago con esta depresión que no puedo calmar? Es irónico que en este momento lo único que se me viene a la mente es que es probable que nunca pueda tener hijos, aunque ni siquiera estoy segura de querer tenerlos, mi conciencia busca maltratarme. No hay nada que pueda hacer más que ser fuerte, y centrar mi pensamiento en que yo puedo con todo, siempre he podido y no pasará nada.

Es 26 de mayo y estoy tomando la dosis inicial del medicamento, se supone que los primeros 5 días solo debo consumir la mitad de la dosis que tomaré el resto del mes, pero no me hace nada, esto es insoportable y no hay nada que yo pueda hacer al respecto más que esperar.

¿Cuánto tiempo más tendré que esperar? Hoy es 28 de mayo, última vez que escribo, me cuesta hacerlo, tengo las manos hinchadas y llenas de prurito, o como yo le digo, brotadas, no he podido dormir en toda la noche, la piquiña es desesperante y se hace eterna, siento demasiado dolor, todo lo que toco se siente como una navaja afilada buscando mi sufrimiento, es fácil de encontrar, ¿por qué esforzarse?

Me he quedado dormida en clase, por primera vez en el día tuve unos minutos de paz sobre el dolor y el desespero de la picazón que tengo en las manos, pero ¿por qué en clase? Nunca me había pasado algo como eso en la vida, para mí la universidad está primero, incluso primero que mi salud, pero mi cuerpo me grita exigiendo piedad, él ya no puede más, yo ya no puedo más. No hay algo que no haya hecho para intentar alivianar los síntomas, es imposible, se me hace eterno y no aguanto un minuto más ¿hasta cuándo tendré que aguantar?

No podré durar mucho.

Ahora solo me queda esperar pacientemente a que la doctora encuentre una dosis adecuada para mí, según la respuesta de mi cuerpo al medicamento, y en junio hacerme otra ecografía esperando que mis nódulos no hayan cambiado en lo absoluto, a pesar de lo mucho que me han dolido últimamente.

«Todo pasa por alguna razón» y yo no entiendo cuál es la razón para tener que vivir todo esto, soy consciente de que hay personas que están pasando por situaciones muchísimo peores, pero no por ello debo dejar de lado lo que mi corazón siente y la tristeza que esto me genera.

Ya sé que este no es mi final, pero es un obstáculo que me resulta muy alto para lograr superarlo tan fácil, me cuesta mucho afrontar el dolor y el cansancio físico. Espero que todo sea mejor y un día, por fin, después de tantos años, dejar de huir de eso que me persigue llamado miedo.

Y a quien me lea, empatía.



FOTOGRAFÍA: PABLO ANDRÉS MARTÍNEZ OLARTE

## **Experiencia de un diario vivir en cuarentena: una lucha contra nosotros mismos y contra la enfermedad**

**Por: Dana Fernanda Castañeda Niño<sup>10</sup>**

La vida, el universo o Dios nos tienen para muchas cosas, y nos creíamos preparados para vivir cualquier situación, cuando de la nada sucede algo inesperado, algo que jamás se nos pasó por la mente, quizás una vez nos lo imaginamos, pero lo veíamos imposible o como una realidad muy lejana. No es así, siempre nos suceden cosas para las cuales no estamos listos y esta no es la excepción. Sí, hablo de eso, justo lo que están pensando, les hablo del virus, les hablo del COVID-19, de la cuarentena y/o del confinamiento.

Creo que nunca se nos pasó por la mente estar confinados en nuestras viviendas, en ese espacio que considerábamos momentáneo, donde dormimos y ya, pues nuestra vida estaba de puertas para afuera, pero sí, resulta que ahora nuestra vida es de puertas para adentro, con nuestros seres queridos, para dedicarle tiempo a ellos y a cosas o actividades a las que antes de esto no le dábamos importancia y que posiblemente en la actualidad consideramos importantes.

Soy fiel creyente de que todo en esta vida es cuestión de adaptación, donde el ser humano tiene la capacidad de adaptarse a los cambios que se presentan en el diario vivir, ya que debemos tener en cuenta que estamos en una sociedad que no es estática, una sociedad que siempre nos lleva a estar en situaciones nuevas, donde somos nosotros quienes le damos un significado, sea este positivo o negativo.

Ahora bien, una de las situaciones que requieren adaptación es esta de encontrarnos en confinamiento, partiendo de que es una situación que no solo se presenta a nivel municipal, departamental o nacional, es una situación por la que está pasando el mundo entero, claro está, que a unas personas les resulta más fácil adaptarse a la cuarentena, al encierro y a la convivencia; sin embargo, hay otras a las que les cuesta un poco más, no debemos olvidar que esto implica tener fuerza mental y emocional, ya que la convivencia se puede tornar un poco difícil.

---

10

Estudiante del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta.

No debemos descuidar nuestra salud mental, siendo este es un factor al que nunca le prestamos atención, lo consideramos menos importante, pero es que estar en una situación como esta trae consigo mucho miedo y no solo por nosotros, sino por nuestra familia, miedo de pensar qué pasará después, de cómo será nuestra vida cuando esto pase, es un llamado que le debemos hacer a todas las personas para no descuidarnos y a preocuparnos por nosotros mismos, por nuestro bienestar integral.

Como les mencioné anteriormente, estar en cuarentena implica que las personas no pensemos solo en el bienestar individual, sino pensar en el otro, pensar en mi vecino, en mi amigo y en mi familia. Estar en confinamiento debe ser una decisión propia desde que se pueda, donde prevalezca el bienestar global, antes que el individual. Sin embargo, escucho frecuentemente la frase «ojalá volviéramos a la normalidad», pero ¿qué implica esto?, ¿queremos realmente volver a ser lo que éramos, o debemos aprender de esta situación para ser mejores seres humanos, o, mejor dicho, para ser humanos? Realmente no sabemos si es bueno volver a esa realidad que consideramos normal, ya que, si no reflexionamos durante este confinamiento, creo que se habrá perdido el tiempo.

Antes de contar sobre las experiencias vividas, se debe aclarar: ¿qué entendemos por confinamiento?, ¿qué entendemos por aislamiento?, ¿serán lo mismo?, ¿se diferencian en algo? Para realizar esta aclaración tendremos en cuenta lo siguiente:

ambas palabras, cuarentena y aislamiento, se refieren al hecho de separar a las personas enfermas de los demás, pero no significan lo mismo. La cuarentena es para alguien que no presenta síntomas y el aislamiento es para quien tiene la enfermedad confirmada. El aislamiento normalmente es más agudo que la cuarentena. (Cowl, citado en Theimer, 2020).

Es importante tener en cuenta la distinción mencionada, ya que muchas personas suelen confundir estos términos y nosotros, o por lo menos los que aún no tenemos el virus, no estamos aislados, estamos «encerrados» o «guardados» como lo llaman algunas personas, pero es por nuestro propio bien y el de los demás, no olvidemos que todo lo material lo podemos recuperar, pero nuestra vida no y vida solo hay una.

Para entrar en materia, no puedo negar que es un proceso difícil, y digo difícil porque somos seres sociales, es natural de la persona querer rodearse con otras, querer verse, platicar y pasar un momento agradable. No les puedo negar que el inicio del confinamiento me resultó muy complicado y es que, si vamos a hablar de experiencias, esto implica que les hable de mis experiencias personales, familiares y académicas.

Iniciaré con mi experiencia personal, las otras las veremos más adelante. Bueno, ahora sí, cuando todo inició realmente odié la situación y no porque me preocupara mi salud o la de mi familia, sino porque

aún creo que me arruinó o impidió que sucedieran muchas cosas que para mí eran importantes en aquel momento, esas cosas de las que le hablo, no son cosas, es una relación amorosa, que creo estaba a punto de recuperar, pues, cabe aclarar que sí, fui yo quien arruinó aquella relación, pero no, no se me adelanten, ni piensen cosas que no son, nada de infidelidad tuvo que ver con el fin de la relación.

Está bien, tengo que contextualizarlos, yo creo que a todos o casi todos nos ha pasado que queremos estar solos o tomarnos un tiempo para nosotros cuando las cosas se tornan complicadas, y no, no es cobardía, es que a veces prima el bienestar propio, el caso es ese, que las discusiones y el desinterés hacen que uno tome decisiones, por mucho que se quiera a esa persona y sin importar lo maravilloso que sea ese hombre, pues sí, es un excelente hombre.

Volviendo al tema, resulta que estábamos platicando, nos vimos un par de veces y justo cuando estábamos a punto de tomar una decisión se declaró la cuarentena, aunque inicialmente no me preocupaba porque se suponía era un simulacro, la alargaron del todo y pues acá continuamos, disculparán ustedes que dé tantas vueltas, pero es que contar las experiencias resulta complejo. Aparte la historia es muy larga, hay que ser muy minucioso para que ustedes, los lectores, entiendan toda la situación.

Sucedió que el tiempo, la distancia y todo lo que se vivió durante el fin de la relación, fue más fuerte que cualquier cosa que estuviera dispuesta a hacer, entonces, por esa razón es que les digo que odié estar en esta situación, pues de cierta manera, culpé al virus y al confinamiento por no haber podido recuperado la relación.

Aunque durante este «encierro» hablábamos casi todos los días y hasta hacíamos videollamadas, hay cosas que pesan y llegó el momento en el que se tomó la decisión de que no se podía continuar, cuando no se ha sanado, cuando no se está bien con uno mismo.

De hecho, no puedo hacer caso omiso y no contarles que la situación aludida me ha afectado emocional y mentalmente, pues es una relación que quería bastante, pero pues sí, somos seres humanos y erramos, somos libres de cierta manera de hacer lo que queremos, esto trae consigo unas consecuencias y no siempre son positivas, igual, como les mencioné al inicio de este escrito, todo es cuestión de adaptación y esta es otra de las situaciones a la que debemos ajustarnos, debemos asumir las consecuencias y aceptar la decisión de las personas que están a nuestro alrededor.

Ahora bien, puede que uno se adapte y respete las decisiones que se toman, sin embargo, no les puedo negar que, si a esta situación de mi ruptura amorosa le sumamos el confinamiento, todo se torna complicado, ya que uno a nivel mental y emocional no se encuentra estable. En ocasiones necesitamos de alguien

diferente a nuestra familia para que nos brinde un abrazo y nos escuche, al no poder hacer estas cosas, que quizás antes considerábamos insignificantes, duele y duele mucho, lo cual provoca que en algunos momentos sientas que no quieres hacer nada, aparte, el malestar emocional se somatiza en malestar físico, pero con el tiempo vamos comprendiendo la situación y, en últimas, nos acostumbramos a la nueva realidad.

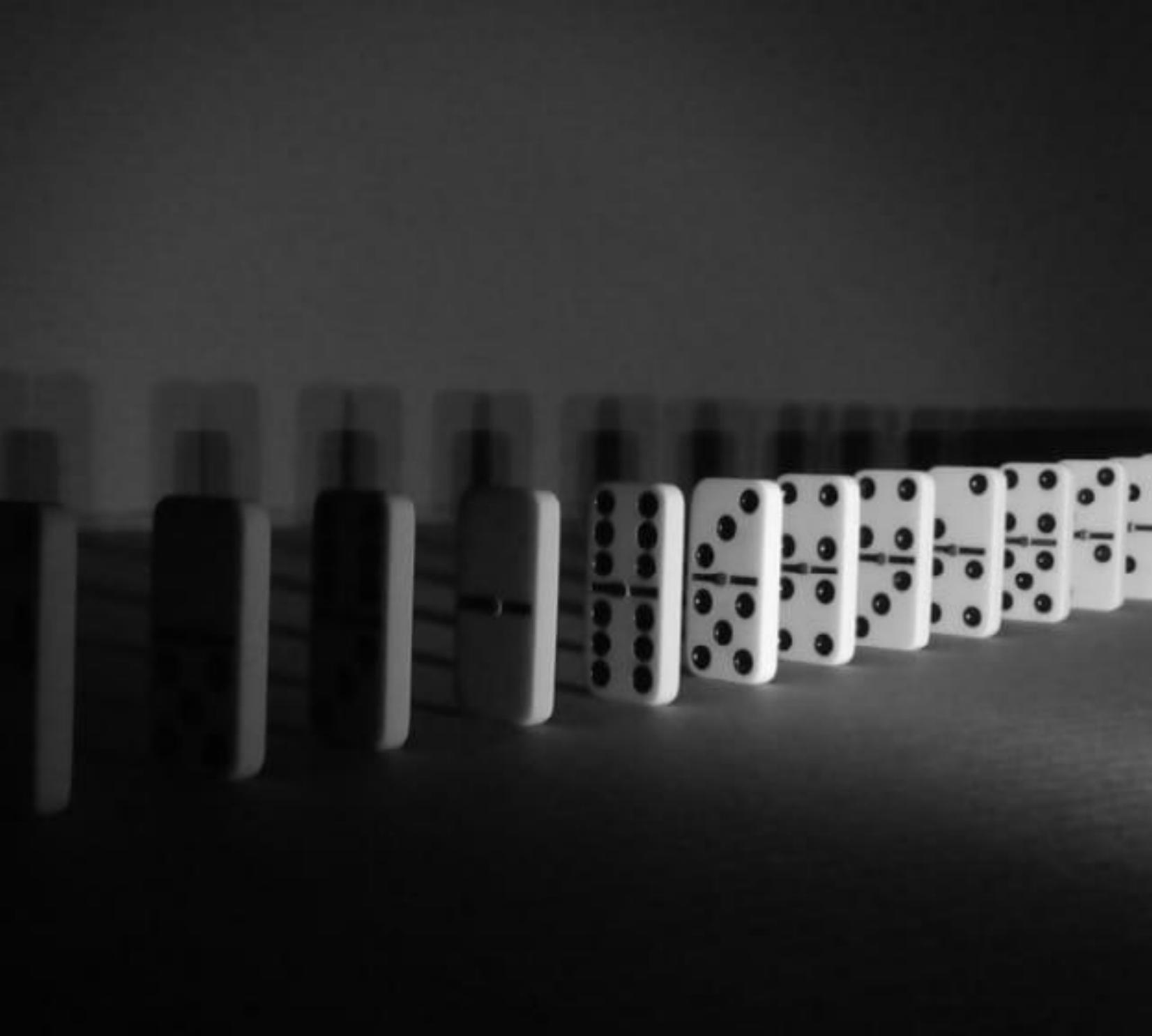
Dentro de las experiencias personales no solo se encuentran las relaciones amorosas, también se encuentra nuestra vida social con nuestras amistades, cabe resaltar que, durante esta situación, muchos hemos comprendido la importancia de un celular y del internet, porque todos los seres humanos en este momento estamos lejos de alguna persona a la cual queremos, entre estas nuestras amistades.

Es duro, es difícil extrañar, no poder ver, no poder hablar, no poder compartir un jugo o una cerveza con nuestros amigos, y por más redes sociales que existan no es lo mismo; de cierta manera me he distanciado de mis grandes amistades, pues, creo que he tomado el tiempo para mí y para mi familia, lo cual no considero malo, pero muchas veces las personas nos juzgan por ello, es decir, por alejarnos, y así en ocasiones uno termina siendo el malo por no estar muy al tanto de esas personas, no sé si sea odiosa, egoísta o si me esté equivocando, pero, debemos aprender a lidiar con estas y tantas cosas más que nos suceden, vivencias por las que nunca imaginamos pasar, las cuales hay que llevar con calma.

En este orden de ideas, continúo con mi experiencia familiar, esta relación que, aunque no ha tenido cambios negativos, sí han pasado cosas. Les cuento: vivo con mi mamá, mi papá y mi hermano menor, somos una familia unida, no es por presumir, pero en definitiva tengo a los mejores padres. Mi papá es un hombre que brinda mucho amor, no solo a sus hijos, sino también a mi mamá, cosa que es muy positiva para nosotros y es lo que nos mantiene unidos como familia.

Sin embargo, no todo es color de rosa, aunque en la convivencia hemos estado muy bien, pues nos tratamos con mucho amor y respeto, hay otros factores que influyen en la familia, uno de ellos es el aspecto económico. Mi mamá es independiente, pero no ha podido trabajar por la situación que estamos viviendo actualmente; mi papá no trabajaba porque recibía dinero de arriendos, no obstante, en esta cuarentena hemos pensado en el otro y somos conscientes de que esta situación no la vivimos solo nosotros, la viven todas las personas y todos nos vemos afectados de una u otra manera.

Bueno, volviendo al tema, sabemos que los gastos no paran, por lo tanto, se tomó la decisión de que mi papá se fuera a trabajar un poco lejos de Villavicencio, aunque él está bien, ya que está haciendo lo que le gusta, es muy difícil adaptarnos a esta situación, y una vez más juega la parte emocional, siendo este otro factor por el cual no he estado en mi mejor momento, pero pienso que todo pasa por algo y es para hacernos mejor personas.



FOTOGRAFÍA: NATALIA SILVA REYES

Es imposible no darnos cuenta de que a muchos el tema del confinamiento nos ha afectado, pero, para las personas que se encuentran leyendo este documento, quiero decirles que podemos, no solo con el confinamiento, sino con todas las situaciones que se nos presenten, todas traen consigo cambios y depende de nosotros verle el lado positivo a cada vivencia, somos nosotros quienes le damos un significado.

Esta situación por la que estamos pasando nos deja tiempo para reflexionar sobre muchas cosas y es momento de pensar y repensarnos, es momento de decidir qué queremos para nuestra vida y cómo queremos que sea esta. En este momento recuerdo que escuché a alguien decir «disfruten si pueden, no van a volver a pasar tanto tiempo con ustedes mismos o con su familia», qué frase más cierta, una vez todo vuelva a la anhelada «normalidad», la gente volverá a sus trabajos y los niños a la escuela.

Podría afirmar que aún no comprendemos que esto nos está permitiendo conocernos como familia y compartir como quizás otras no lo hacían por diversas razones, una de ellas es el trabajo, que nos consume sin darnos descanso, sin poder disfrutar de nuestros seres queridos, y claro, es muy normal que suceda esto, tenemos que buscar la solución a nuestros gastos, pero acaso pensamos ¿a qué costo? sinceramente, no creo que nos tomemos mucho tiempo para ello.

Realmente, considero que una de las cosas más hermosas y de la que más obtengo provecho independientemente de que se esté dando a causa de un virus, es a mi familia, a compartir con ellos, desde el desayuno hasta la cena, a estar felices, disfrutando de una película, de una novela, de los momentos donde nos reunimos y contamos chistes, ¡Dios! es lo más gratificante, ya que casi nunca compartíamos tanto como ahora, a pesar de que mi papá se haya ido, esto no ha cambiado, afortunadamente existen los celulares y el internet, eso nos mantiene un poco cerca, disfrutando cada mensaje, llamada y videollamada.

El estar con nuestra familia implica muchas cosas, y esto va más allá de lo físico, y es que debemos desarrollar habilidades para entendernos y para darnos ánimo entre nosotros. Si alguien tiene temor o miedo, qué mejor que un abrazo de su madre, de su padre o de sus hermanos. Durante el confinamiento he aprendido que lo peor es el miedo, por ello, debemos entender esta enfermedad como una razón para el autocuidado y cuidar a las personas que nos rodean, este ha sido un espacio para reflexionar, también lo es para crecer.

Como familia hemos aprendido mucho de esta situación, qué les puedo contar, todos los días tomamos un momento para hablar de la situación por la que estamos pasando, lo cual nos ha hecho conscientes de la manera en que llevábamos nuestra vida, no nos tomábamos mucho tiempo de descanso porque sencillamente si no se trabajaba, no se ganaba nada, y vean, cómo es la vida, que a la mala, ya llevamos dos meses descansando, sin obtener muchos ingresos, pero acá seguimos, en la lucha, una lucha que nos compete hoy a todos.

Cada día en casa no es tiempo perdido, es un día de aprendizaje y para gozarnoslo, donde siempre buscamos algo nuevo para hacer, y es que es increíble cómo a todos nos surgen ideas para pasar un rato agradable. ¡Cómo no hacerlo si contamos con mucho tiempo! Realizar actividades tan básicas como jugar parques, lotería y stop, se ha convertido en uno de los momentos más divertidos en casa, ese es el punto y a lo que quería llegar, disfrutamos las cosas sencillas que nos brinda la vida, definitivamente, seremos mejores personas.

Otra de las experiencias que he vivido y que, de cierta manera he gozado, es lo que respecta a la vida académica, debo confesarles que al principio me dio durísimo asimilar que terminaría el semestre así, ya que es el último para mí, sin embargo, me ha hecho crecer a nivel personal, ha sacado lo mejor de mí, ya que cuento con profesores que son muy buenos en su profesión y son propositivos a la hora de las clases.

Definitivamente, he pasado por muchas emociones durante la cuarentena, pero estar en clase es un momento de distracción, es un espacio que aprovecho totalmente, ya que tengo comunicación con otras personas, que al igual que yo están viviendo muchas situaciones durante esta emergencia, pero, sin lugar a duda, hemos conocido la parte humana de muchos profesores, debido a que desarrollamos la habilidad de entender la situación por la que está pasando el otro.

Desde que se inició el proceso semipresencial he tratado de dar lo mejor de mí, de ser participativa y propositiva, pues no solo somos nosotros quienes nos estamos adaptando a esto, los profesores también, ellos empezaron a diseñar nuevas estrategias metodológicas para garantizar la comprensión de los temas y nosotros debemos colaborar para que el aprendizaje sea el adecuado, traigo a colación el tema de los profesores para que entendamos nuevamente que somos todos quienes estamos pasando por este proceso y depende de cada uno que funcione. Aunque no he dicho que sea fácil, el proceso a distancia muchas veces se torna complicado, debemos tener paciencia porque se pasan por muchas cosas, nos puede fallar el internet o el computador, pero debemos buscar soluciones y eso nos lo ha enseñado esta situación, no podemos estancarnos, nuestro aprendizaje no puede parar y todo depende de nosotros, siendo esto una cosa más que he aprendido durante la emergencia sanitaria.

Sin lugar a duda, el aprendizaje presencial es mucho mejor; no obstante, también debemos adaptarnos a este, dando lo mejor de nosotros mismos, no olvidemos que somos personas que nos estamos formando para una sociedad mejor y lo hablo desde mi carrera, Trabajo Social, el ser estudiante de esta disciplina específica hace que el proceso se facilite de cierta manera, somos personas que siempre pensamos en el otro y en el bienestar integral, resaltamos mucho la importancia de una comunicación asertiva y desde la distancia, créanme, no hay mejor manera de lidiar con cualquier situación que la del diálogo, la escucha y el entendimiento.

Durante el confinamiento he pensado que esta profesión nos lleva a sacar lo mejor de nosotros, queremos y buscamos entender al otro, de cierta manera, estamos para comprender situaciones como estas, para saber que esta es una de muchas problemáticas sociales que viviremos, pues somos conscientes de que la sociedad cambia y debemos ir de la mano con ella.

Puedo decir que en la Universidad pasaba gran parte de mi tiempo, claramente uno extraña estar allá, a los profesores y a los compañeros de clase, pero es que debemos pensar que, para vernos después, primero debemos cuidarnos y creo que la Universidad lo ha manifestado de manera clara, el proceso no es fácil, pero se ha logrado hasta el momento, es un reto más por el que estamos pasando.

Para ir concluyendo, quiero contestarles la pregunta que mencioné al principio, estoy muy segura de que no, no volveremos a la normalidad, porque todos nosotros seremos mejores en todos los ámbitos de nuestra vida; mejores amigos, hijos, padres, en definitiva, más humanos. Habremos comprendido que todo va más allá de lo físico, del ver y tocar para sentirnos a gusto. Si bien es cierto, nadie dijo que esto sería fácil, de hecho, no ha sido nada fácil, por lo menos no para mí, y estoy segura que para muchos de ustedes tampoco, el convivir 24/7 con nuestra familia puede ser complicado, el estar alejado de nuestros amigos también puede ser difícil, pero debemos ser personas conscientes, seres humanos capaces de razonar y de entender que estamos pasando esta situación que por muy difícil que sea, superaremos y saldremos vivos de esto, para luchar y soñar con una vida mejor, con una sociedad mejor.

Estar en confinamiento provoca que se experimenten sentimientos que quizás nunca imaginamos sentir, pero posiblemente, nos conoceremos más a nosotros mismos; quizás hemos desarrollado habilidades que desconocíamos y muchos han aprendido a conocer a su familia, a esas personas con la que normalmente vivíamos, con las que jamás pensamos pasar tanto tiempo. Debemos sacarle provecho a todo, sí, a TODO. Claro, no todo puede ser bueno ni fácil, pero es que si fuera fácil no aprenderíamos, ustedes y yo lo sabemos, les dejo una inquietud: ¿estamos viviendo realmente cómo queremos? Si es así, felicidades; si, por el contrario, no lo es, tienes tiempo para pensar y hacerla mejor.

Somos nosotros quienes hacemos una sociedad mejor, más que seres humanos, debemos ser humanos, créanme, si con esta situación que estamos viviendo no comprendemos que no solo importamos nosotros mismos, sino que importa mi vecino, mi amigo, el vendedor ambulante, no hemos hecho nada, esto llegó para hacernos pensar en los demás, que son personas que sienten y sufren con las situaciones que pasan, agradezcamos que tenemos familia y que tenemos vida.

Narrar las experiencias vividas durante este tiempo no es fácil, ya que nos lleva a recordar cada situación por la que hemos pasado, pero así mismo, nos lleva a reflexionar sobre todo lo vivido, nos lleva a compren-

der que somos mejores personas y que tenemos una capacidad de resiliencia muy grande, unas más que otras, pero es que seguimos acá, luchando por nosotros y luchando por los demás.

Todo lo que hemos vivido y cada situación por la que hemos pasado nos deja mucho aprendizaje, pues estando así es que hemos comprendido que está bien estar triste, sentir miedo, sentirnos agobiados, pero no está bien quedarnos en esta situación, ustedes y yo ya lo entendemos, mucho o poco, pero estamos saliendo adelante.

No quiero irme sin antes decirles una reflexión que debemos tener en cuenta no solo en este momento por la situación que estamos viviendo, sino para recordarla siempre:

La vida avanza, cuando se acaba, no lo elegimos nosotros. Mientras la vida avanza, se nos pueden presentar diferentes situaciones en las que tengamos varias posibilidades y ninguna de las dos nos interese. Pero igualmente tendremos que escoger una, la que prefiramos. En conclusión, lo que nos pasa en la vida no lo escogemos, pero podemos escoger como lo afrontamos. (Anónimo)

Efectivamente, somos nosotros quienes escogemos cómo afrontar lo que nos sucede, de nosotros depende si le sacamos provecho a esta situación o si, por el contrario, nos hundimos en el dolor, el miedo y la tristeza. Claramente, yo prefiero aprender de todo lo que pasa en la vida, espero que ustedes al igual que yo, salgamos adelante y disfrutemos cada una de las cosas por la que estamos pasando.

## Referencias

Theimer, S. (2020). COVID-19: *¿cuál es la diferencia entre cuarentena y aislamiento?* <https://newsnetwork.mayoclinic.org/discussion/covid-19-cual-es-la-diferencia-entre-cuarentena-y-aislamiento/>



FOTOGRAFÍA: JACOBO BERNATE RAMOS

# Experiencias múltiples: cuarentena en Colombia

Por: Julián Camilo Rodríguez Vargas<sup>11</sup>

Nuestra vida está construida por miles de experiencias que pueden influir en quiénes somos y cómo actuamos. A mediados de enero de 2020, mientras navegaba en redes sociales, observaba publicaciones que presentaban al mundo un nuevo virus, al parecer originado en China, aún la paranoia no se apoderaba del mundo para ese entonces, por un momento pensé en todas las películas que a lo largo de mi vida había visto, donde entre una mezcla de historias basadas en virus y catástrofes relataban la posible desestabilización e incluso el fin de nuestra especie. Trataba de imaginar si en plena era moderna podría pasar esto, pero creía que la ciencia siempre lograría resolver cualquier problema, por lo que la humanidad no desfallecería.

La vida transcurría normalmente en Colombia, algunos bromeaban con que el virus no llegaría, otros defendían a la poderosa agua de panela con limón y jengibre, además de los cientos de remedios caseros tradicionales como medio de prevención ante el inminente peligro. Los noticieros cubrían cómo China estaba afrontando esta problemática, increíblemente en aquel país construían un inmenso hospital a toda prisa, el personal médico estaba librando una fuerte batalla, por lo que el reto para Colombia era estar preparado. La prueba de fuego había llegado para nuestro sistema de salud duramente criticado a través de los años.

Al pasar de los días, el virus se propagó con ayuda de lo que llamamos un mundo globalizado, varios países empezaron a tomar serias restricciones enfocadas en proteger a su población de este virus tan diminuto, que para el ojo humano era inapreciable, pero que estaba poniendo en jaque nuestra forma de vivir. En Colombia se rumoreaba que el gobierno declararía la cuarentena obligatoria tras la aparición de varios casos a inicios de marzo; se confirmaba que el virus SARS-CoV-2 más conocido por causar la enfermedad del Covid-19 (World Health Organization, 2020), ya era una realidad en el país, por lo que algunas ciudades empezaron a realizar simulacros para preparar a sus ciudadanos a un confinamiento que extrañamente ni el mayor de los sabios sabría cuánto duraría. Más de una persona juraría estar viviendo dentro de una película donde la ansiedad y la paranoia parecían ser las protagonistas.

---

11

Estudiante del programa de Ingeniería de Sistemas de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta.

## Me voy de compras

Los supermercados fueron el lugar predilecto para la primera experiencia de cómo sobrevivir a una cuarentena, donde además se desglosan varias historias. Cientos de personas, por lo menos en Colombia, salieron de sus hogares para proveerse de alimentos ante la incertidumbre de no saber hasta cuándo podrían volver a hacerlo, pero fueron osados al conglomerarse sabiendo que este nuevo virus era extremadamente contagioso. Al parecer, la humanidad se perdió aquí por un instante, pues las personas que tenían mayor poder adquisitivo, en una actitud egoísta querían comprar todos los productos básicos sin importar que dejasen a muchos sin nada, e incluso productos tan generales como el papel higiénico tomaron importancia para un ser humano que compraba por desesperación siguiendo el comportamiento de rebaño y no por lógica (Lufkin, 2020). Es una experiencia que sacó lo peor de nosotros, aunque la mayoría de las películas acertaron en este escenario y era algo que se podía esperar... ¡sálvese quien pueda!

Algunos estantes se encontraban desocupados, muchos perdían la cabeza con este panorama, pero era algo obvio, ningún almacén/supermercado estaba listo para recibir compras masivas, ¿alguien dijo fin del mundo? Las cosas se agotan, por lo que se tienen que surtir día a día. Todo este caos para lo único que sirvió fue para generar especulación, es decir, aumentaron los precios de productos básicos, de manera que nos vimos afectados todos los colombianos. Jamás había pensado en la importancia de un huevo, hasta que tuve que salir a comprar unos y estaban demasiado caros, incluso en algunos lugares solo quedaban literalmente las plumas, la misma situación ocurría con otros productos. El virus me hizo recapacitar sobre lo importante que son las cosas mínimas.

## Realidades

Dentro de las experiencias e historias que cada persona puede tener a lo largo de esta coyuntura, es de resaltar a los que menos poseen, y es que nacer pobre o al borde de la pobreza es una lotería que nadie quisiera ganar, pero infortunadamente son altas las probabilidades de ganarla en un país como Colombia. En la actualidad, existen gran cantidad de familias que se encuentran en estado de pobreza o vulnerabilidad, al entrar en cuarentena muchos dejaron de trabajar (la mayoría vive del «rebusque»), por lo que sus ingresos se redujeron y la alimentación empezó a escasear. La cruda realidad se manifestó mediante trapos rojos colgados fuera de las viviendas, que enviaban un mensaje de auxilio clamando porque alguien los escuchase. El virus hizo relucir todas las grandes problemáticas de nuestro país, que a veces la mayoría olvida, demostrando que aún nos falta mucho para ofrecer garantías dignas con la población más necesitada.

A través de internet podía leer y escuchar los bastos lamentos de algunas personas tipo: «¡maldita sea! se canceló mi ceremonia de grado, recibiré el título por un domicilio», «no voy a poder viajar a otro país por culpa del virus», «¡enloqueceré sin ir al gimnasio!», «extraño salir de fiesta» y así podría continuar con estas grandes tragedias...

Por supuesto que están en todo el derecho de compartir sus opiniones y sentimientos, pero para un momento de extrema crisis, lo anterior podría sonar algo absurdo comparado con las difíciles situaciones que vivían otras personas en el país, a veces la comodidad nos nubla la mente. Las palabras de mi madre cuando era niño y rechazaba la comida, tomaban más valor ahora que nunca: «sea agradecido porque por lo menos hay algo para comer, mucha gente no tiene nada». La realidad era visible para mí, la veía en todas partes.

La cuarentena no es algo que se deba romantizar. El hecho de quedarse en casa sin pasar hambre, hacer nada, ver películas en Netflix o tener la fortuna de poseer la tecnología para teletrabajar, incluso estudiar, implica darse un lujo que no todos se pueden dar.

Una de las tantas realidades se me presentó un día que salí a merchar: una señora algo alterada pasaba enfrente del almacén junto con dos niñas pequeñas pidiendo algo de dinero. Aquella señora manifestaba que no tenía cómo pagar el arriendo, por lo que las iban a desalojar de donde vivían. Es triste no poder ayudar a las personas como uno quisiera, si fuera por mí, le hubiera comprado una casa, pero obviamente no tengo los medios económicos. La señora reflejaba en su cara cubierta por lágrimas la angustia de un futuro incierto.

En general, hay aspectos admirables para resaltar, pues la generosidad característica del colombiano empezó a demostrarse. Empresas, universidades, personas particulares y entidades del estado se unieron para sumar esfuerzos, logrando ayudar a quienes más lo necesitaban.

## **Mutación**

Cualquiera creería que en momentos difíciles nunca vistos a causa del Covid-19 la corrupción lograría detenerse, al menos por un buen tiempo, pero no fue así. Salieron a la luz contratos, algunos innecesarios y otros con presuntos sobrecostos por miles de millones de pesos en varios municipios del país. Mientras el hambre de los más vulnerables no daba espera, algunos buscaban la forma de llenarse los bolsillos, quizá para enviar dinero a una nueva vida luego de la muerte, cabe resaltar que este tipo de coronavirus puede afectar a cualquier persona. Si quienes nos gobiernan dejan colapsar a la sociedad, si todo se desvanece a causa de una catástrofe o un virus, ¿qué valor podría tener el dinero?, posiblemente quedaría inservible.

La pregunta a esta experiencia es si la corrupción en Colombia tiene límite. Por años, la problemática ha sido persistente, incluso este virus de la corrupción, a diferencia de virus biológicos, ha mutado agresivamente y nadie le ha puesto su «tatequieto», al parecer esto ya forma parte de la cultura del país, pues se manifiesta en frases como «que robe, pero que haga algo». El dinero mal logrado podrá comprar viajes, lujos, mansiones, pero jamás igualará a la tranquilidad de alguien que se gana el dinero honradamente, sin robar ni hacerle daño a nadie, con su propio esfuerzo y sacrificio, en este sentido, quien robe el dinero de los más necesitados merece vivir en el profundo repudio.

## **Mamá y el teletrabajo**

Varios sectores económicos del departamento del Meta fueron golpeados a finales de mayo del 2019 (El Tiempo, 2019) por derrumbes continuos en la vía Bogotá-Villavicencio, provocando pérdidas millonarias durante varios meses llenos de zozobra. Justo cuando en el transcurso del 2020 se empezaba a estabilizar la situación, por lo menos en el sector turismo tras la reapertura de la vía, casi ad portas de finalizar el 2019 (El Tiempo, 2019), sucedió lo inesperado y nuevamente todo se fue a pique.

Mamá se ha dedicado la mayor parte de su vida a trabajar en turismo, una profesión en la que se está en constante interacción con personas, además se tiene que cumplir con estadísticas e informes realizados a computadora, pero nunca había tenido la experiencia de trabajar al 100 % dependiendo de aplicaciones tecnológicas para la comunicación y la productividad desde casa, para muchos ha sido difícil este cambio. Mamá me ha demostrado porqué a muchas personas se les dificulta el uso de la tecnología, puedo inferir que se posee un miedo irracional a que, por alguna acción mal ejecutada, en este caso, en la computadora, algo vaya a desconfigurarse o explotar (cosa última que probablemente no ocurra), pero, al final, todo radica en la inseguridad con que hacemos las cosas. Increíblemente me di cuenta de que esto aplica para todas las ramas del conocimiento como matemáticas, ciencias, etc., muchos no creen ser lo suficientemente inteligentes y capaces, por lo que se dejan atemorizar por experiencias pasadas no tan agradables, cuando en realidad todo podría ser más fácil si tenemos seguridad en nosotros mismos; por otra parte, que alguien con más experiencia nos enseñe de la mejor manera, siempre es buena opción.

Le enseñé a mamá a utilizar una de las tantas aplicaciones de comunicación para hacer reuniones, combinando también algunos otros consejos. Al principio era algo tímida, por lo que en el anterior párrafo conté, pero a medida que iba agarrando seguridad todo empezó a fluir, ahora es ella quien crea las reuniones, invita a sus compañeros y comparte su pantalla para proyectar información. Su jefe la felicitó al igual que los compañeros de trabajo que se miraban asombrados por todo lo que había estado aprendiendo. Ella solo direccionaba los halagos hacia mí, cuando en realidad todo era fruto de su esfuerzo. Actualmente, se siente más segura utilizando la computadora, con una perspectiva de que la tecnología es increíble.



FOTOGRAFÍA: JULIO CÉSAR ZULUAGA RODAS

Mi cabeza no paraba de pensar en cómo podría volver a trabajar mi madre normalmente ante un virus en el que el distanciamiento social era la mejor opción para evitar el contagio, sabía que se encontraba trabajando fuertemente desde casa, pero también era consciente de que la empresa no estaba recibiendo ganancias monetarias reales, por lo que próximamente podrían empezar a recortar el personal. Mientras escribo estas líneas mi preocupación sigue latente no solo por mi madre, sino porque sé que en Colombia hay personas e incluso ciudades enteras que dependen del turismo. Según el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2020), para el año 2020 se esperaban recibir por lo menos 4,9 millones de visitantes no residentes, en este sentido, se asumían ganancias de hasta \$37,3 billones que el turismo aportaría al producto interno bruto del país.

Reconozco la enorme investigación que están realizando las empresas turísticas y hoteleras para definir protocolos que brinden seguridad a sus usuarios, realmente presenta un nuevo reto en la manera de ofrecer servicios, ya que a la llegada de un hotel quizá te encuentres con un personal en la recepción cubierto con trajes de bioseguridad, podría ser algo que afecte la percepción psicológica de las personas sumado a una gran variedad de protocolos que como huéspedes se deban de cumplir, por lo que probablemente las personas se abstengan de ir de vacaciones en un largo tiempo; sin embargo, espero que las medidas funcionen y las personas se logren adaptar a todos estos nuevos cambios, pues de no ser así, cientos de trabajos se verían afectados. La clase media es más susceptible de caer en la pobreza que de alcanzar la riqueza. Si en este momento de crisis alguien fuera despedido, ¿de qué lado del rango estaría más cerca? Indiscutiblemente, antes de la crisis por lo menos las personas podían sortear las dificultades haciendo mil cosas para no caer en el rango de pobreza, pero dadas las restricciones del gobierno con justa causa, todo parece más difícil ahora.

## **Menosprecio**

La cuarentena me ha enseñado a admirar a todos los oficios de nuestro país, no solo a quien porta con el más alto orgullo y a veces con superioridad su pregrado o maestría e incluso doctorado (algunos pareciera que levitaran). Los domiciliarios empezaron a tener importancia en el eslabón económico. Mientras estábamos en nuestro hogar, ellos con su medio de transporte iban y venían todo el tiempo, arriesgándose a contraer el virus, pero siendo profesionales en todas sus entregas. Por otro lado, nuestros campesinos que trabajaban fuertemente para surtir las despensas de millones de familias colombianas con los mejores productos naturales; al mismo tiempo, los transportadores que en sus grandes camiones distribuían los alimentos por todo el país. Ahora son importantes porque la mayoría de los colombianos hemos reconocido el valor de su trabajo, pero antes del caos, clamaban por mejores oportunidades sin ser escuchados. La cuarentena parece un curso intensivo de aprender a ser humano.

## Corona-fiestas

Los llamaría los inmortales que no creen que un virus los afecte, a lo largo y ancho del país se reportó que varios ciudadanos estaban realizando fiestas con gran afluencia de personas, es algo egoísta no acatar las normas que son para todos, pues en un evento hay demasiado contacto humano, por lo que el virus encontrará el medio perfecto para propagarse. No es justo que mientras el personal médico, científico entre otros entes del país se encuentran literalmente quemándose las pestañas para tratar de controlar la propagación, además de evitar muertes, los ciudadanos no cumplan las restricciones. Se supone que el ser humano se ha desarrollado a través de los años para posicionarse como una de las especies más fuertes e inteligentes, pero al parecer no lo es, por lo que la ignorancia es persistente hasta en la peor de las circunstancias, donde se piensa de una forma individualista. ¿Acaso no podremos vivir sin fiestas por un tiempo? Por primera vez en la historia se podía salvar al mundo simplemente quedándose en casa.

## Rutina

Los espacios de mi casa se transformaban día a día, podían ser oficina, centro de estudio, entretenimiento y hasta deporte. Las clases en línea de la universidad tenían sus aspectos positivos y negativos, extrañamente me sentía como en el colegio cuando cursaba 14 materias, tal vez era la carga de subir demasiadas actividades constantemente a una plataforma combinada con la ansiedad continua del confinamiento, que me hacía sentir de esta manera. Algunas veces me sentía mecanizando información en lugar de apropiarla para algo útil, pero como todo en la vida, es solo acostumbrarse y adaptarse a estas nuevas circunstancias para maximizar el aprendizaje desde casa. Mientras tanto podía observar a mi madre estresada por su carga laboral y ni hablar de mi hermano menor que era bombardeado con varias tareas a través de WhatsApp, único medio que fue escogido por el docente por ser el más accesible para todos los niños, ya de por sí daba dolor de cabeza leer tantos mensajes simultáneos de 40 personas agregadas a un grupo tratando de entender cómo realizar las actividades, algunos incluso decían que en sus hogares no contaban con internet, por lo que mejores aplicaciones para el desarrollo de la clase no parecían ser una opción; por otra parte, la educación era sesgada, pues no todos estaban en las mismas condiciones de aprender. Tristemente es la realidad de muchos niños en el país.

Si de algo sirvieron las redes sociales fue para visualizar cómo llevaban la cuarentena los demás colombianos, increíblemente más de uno estaba enloqueciendo con tanto trabajo por hacer, las mismas experiencias de mi casa se replicaban en cientos de hogares. Para tratar de calmar la tensión mirábamos películas e incluso llegamos a hacer postres, la rutina nos obligaba a reinventarnos día a día para no perder la cabeza ante un acontecimiento jamás vivido. El patio de mi casa se convirtió en un gimnasio improvisado con

ayuda de un lazo para saltar y un tapete de yoga, jamás pensé en que el diminuto patio fuera a ser de tanta utilidad para realizar actividad física que indudablemente es necesaria.

## Ingeniero

Al estar trabajando desde casa es común requerir ayuda personalizada, algunos residentes del conjunto donde vivo se acercaron a la portería preguntándole al vigilante si conocía a alguien que les ayudara con sus computadoras. Se me hizo raro cuando recibí una llamada de la portería donde me informaban lo anterior y me preguntaban si podría ayudar, contesté que sí. En la actualidad, siendo estudiante de ingeniería de sistemas, no me considero un experto en la parte de soporte técnico, pero me defiendo. Aunque el ingeniero no se debe encargar de lo que se supone es el trabajo de un técnico, no entraré en ese debate, acepté porque eran personas que necesitaban resolver sus problemas para continuar trabajando, además, algún ingreso extra no caía mal. Me alisté con los medios de protección para no contraer el virus y salí hacia una de las casas que necesitaba ayuda. Al llegar, una señora abrió la puerta, no entré a su casa por obvias razones, por lo que me pasó un computador mencionando los inconvenientes que presentaba, me causó algo de risa que me llamara ingeniero, nadie aparte de mi familia y amigos que a veces bromeaban me había llamado así. A pesar de aún no poseer el título de ingeniero, aquella señora me hizo sentir como si lo fuera. Con esto me refiero a que muchas veces no es requisito tener un título para empezar a asumir el rol del que uno próximamente hará parte, en otras palabras, hay que aprender a empoderarse de las habilidades que se han obtenido. Con título o no, le pueden ser útiles a alguien.

A lo largo de este recorrido empecé con la idea de que la ciencia no dejaría desfallecer a la humanidad, me sostengo en la anterior afirmación, aunque desarrollar una vacuna no es «soplar y hacer botellas», por lo menos, hay personas alrededor del mundo intentándolo, creando desde modelos matemáticos para simular el comportamiento del virus, hasta investigando día y noche para dar con algún invento que nos permita entender más a este microorganismo y así volver a la normalidad. El arduo trabajo de estas personas nos da un aliento de esperanza.

Centrándonos en Colombia, según mi percepción, todavía hace falta invertir más en ciencia y tecnología para ser distribuida en los departamentos del país, con esto quiero ejemplificar el procesamiento de pruebas para Covid-19, al inicio era algo lento y muy centralizado en la ciudad de Bogotá, aunque con el tiempo se dio apertura a algunos laboratorios a lo largo del país, no se satisfacía la alta demanda. Si un país descubre una vacuna efectiva, los primeros en hacer uso de ella serían sus ciudadanos, luego pasaría a ser distribuida a nivel mundial. Se tiene que trabajar fuertemente para que nuestro país sea autosuficiente en campos específicos.

Las experiencias múltiples de cada día a lo largo de la cuarentena pueden llegar a agobiar, pero el aprendizaje de cada una puede perdurar para siempre. El mundo quizá haya aprendido unas cuantas lecciones de que aún somos débiles ante las adversidades, no tenemos las respuestas ni el control total de todo, pero tenemos la capacidad de reinventarnos y adaptarnos a las situaciones más complejas, lo que llamarían resiliencia. El virus SARS-CoV-2 (World Health Organization, 2020) me ha demostrado el valor de las cosas mínimas, de las experiencias, de las emociones, de las personas, e incluso de la naturaleza que nos rodea. No somos únicos, somos parte de un todo, de un gran sistema increíblemente complejo que merece respeto y admiración. El confinamiento nos ha dado la oportunidad de sentarnos para pensar un largo tiempo en lo que hemos estado haciendo mal, nos ha hecho reflexionar sobre el sentido de la vida, de lo que somos, de lo que queremos ser, de dar infinitas gracias al personal médico, científico y demás profesiones u oficios de nuestro país por cuidarnos. Indudablemente, la mayoría seremos mejores personas, con enormes ansias de volvernos a reencontrar para disfrutar de un helado, de un café, de una simple conversación que no sea por Zoom, volver a sentir un abrazo, un beso. Finalmente, salir de esta larga película donde las emociones de ansiedad y pánico pasen a ser un recuerdo de las experiencias múltiples de la cuarentena.

## Referencias

- El Tiempo. (2019). *Vía al Llano, cerrada tras derrumbe en la noche de este martes*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cierre-de-la-via-al-llano-por-derrumbe-en-la-noche-del-martes-21-de-mayo-365162>
- El Tiempo. (2019). *Vía al Llano, habilitada las 24 horas, desde este 6 de diciembre*. <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/en-navidad-viajeros-tendra-abierta-la-via-al-llano-desde-el-6-de-diciembre-440766>
- Lufkin, B. (2020). *Coronavirus: la psicología detrás de las compras nerviosas por el brote de covid-19*. <https://www.bbc.com/mundo/vert-cap-51824458>
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. (09 de 01 de 2020). *El turismo seguirá siendo el sector dinamizador de la economía colombiana en 2020*. <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/El-turismo-seguira-siendo-el-sector-dinamizador-de-la-economia-colombiana-en-2020-200109.aspx>
- World Health Organization. (2020). *Naming the coronavirus disease (COVID-19) and the virus that causes it*. [https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(covid-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(covid-2019)-and-the-virus-that-causes-it)



FOTOGRAFÍA: LAURA CAMILA SANDOVAL CISNEROS

# Vivencias durante la pandemia

Por: Julie Andrea Organista Gómez<sup>12</sup>

¿Cuál fue la experiencia durante la pandemia? Realmente lo importante, creo yo, es empezar a definir el término pandemia, ya que para muchos es desconocido hasta hoy; pero ahora más que referirnos al hecho del desconocimiento acerca del concepto, es importante reflexionar acerca de cada una de las cosas buenas, malas o regulares que trajo esta cuarentena en nuestras vidas; teniendo en cuenta, claro está, que es una vivencia completamente diferente para cada uno, puesto que no todos vivimos de igual forma; no me refiero tanto a lo económico, ya que creo que eso se vio reflejado día a día en las noticias, en la radio y demás medios de comunicación que sin importar el dinero, la raza, la religión y mucho menos el poder de un gobierno, todos quedamos en el mismo nivel de vulnerabilidad.

¿Qué es una pandemia? El término se refiere a una enfermedad que se extiende a muchos países o muchas regiones en un país, para mí la pandemia fue un llamado de atención, el principio de un momento apocalíptico a una vida frenética desenfrenada y llena de absurdas banalidades; algo extraño inimaginable tal vez para muchos de nosotros, quienes solo vemos cosas así en películas sin pensar, y ni siquiera imaginar que seríamos los protagonistas de esta película que más que de miedo parece de terror.

Y peor aun cuando al inicio de esta cuarentena los canales se dedicaron a pasar películas apocalípticas del fin de mundo, terremotos, huracanes, inundaciones y hasta epidemias, con lo cual nos sembraban mayor terror o por lo menos a mí me causo ese efecto, de miedo, incertidumbre y desesperanza; y que con el tiempo aumentaba al ver que las cifras de contagiados aumentaban, los muertos eran más y cada día se hace más difícil de contener, no encuentran cura alguna y la gente parece que por desespero, angustia, ansiedad o desesperación está más irascible, con comportamientos extremos, que tal vez eran desconocidos para nosotros.

En medio de este tiempo me cuestiono y además reflexiono sobre la importancia de la vida, el valor de vivir la vida, una frase que muchas veces la usamos de manera trivial sin ver la importancia de la misma; vivimos en un constante frenesí que no nos permite ver más allá de nuestras narices, algunas veces por qué no de manera inconsciente, otras por el simple hecho de encajar en una sociedad consumista y destructiva

---

12

Estudiante del programa de Arquitectura de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta.

en la que damos todo por hecho sin sentarnos a pensar o reflexionar en que cada día nos volvíamos más seres «nomofóbicos» y menos seres sociables, sin duda alguna creo que esta es una de las enseñanzas que nos deja esta cuarentena: valorar a las personas independientemente de la labor que desempeñan, de su estrato socioeconómico, de su edad, de su raza o religión, pues muchos nos dimos cuenta lo vulnerables que somos y la necesidad o dependencia que tenemos de otras personas, esto debido a que todos de una forma u otra entrelazamos nuestras vidas.

Dentro de las tantas reflexiones en largos momentos de silencio y soledad le doy más valor a la familia, con la que muchas veces tuvimos desacuerdos; a la que dejamos muchas veces de lado por darle importancia a otras cosas que en este momento creo que podían esperar, a los amigos con los que pasábamos gran parte del tiempo, a esos seres incondicionales, cómplices de grandes acontecimientos en nuestras vidas; a la comida a la que le hacía el quite por el simple hecho de que prefería otra cosa y de la que muchos carecen en estos momentos.

Una de tantas cosas que me mostró la realidad de nuestra sociedad es poder ver de manera directa las dos caras de la moneda en diferentes aspectos de la vida. Empecemos hablando del factor económico que, sin lugar a duda, se reflejó en todos los ámbitos debido a que una vez más vemos la brecha social que existe en el mundo, en nuestro país, en nuestra región y en nuestro lugar de residencia, situaciones que dejaron de ser ajenas o que en algún momento veíamos en la televisión de forma tan lejana tocaron a nuestras puertas, vecinos y demás personas colgando trapos rojos en sus ventanas, venezolanos caminando a sol y lluvia por la carretera con niños en brazos, cargando maletas con sus únicas pertenencias; el carro de bomberos, la misma policía pidiendo ayuda para los más necesitados a través de megáfonos y uno ahí sintiéndose tan impotente, tan pequeño frente a esta situación, con nudos en la garganta al ver una sociedad tan desigual. Mientras medios de comunicación muestran la indiferencia de gran parte de nuestros gobernantes robándose el dinero destinado para estas personas y es allí donde uno se pregunta dónde vamos a parar con una sociedad a la que le falta sentido común, con tanta maldad, envidia y sed de más, en la que las personas solo piensan en sí mismas, en seguir llenándonos de dinero y riquezas, cuando momentos como estos nos muestran que el dinero no lo es todo.

El temor al contagio es uno de los grandes efectos que nos dejan los medios de comunicación debido al amarillismo y la desinformación; no digo que no son importantes el distanciamiento y el autocuidado, pero es allí donde se ve reflejada la incidencia y el poder que tienen los medios de comunicación en nuestro actuar, pasamos de ver unas noticias con diversos temas a noticias dedicadas a hablar de la corrupción y el COVID 19, dejamos de lado, obviamente por la emergencia sanitaria, escuchar deportes, noticias de James y Falcao, a cifras cada vez más aterradoras de contagios en el mundo, de preocuparnos por una cultura fitness que venía en auge a un sedentarismo, en mucho casos, no en todos aclaro; de escuchar no solo desigualdad económica y social a hablar de derechos vulnerados en el caso del personal de salud, a ver cómo

tanto ellos como los científicos en este país no son tan nombrados como futbolistas y gente de la farándula y que, sin lugar a duda, quedó comprobado que son héroes invisibles y que es uno de los gremios olvidados o relegados en el mundo, pues ni las potencias mundiales se salvan de este descuido.

Y de nuevo vuelvo a pensar que la sociedad no tiene arreglo cuando escucho noticias y casos de compañeros que son agredidos al salir o al desplazarse a sus lugares de trabajo por personas ignorantes en cuanto al tema de la pandemia, que se creen con el derecho de vulnerar los derechos de los otros, sin tomarse la molestia de pensar por un momento antes de actuar con agresividad que estas personas son, como muchas veces los llamamos, combatientes de primera fila en la lucha contra el COVID 19, y esto no solo a nivel nacional. Es aquí donde pienso cómo podemos pasar de ser el país del sagrado corazón, de llenar estadios cantando el himno nacional sintiéndonos patriotas, y al poco tiempo mostrar una cara tan desagradable de nuestra sociedad al mundo. Ese mismo mundo que refleja la lucha de poderes de egos y demás entre gobernantes que se creen inmunes y todo poderosos ante un virus desconocido y letal, que causa muertes y dolor al mismo nivel de una guerra.

Durante este estado de emergencia vemos diversos factores que han afectado o nos han hecho modificar nuestras conductas, como por ejemplo, el factor social, mostrándonos la cara amable, lo que demuestra que aun somos más los que estamos dispuestos a colaborar a entregar sin esperar nada a cambio, que podemos ser solidarios solo con una cara amable, un gesto que muchas veces no se reflejaba o no se diferenciaba de otro debido al uso del tapabocas, una sonrisa reflejada en los ojos, un saludo con personas que tal vez ni nos volvamos a cruzar, gestos como el de donar una libra de arroz que para algunos no era mucho, mientras que para otros era un granito al aporte de tanta necesidad que abunda en este mundo donde pasa desapercibida por nuestro vivir frenético e incesante de la rutina diaria.

El factor ambiental, en mi caso, al salir del trabajo veíamos cielos despejados, sentíamos otro aire, calles limpias y silenciosas o en donde a través de los medios veíamos cosas impensables como animales en entornos urbanos, esos mismos que alguna vez les pertenecieron y fueron arrebatados en la necesidad del ser humano de expandir y construir en cualquier lugar, incluso se pudo captar por medio de cámaras especies que se creían extintas, y nuevas aves entre otros.

Otra anécdota que después se popularizó fue el emprendimiento de una familia campesina, quienes se convirtieron en gestores de contenido audiovisual, generalmente conocidos como los populares youtubers, con sencillez e inocencia características propias del campesino nos demuestran cómo una vez más debemos valorar el campo y la tierra y su actividad, pues es de allí de donde proviene todo nuestro alimento y donde de verdad está la riqueza de un pueblo, de una región y de un país y no en la explotación de los recursos de la misma tierra. Ni el oro ni el petróleo tuvieron tanta importancia durante esta cuarentena.

El ámbito familiar nos ayudó durante esta cuarentena a fortalecer vínculos afectivos con nuestros parientes, mostrándonos que no toma más de cinco minutos hablar con ellos, estar en contacto, limar asperezas del pasado y fortalecer relaciones. Un lazo invisible, pero que en estos momentos es fuerte, nos hace sentirnos queridos, importantes y amados; sin duda alguna, en los momentos de crisis como estos es en nuestra familia donde buscamos refugio y fortaleza; a raíz de esta situación vemos y escuchamos historias y comentarios de gente, en los que se evidencia la necesidad que tenemos los seres humanos de ser sociables, la necesidad de sentir una voz, de escuchar una palabra. Es en este momento es donde nos preguntamos si la tecnología y sus avances pasan de ser solo una herramienta para volverse una necesidad en nuestras vidas, muchas veces critiqué a estas personas que se la pasan todo el tiempo pegados a sus celulares y creo que no se puede decir que esto es bueno o malo, debido a que no se puede tomar una posición radical ni extremista en este tema ni en ningún otro, pues nada es totalmente bueno ni totalmente malo. Estas tecnologías nos facilitan la conexión de manera visual con nuestro entorno y con nuestros seres queridos, pero, a la vez, nos vuelve seres menos sociables con nuestro entorno cercano, pasamos de vernos y hablar en persona a enviar emoticones, imágenes y demás acercándonos y alejándonos en una sociedad cambiante y muchas veces llamada «evolucionada».

La vida nos cambió definitivamente durante esta emergencia; nuestra vida en pareja y la forma en la que nos relacionamos se transformaron, las personas casadas nos enfrentamos al reto de convivir veinticuatro horas al día, siete días a la semana, con nuestras parejas, esto sin duda creo fue un termómetro, por decirlo de alguna manera, para medir la convivencia y todos los retos que esto implica, pues nunca habíamos pasado tanto tiempo y tantas horas juntos en un mismo lugar, ya que estamos acostumbrados a compartir pocas horas por nuestros trabajos y es allí donde se refleja la verdadera prueba de fuego como digo yo, para saber si realmente somos o no compatibles, si las muchas promesas y compromisos fueron reales o no, porque, siendo sinceros, es diferente compartir un rato, unas horas uno que otro día a estar todo el día, todos los días, todo el tiempo con la pareja, y es allí donde pienso se fortalece ese vínculo o se replantean muchas cosas.

El simple uso de la palabra «encierro» nos replantea nuestra forma de vida, debido a que estamos acostumbrados a movilizarnos a donde queremos y cuando queramos, estar tan cerca de nuestros amigos y familiares; saber que no podemos verlos ni estar con ellos es cuando entendemos que cambiaron nuestras dinámicas sociales, cambiamos nuestras conductas, transformamos nuestras vidas desde la forma en como nos saludamos hasta llegar a generarnos temor la cercanía con alguien, muchas veces hasta llegamos a volvernos un poco paranoicos y en mi caso más psico rígidos con el tema del autocuidado, la limpieza y la desinfección de cuanta cosa había en nuestros hogares y lo que ingresaba a los mismos. La importancia que se le dio en un principio al cuidado de los adultos mayores y la transformación de las vidas de muchos de ellos, que pasaron de ser independientes a estar ser confinados, generó estrés en ellos.



FOTOGRAFÍA: OSCAR LEONARDO TRIANA ROJAS

Hace unos días leía un artículo que me pareció muy interesante, pues mostraba una iniciativa propuesta por la Universidad Central la cual se enfocaba en esta población durante la cuarentena, ofreciéndoles cursos virtuales y gratuitos de acuerdo con sus necesidades y requerimientos e invitando a tomarlos junto con sus familiares debido a la necesidad del uso de herramientas tecnológicas, que para muchos de ellos no es tarea fácil. El texto, además, mostraba el testimonio de un adulto mayor quien decía que esta iniciativa lo acercaba de manera directa a sus nietos compartiendo un rato agradable mientras se ejercitaban y es en momentos como estos en donde veo esperanza en la humanidad, con la cual en algún momento me sentía escéptica.

En cuanto al ámbito laboral y educativo, nos demostró una vez más que necesitamos fortalecernos como sociedad, que aun en pleno siglo XXI existen demasiadas brechas; que mientras muchos cuentan o pensaban tener accesibilidad a la tecnología, otros nos vimos en el reto de superar esta falta de conectividad de alguna manera debido a los requerimientos o exigencias, tanto de los jefes y superiores, como por la necesidad de poder culminar nuestro semestre en curso; y es allí donde vuelvo y me planteo la misma pregunta que estuvo rondando mi cabeza durante todo este tiempo: ¿la tecnología es solo una herramienta o una necesidad de hoy en día? a la cual le relegamos toda la responsabilidad de nuestras vidas, una nueva forma de existencia a la que debemos adaptarnos.

En mi caso en particular, vivo en una vereda de un municipio cercano a Villavicencio y se me dificultó el acceso a la conectividad para la toma de las clases virtuales, sintiéndome relegada, desesperada y muchas veces frustrada y es cuando se pone a prueba la persistencia y la resiliencia de cada persona, en donde en momentos de dificultad con tal de lograr un objetivo se las ingenia y busca soluciones para sobrellevar este percance esta necesidad.

Sin importar cuál fuese el motivo, esta emergencia mundial nos genera retos y nos plantea un sinnúmero de preguntas, pues pone a prueba todo lo que creíamos o suponíamos que ya teníamos en nuestras vidas, pero es aquí donde una vez más los supuestos nos traicionan demostrándonos que, así todos trabajemos o estudiemos juntos, existen diferencias marcadas que pocas veces son percibidas por nosotros, pues mientras para unos es más fácil y se pudieron acomodar a la situación, para otros fue una labor difícil y casi inalcanzable cumplir con tareas, trabajos y toda actividad relacionada con nuestro diario vivir.

El aumento del desempleo, la angustia reflejada en rostros de personas a nuestro alrededor que solo tenían el ingreso de su trabajo y que debido a esta pandemia fueron despedidos, sinnúmero de empresas que se declaran en bancarrota cada día; ninguno creo yo que estábamos preparados para afrontar algo así, es una sensación de incertidumbre, de miedo, de estar en el limbo, esperando que en algún momento todo cambie y mejore, y de nuevo nos preguntamos dónde vamos a parar.

Desde el ámbito profesional, creo que la emergencia sanitaria nos hace plantearnos nuevos retos. En mi caso, esta cuarentena nos exige a los arquitectos reflexionar sobre la importancia del espacio y todas sus dinámicas, es momento de repensar los espacios públicos, los sitios de vivienda y los lugares de trabajo y, por qué no, hasta la forma de movernos.

Viene a mi mente que hace mucho tiempo no entendía la forma en la que algunos arquitectos como Le Corbusier planteaba que la casa es una máquina para vivir, desde mi concepto la errada era yo, pues él se adelantaba a los hechos y a la vida actual, que ahora es lógica, tal vez nunca llegamos o nos detuvimos a pensar en la importancia del lugar, del espacio en donde vivimos, puesto que hasta ahora era un lugar que podemos llamar de paso, un lugar transitorio en cual no pasábamos tanto tiempo como hoy.

Y es allí donde para mí toma el valor o la importancia este espacio, cuando pienso que se debe replantear el diseño, casas o apartamentos confortables con detalles de gran importancia, como, por ejemplo, la ventilación, la iluminación, la dimensión o el tamaño; todo esto que hoy sin duda nos damos cuenta de que influye en el tan anhelado confort.

Yo llegué hace poco a vivir en Restrepo, venía de Chía, un municipio cerca a Bogotá, y me pregunto cómo hubiera sido este proceso de emergencia del Covid-19 en aquel lugar, un pequeño apartaestudio, el cual, por estar dentro del casco urbano y central, era pequeño con poca iluminación, en un primer piso en el que las ventanas daban hacia las cocinas de los otros apartaestudios. Me pongo a pensar cómo hubiera sido esta experiencia. En estos momentos en donde vivo es rural, las ventanas dan hacia fincas o hacia la montaña, que por cierto queda muy cerca, se ve mucho verde, hay poco ruido, se escuchan los pájaros durante todo el día deambular por ahí, se escuchan loros, mi perrita tiene lugar para recorrer el corredor rodeando la casa, que permite salir a caminar si está lloviendo, para tomar aire, para refrescarse del calor o simplemente para sentarse a observar el entorno y me siento más tranquila, que si estuviera en aquel lugar.

Entonces, llego a la idea de plantear un sinnúmero de propuestas que ahora serán reflejadas en mis proyectos arquitectónicos, importará más el espacio, su dimensionamiento y su distribución que la parte estética y comercial, con base en parámetros de la construcción escalonada y rápida enfocada en prototipos que buscan efectividad y ganancias monetarias, dejando de lado la verdadera esencia del lugar y el propósito de este. Sueña romántico sí, pero por qué no se puede una vez más replantear la arquitectura si al fin y al cabo somos una humanidad cambiante y adaptable, y más aún, si es en pro de la comodidad y la dignificación en el hábitat.

Es momento de dejar atrás las cajas de fósforos, en donde la iluminación, la ventilación y lo visual pasan a un segundo lugar y enfocarnos en diseñar y proyectar espacios dignos en los que sí importe la dimensión, la luminosidad y la ventilación; pues más de uno comprobamos la necesidad de esto y notamos la carencia

de los mismos en nuestra vivienda, que se convirtió de un momento a otro en nuestro lugar de descanso, en nuestro lugar de trabajo y, al mismo tiempo, en nuestro lugar de esparcimiento.

También, es importante pensar en la reconfiguración del espacio urbano, pues ahora más que nunca tendremos nuevas y diferentes dinámicas en la forma de habitar el espacio público. El espacio urbano, las relaciones espaciales y la movilidad dentro y fuera de la ciudad, dinámicas que sin duda cambian el uso de este espacio y generan nuevas formas y nuevas normas de habitarlo, ya que debemos conservar el distanciamiento físico y realmente nuestras ciudades no fueron pensadas ni mucho menos proyectadas así, y esto lo dificultará aún más, ya que hemos creado y proyectado entornos y espacios de manera racional, pensando el ser humano sociable y más aún en esta parte del mundo en donde nos caracterizamos por ser recocheros, amigables, sociables y muy dados a las muestras afectuosas. Y me pregunto entonces, cómo vamos a dejar nuestra esencia, cómo cambiar nuestras costumbres, cómo hacer ese cambio de chip, esa frase tan famosa en estos días.

## Conclusiones

Muchas veces, al estar solos es cuando nos tomamos un momento para reflexionar acerca de nuestra vida, del pasado, del presente y proyectarnos hacia un futuro, y es allí donde para mí radica el problema: pensar en un futuro y no disfrutar del presente.

Surge la necesidad de un cambio de chip, es ahora cuando la sociedad debe volverse más humana, más consciente, menos egoísta y más dada a los demás; cuando debemos actuar como seres colectivos dejando de lado nuestra individualidad, nuestros egos, la lucha constante por aparentar, por el poder, la ambición, la avaricia, para poder volver a retomar un nuevo camino en donde todos podamos salir adelante. Suena a utopía, pero pienso que los cambios y las transformaciones se logran de a poco, con calma y con ejemplo; que la transformación puede empezar desde nuestra casa, valorando todo lo que tenemos, dando gracias por tenerlo y dándole la importancia a lo mucho o poco que tenemos y sacándole el mayor provecho a esto.

La importancia de tomar decisiones y dejar la apatía por los temas políticos que nos involucran, como la elección de nuestros líderes, dejando de lado tanta disputa, tanto ataque unos a otros, pues al final todos debemos empujar hacia el mismo lado, pero sabiendo que está en nuestras manos elegir a quienes nos representan y que en ellos está la toma de decisiones que afectan nuestra economía y que como muestra de ello, se vio reflejado en las noticias líderes que no actuaron a tiempo, que fueron arrogantes y déspotas y hoy vemos la consecuencia de esto en sus pobladores con altos índices tanto de mortandad como de infectados.

El papel fundamental de la familia, de los amigos como círculos o ámbitos social de nuestra sociedad, la necesidad del hombre como ser sociable, la creencia o fe en la cual nos refugiamos buscando fortaleza y como luz de esperanza para el cambio o transformación de la cual estamos ávidos y necesitados en momentos de miedo, incertidumbre y desolación.

La relevancia de lo ambiental, lo sostenible, lo ecológico, lo que vaya en sintonía con el uso adecuado y la protección de la naturaleza, la importancia del campo, de la tierra, de sus especies, en fin, de su flora y de su fauna. La necesidad de conservar y preservar la naturaleza, las fuentes hídricas y los ecosistemas, pues esta es la riqueza de un territorio.

En nuestras profesiones es hora de plantear un cambio, reestructurar lo existente, reinventarnos y sacarle provecho a la situación; crear ciudades y entornos más limpios, más amigables con el ambiente, espacios confortables, flexibles que de verdad estén pensados en la forma de habitar, que sean vivibles, que se puedan gozar, en los que deseemos pasar más tiempo, en los que, además de habitar, podamos trabajar, hacer varias actividades; espacios en donde nos agrade estar. Espacios urbanos que estén disponibles y abiertos para todos, lugares incluyentes y transformables o adaptables.

Modelos de ciudades que se puedan replicar dándole esa gran importancia al ser humano dentro de estas configuraciones espaciales; ciudades que crezcan, porque es inevitable que esto suceda, pero planeadas responsablemente, en las que todos tengamos acceso a los recursos básicos; en donde el espacio público sea el protagonista al igual que el peatón y la bicicleta y no el automóvil.

Nos damos cuenta de que el combustible fósil no es indispensable, esto demostrando que el sector de la economía que creíamos era fuerte, no solo en nuestro país sino a nivel mundial, colapsó, y sin duda alguna fue demostrado con el auge que han venido teniendo nuevas modalidades en cuanto a la movilidad y la forma de desplazarnos porque hasta esto san sencillo cambio.

Los lujos y el dinero pasan a un segundo lugar, pues queda expuesto que algo así no respeta ni clases sociales ni razas, ni mucho menos religiones, de qué sirve tener dos tres o más carros si nos toca tenerlos guardados, de qué nos sirve tener fincas, casas, aviones, yates si no podemos usarlos a nuestro antojo y con lo único que nos tenemos que conformar es con disfrutar de lo simple y sencillo que tenemos al alcance de nuestras manos en estos momentos, joyas y demás que no podemos presumir, grandes fiestas y eventos a los cuales no podemos asistir, pues hasta nuestra vida social nos fue arrebatada dejando para algunos grandes vacíos en sus vidas y para otros una oportunidad de compartir más en familia.

Sin duda alguna, una importante conclusión es la importancia para mí de la educación presencial, en mi caso, pienso que la carrera de arquitectura es necesariamente presencial, es muy difícil que sea cien por ciento virtual, pues estamos acostumbrados a evaluar proyectos y retroalimentarlos de manera paralela entre la individualidad y la colectividad; debido a que es un proceso educativo en cual aportamos ideas todos a un solo proyecto, donde se unen diferentes puntos de vista que nos permiten ver más allá. Y es allí donde está el problema: hay que conformarnos con un tiempo limitado para poder medio ver y medio presentar la idea de nuestro proyecto.

Además de evidenciar el gran esfuerzo por parte de los docentes, pero la falta de práctica en cuanto al uso de recursos tecnológicos en unos más que en otros, sin lugar a duda se les triplicó el trabajo, ya que no todos comprenden las limitaciones de estos y su alcance. Hablando con amigos de otras ciudades llegamos a la misma conclusión, el país en general no está listo para asumir este reto de la educación virtual, falta mucha inversión en este sector, falta tecnología y capacitación, falta conectividad y acceso a la misma por parte de la población; pero si todavía hay lugares donde ni acueducto o luz tienen en pleno siglo veintiuno, qué se puede esperar del internet.

La economía se vio susceptible y vulnerable, los grandes almacenes, centros comerciales y demás se vieron terriblemente afectados, no solo por el cierre obligatorio, sino porque cada día nos damos cuenta de lo realmente importante en nuestras vidas: satisfacer las necesidades básicas de alimentación, le dimos mayor relevancia al uso medido y adecuado del dinero o por lo menos yo lo veo así, los que pudimos, porque no todos pensamos en abastecer nuestras alacenas y neveras en lugar de pensar en comprar el último celular para estar a la moda; pues muchos quedaron sin trabajo y volvió la tan anhelada época de la austeridad y del ahorro.

Pienso, de manera utópica y positiva, que de esta situación vamos a salir siendo más humanos, más conscientes, valorando lo que tenemos, replanteándonos el verdadero valor de nuestras vidas, el propósito de la misma; y de ser necesario, cambiando el ritmo y rumbo de nuestras vidas, volviendo a lo sencillo, a lo que en verdad nos hace más humanos, valorando cada palabra, cada gesto, cada persona que de una u otra manera se cruza en nuestras vidas, siendo más tolerantes, respetuosos los unos con los otros. Quiero ser positiva y pensar que cambiaremos para bien, que modificaremos conductas y recuperaremos nuestra verdadera esencia, que esto no fue más que un momento de pausa para replantear nuestras vidas, enderezar nuestro camino y reafirmar las huellas que dejamos en nuestro tránsito por este mundo.



FOTOGRAFÍA: VALENTINA GIRALDO MUYIR

# Un momento de transición que nos lleva a una nueva vida

Por: Juan Pablo Rivera Cuéllar<sup>13</sup>

A lo largo del presente escrito se pretende mostrar las experiencias de la cuarentena desde la mirada de un estudiante universitario de la carrera de Derecho en una universidad privada de Colombia, lo que permitirá compartir vivencias de lo que ha sido a lo largo de todo este tiempo el confinamiento, algo a lo que no estábamos acostumbrados y con lo que se ha tenido que aprender a vivir. De igual manera, mostrarles a otros que existe la posibilidad de ver oportunidades donde se cree que no las hay y extraer aspectos positivos de una situación difícil e inesperada ante el mundo.

Por primera vez se escucha hablar del origen de una nueva enfermedad que denominaron COVID – 19; el Minsalud (2020) lo cataloga como un que surge periódicamente en diferentes áreas del mundo y que causa Infección Respiratoria Aguda (IRA), es decir gripa, la cual puede llegar a ser leve, moderada o grave. El nuevo Coronavirus (COVID-19) ha sido catalogado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como una emergencia en salud pública de importancia internacional (ESPII). Esta, se presenta en Wuhan, Huber, China, lo que hizo que, en su momento, se viera como una posibilidad remota el vivirlo en Latinoamérica y específicamente en Colombia, pero ya se habían identificado casos en todos los continentes. Es así como el 6 de marzo de 2020 se confirmó el primer caso en Colombia. Tan solo transcurrieron unos contados meses para empezar a sentirlo en carne propia, todo fue un caos, los supermercados a reventar, la gente trataba de abastecerse ante la posibilidad de entrar en una situación de cuarentena y así fue, se dio inicio a este tan mencionado espacio en que las personas serían restringidas de salir a la calle, donde se empezó a hablar del lavado de manos constante, uso del tapabocas, entre otros, denominados protocolos de seguridad.

Al hablar de confinamiento, esto no solo implicaba el obligar a las personas a mantener encerradas en su propia casa, adoptando medidas estrictas para poder salir a la calle, que solo lo haría una persona por familia y tan solo sería para comprar lo necesario, productos de la canasta familiar y medicamentos. La gente empezó a sentir angustia, desesperación y ansiedad por no saber lo que realmente les esperaba. Con el pasar de los días, se comenzó a vivir lo que era estar privados de la libertad, aún a pesar de no encontrarse en una cárcel, pero así se sentía. El panorama en las calles era realmente desolador, se veían vehículos que estaban autorizados, al igual que el personal de la salud, supermercados, transporte de

---

13

Estudiante del programa de Derecho de la Corporación Universitaria del Meta.

alimentos, plazas de mercado, la policía y el ejército. Luego, el presidente debido a la propagación del virus por las grandes ciudades del país, comenzando por Bogotá, Cali, Medellín, Cartagena, entre otros, toma como decisión juntamente con los alcaldes y gobernadores de alargar el confinamiento e iniciar toque te queda en todo el país.

Estas decisiones fueron aún más preocupantes para muchas de las familias colombianas, sobre todo para aquellas que no cuentan con una estabilidad económica, ya que dependen en gran parte del día a día, algunos son empleados y laboran con empresas que también se vieron en la penosa necesidad de cerrar y prescindir de sus trabajadores porque no había con qué mantener una nómina, entregar locales, entre otros. Definitivamente, todo fue un completo caos. El gobierno en la búsqueda de soluciones para poder sopesar tanta miseria habla de beneficios para la población vulnerable o menos favorecida, inyectándole dinero a los programas estatales «Familias en Acción» y «Adulto mayor», y con esto se realizaron pagos de dos meses; luego, se habló de un beneficio adicional por \$160.000 para población menos favorecida que no se encontraba en ninguno de los programas antes mencionados. No obstante, esto no era suficiente, la gente comenzó a sentir hambre y ya se volvió común ir por la calle y encontrar en una casa un trapo rojo, señal de que ahí había una familia en apuros, por lo que nace un nuevo beneficio: reintegrar el IVA a más familias en caso de pobreza extrema, al igual que ayudas en todos los departamentos con mercados.

Bueno, y como infortunadamente nunca pueden faltar los avivatos, aquellas personas que buscan su beneficio propio, pues esta situación no fue la excepción para encontrar la oportunidad de llenar sus bolsillos sin el más mínimo escrúpulo; comenzaron a registrarse precios exuberantes en los elementos de los mercados que se entregan a las familias menos favorecidas, como en su momento lo dijo el presidente, son unas «ratas», porque no hay otra palabra para denominarlas. Resulta muy triste saber que existen personas así, que aún a pesar de las circunstancias no les importa pasar por encima de las necesidades por las cuales otros están pasando.

No sin menos importancia, vienen las decisiones tomadas con respecto al servicio de la educación. Los colegios, universidades e institutos de educación no formal suspendieron sus clases y es aquí cuando se habla de manejar una educación virtual, algo para lo que realmente no se encontraban preparados el gobierno, ni el Ministerio de Educación Nacional (MEN), las instituciones educativas de nivel preescolar, básica, media y educación superior, docentes, estudiantes y padres de familia. Todo fue una completa improvisación, el MEN comenzó a adoptar medidas al respecto para no suspender las clases de forma definitiva. Las instituciones de educación preescolar, básica, media y educación superior empezaron a adoptarlas; los maestros se vieron en la necesidad de recurrir a las tan denominadas Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones (TICS), lo cual, para algunos era un mundo desconocido; se empezó a hablar de teletrabajo y teleformación, es decir, trabajar e implementar una educación instructiva desde casa.

Ahora inicia el verdadero problema en el ámbito de la educación, ya que, la gran mayoría de la población colombiana se encuentra en instituciones educativas públicas, son de bajos recursos económicos y viven del día a día para buscar el sustento y llevarlo a casa. Y el estado pretende que estos niños puedan acceder a un computador, internet y demás elementos esenciales para recibir sus clases, lo cual resulta algo bastante complejo. Aunado a esto, la mayoría de estas familias cuentan con padres analfabetas o aquellos que, a duras penas, saben leer y escribir; y resulta que, en este momento, en sus manos estará orientar a sus hijos en una educación instructiva.

Al trasladarnos a la educación superior, el panorama no es para nada alentador. Aquellos jóvenes que han logrado ganarse un cupo en una universidad pública, en su gran mayoría, no son los más adinerados, sino que, por el contrario, muchos estudian gracias a ser beneficiarios del programa Generación E (excelencia y equidad) o por haber podido acceder a los créditos del ICETEX, pero este solo es un porcentaje de la totalidad del estudiantado. También están los estudiantes que provienen de familias de estrato medio, es decir, los hijos de empleados de empresas, quienes dependen de un salario para poder solventar sus gastos y que ahora se han visto afectados ante el cierre de muchas de estas y actualmente encabezan las filas de desempleados en este país. Definitivamente, algo preocupante es lo que puede llegar a suceder con cada uno de estos jóvenes, quienes por más que se les trate de dar auxilios, seguramente no van a poder continuar con sus estudios y se van a ver en la penosa necesidad de abandonar sus estudios. No obstante, en el sector privado también se está viviendo una crisis, gran parte del estudiantado que pertenece a las universidades privadas del país tampoco cuenta con la capacidad económica para continuar estudiando, pues la situación económica que se vive en el país ha logrado afectar a todos los sectores empresariales, por lo cual, existen problemas financieros en muchas de estas familias. Es por ello, que las instituciones de educación superior privadas y públicas buscan medidas desesperadas para evitar la deserción escolar.

Lo anteriormente mencionado, no es el factor predominante en los estudiantes de educación superior, también se ha empezado a vivir un ambiente de apatía a las clases virtuales, no estaban preparados a dejar de lado sus aulas de clase físicas; además, la falta de herramientas tecnológicas adecuadas para recibir sus clases, las constantes fallas técnicas que no permiten recibirlas de una forma óptima y el estar encerrados, entre otros, han sido los aspectos que los ha motivado en pensar si desean continuar o no en la carrera, que en un comienzo se inició con todo el entusiasmo, motivación y con el ánimo de ver en algún momento cumplido ese sueño de ser profesional y salir a comerse el mundo. Sin embargo, no todo está dicho, todavía existen oportunidades que estos jóvenes pueden aprovechar para no perder las esperanzas de ver sus sueños algún día hechos realidad.

Después de esta ilustración frente a la problemática que se generó a raíz de la llegada del COVID – 19, miremos el otro lado. La cuarentena ha sido un espacio que permite detenerse a mirar el antes y el después de vivir con el virus, de lo cual se puede extraer cosas positivas en medio de lo negativo para el mundo entero. Es así, como después de haber analizado de forma global los aportes negativos que ha generado el tan mencionado confinamiento, ahora viene la otra mirada que se le puede dar a esta circunstancia y más explícitamente, en el ámbito de la Educación Superior, donde los estudiantes y docentes incursionaron en el nuevo mundo de la teleformación y el teletrabajo como se mencionaba anteriormente, y se puede llegar a pensar que no solamente se ha logrado aprender, sino también aprehender, adoptando la tecnología como un nuevo estilo de vida, a través del cual se puede seguir adelante y, de igual manera, demostrarse a sí mismo que la vida sigue y no se detendrá.

Hoy se ha logrado cambiar la mentalidad humana, mostrándole y permitiéndole navegar por el maravilloso mundo de la tecnología. Las experiencias de la cuarentena no han sido nada fácil, pero tampoco imposible, se ha logrado una adaptación, como en su momento lo diría Jean Piaget con su teoría del aprendizaje, «El aprendizaje es un proceso que sólo tiene sentido ante situaciones de cambio. Por eso, aprender es en parte saber adaptarse (asimilación y acomodación) a esas novedades» (citado en Regader, 1989). Es aquí donde se puede evidenciar que mediante la asimilación (forma en que un individuo afronta un estímulo externo con base a sus leyes de organización presentes), acomodación (involucra una modificación en la organización presente en respuesta a las exigencias del medio) y finalmente, la equilibración (proceso de regulación que rige la relación entre la asimilación y la acomodación), se puede llegar a una reestructuración cognitiva, lo cual es realmente lo sucede ante la situación que se está viviendo.

Para nadie es desconocido que el ser humano es un animal de costumbre y lo que sucedió con la llegada del virus hizo que este tuviera que salir de su zona de confort, algo que no se esperaba y automáticamente alteró su cotidianidad. Al verse reducido a un espacio mínimo como su hogar, alejado de sus amistades, sin poder salir a disfrutar un rato de libre esparcimiento, entre otros, el ser humano se encontró frente a un dilema entre lo que era conveniente para preservar la vida o la necesidad de ser un ser social. Hemos visto cómo algunos decidieron adoptar y respetar las medidas establecidas por el gobierno, mientras que otros, se han dedicado a realizar actividades que van en contra de estas, sin respetar la vida propia y mucho menos, la de los demás. Al ver este panorama, nos damos cuenta de que las tan mencionadas competencias ciudadanas son algo desconocido para muchos y de lo cual, definitivamente carecen. Pero, así como hubo una desestabilización en la vida de cada individuo, también ha venido aprehendiendo de lo que está viviendo, llevándolo a tomar medidas para adaptarse a esta nueva etapa de la vida y reinventarse, viendo en esta situación una gran oportunidad que lo llevará a una reestructuración, una transformación y a convertirse en un hombre nuevo.



FOTOGRAFÍA: VALENTINA JARAMILLO LEAÑO

Ante una situación de confinamiento como esta, es de denotar la relevancia que adquiere la inteligencia emocional, que cumple un papel importante para sopesar estar en casa los días que dure la cuarentena. Para nadie es ajeno que ese está en estos momentos en un período de nerviosismo, frustración o desánimo, que se intensifican y sacan a flote sentimientos y emociones negativos, que es necesario saber manejar para no vivir un desbordamiento. Es por ello, que los seres humanos han venido presentando un período de adaptación. El aprender a controlar las emociones puede llegar a aportar una nueva oportunidad para dialogar, compartir y vivir en familia, donde se puedan expresar y lograr empatía para ser escuchados.

Lo que dicen por ahí con respecto a que nada será igual después del confinamiento, es cierto, porque se ha visto la necesidad de tener que cambiar, de valorar más a los seres queridos, de entender que después de la familia no hay nada, entre otros. Esto solo puede evidenciar que, tal vez, tuvo que suceder algo como esto para empezar a darse cuenta que la base de toda sociedad es la familia y entre la vida agitada que en los últimos tiempos se ha venido viviendo, no había tiempo para compartir en muchas ocasiones ni siquiera un almuerzo, ya no existía el diálogo porque siempre había algo más importante que hacer, los padres delegaban la educación de sus hijos en otras personas y responsabilizaban en muchas ocasiones a los docentes por no saber formar, cuando la educación formativa empieza desde casa, pero cómo hacerlo, si era más importante el trabajo que sus propios hijos y así, ver cada día más familias desintegradas.

Ahora, las cosas han cambiado, hay familias que se han unido más, ya no existen excusas para no compartir tiempo, divertirse y sonreír. Pero también existen otras familias que el estar encerrados los ha llevado a presentar problemas de agresión verbal y física, la violencia intrafamiliar se ha agudizado y entonces, es aquí donde sale a flote la calidad del ser humano y tan solo queda hacerse una pregunta: si realmente el hombre es un animal que se diferencia de los otros animales por su capacidad de razonar, entonces, ¿qué es cuando se comporta de esta manera?

Es cierto que este momento de transición ha venido a cambiar la vida de todos, mostrando que se debe estar preparado para vivir cosas nuevas y no cerrarse a pensar que los cambios no pueden resultar siendo una oportunidad de aprender, que siempre hay que mirar hacia adelante y jamás atrás, que el mundo gira de forma continua y no se puede quedar ahí pensando en lo que hubiese podido ser, sino en lo que se va a hacer y ser, a pesar de las circunstancias adversas que se presentan en estos momentos. Siempre habrá un mañana, un amanecer donde el sol resplandece mostrándose como la gran estrella que ilumina un nuevo sendero, en el cual, se volverá a empezar sin mirar atrás, sino sólo hacia adelante y se podrá sentir que valió la pena darse una nueva oportunidad.

Todo lo que ha sucedido permitió que el ser humano haya experimentado cambios drásticos en todos los ámbitos posibles. Esto hace que se cambie la concepción de vida del hombre, llevándolo a desarrollarse como

individuo intelectual y más tolerante, quizás más abierto de mente, dándole mayor relevancia a valores como el amor, la amistad, respeto, responsabilidad, entre otros. Al igual que los sentimientos y emociones, los cuales hasta hace un tiempo atrás estaban siendo ignorados y subestimados por la premura del tiempo y que realmente, son estos los que dejan huella en cada una de las personas que luego nos recordarán, mientras que el reconocimiento, popularidad, fama, solamente harán parte de un pequeño legado, ya que, esto con el pasar del tiempo es olvidado y aquellos que le conocieron, lo recordarán por lo que fue como persona.

Estas vivencias durante la cuarentena también han permitido que el ser humano se dé cuenta de que, hasta hace un tiempo atrás, se había convertido en un ser consumista, inmerso en una sociedad que piensa que entre más dinero, bienes y comodidades posea, recibirá mayor respeto, dejando de lado si se es incorrecto, irrespetuoso, intolerante, entre otros. E incluso, llegar a pensar que aquel que tiene más dinero, es quien posee mayor educación. Es aquí donde el confinamiento ha logrado contribuir al rescate de la autonomía del ser humano, siendo este capaz de proyectarse y aprender a decidir. De tal forma, que se ha podido descubrir que se vive en una sociedad cambiante, capaz de dejar atrás todas las pérdidas para mirar nuevamente hacia adelante.

Hasta el medio ambiente se ha visto beneficiado con esta situación, el hombre había sido indolente frente a la importancia que tiene el cuidado de este, en lo único que ha contribuido es en aportar a su deterioro día tras día. Ahora vemos cómo el aire que se respira es cada vez mejor, los animales sienten la tranquilidad que desde mucho tiempo atrás les había sido arrebatada, la naturaleza resplandece, ya no siente el temor de que su verdugo continúe acabando con ella. Esto es algo que satisface a todas aquellas personas que durante estos últimos tiempos se han dedicado al cuidado del medio ambiente y a elevar su voz de protesta ante el mundo entero, para así tener la posibilidad de ofrecerles a las nuevas generaciones un mundo limpio y libre de tanta contaminación, reactivando los ecosistemas y regresándoles la estabilidad natural.

Aunque se quiera o no, este es un momento de transición a distintos niveles sociopolíticos, económicos, familiares, ambientales y científicos; para nadie es desconocido que durante los últimos años se gira en torno a la tecnología y las relaciones ya no son las mismas, cada vez son más ligeras, superficiales, sin mayor trascendencia; estas se han venido apoderando del mundo entero. La cuarentena que se vive no es otra cosa que la comprobación de que las TICS hacen parte de la vida del ser humano, todo gira en torno a ellas y lo único que se puede hacer es estar a la vanguardia para que no suceda nuevamente lo que pasó por negarnos esta realidad. Ha llegado el momento de tomar decisiones, de continuar desarrollando la autonomía, dejando de lado los temores y solo ver las oportunidades en una situación desfavorable.

Finalmente, de las cosas malas también se aprende y el ser humano es de adaptación, vive entre aciertos y desaciertos, se levanta y vuelve a ponerse de pie porque sabe que siempre habrá un mañana, lleno de

nuevos retos para afrontar y que mientras se tenga vida, todo es posible y se puede lograr. Jamás se debe desfallecer por más difíciles que sean las cosas que sucedan alrededor, porque ante todo problema habrá una solución y se debe ser perseverante y recurrir a la resiliencia para saber sobrepasar todas las adversidades. Ahora, tan solo queda un interrogante: ¿están dispuestos a aceptar el reto de hacer de este momento de transición un inicio a una nueva vida?

## Referencias

- Ministerio de Salud y Protección Social [Minsalud]. (2020). *Coronavirus (COVID-19)*. <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/PET/Paginas/Covid-19-copia.aspx>
- Regader, B. (1989). *Psicología educativa y del desarrollo “La teoría del aprendizaje de Jean Piaget”*. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-del-aprendizaje-piaget>



FOTOGRAFÍA: NIYIRETH MALDONADO GÓMEZ

# Experiencias de cuarentena

Por: Nicolay David Ardila Beltrán<sup>14</sup>

## Dedicatoria

Me propongo mostrar en este texto la importancia del autorreconocimiento, las buenas experiencias que me deja la cuarentena y el deseo de cada día ser una mejor persona.

Dirijo mis palabras a toda persona que está desesperada en el aislamiento, para generar un estado de tranquilidad y esparcimiento que se encuentra únicamente en la lectura.

Agradezco a los que me han acompañado a lo largo de mi vida y me excuso de antemano por no nombrarlos a todos a lo largo de mi ensayo; pero resalto el impacto que causó y causará la docente Edna Reynet Hurtado Olivera en mi carrera universitaria y vida personal.

## Experiencias de cuarentena

Podría comenzar este ensayo pensando en que la cuarentena arruinó mi primer semestre de derecho; que me hizo quedar en casa y que no logré disfrutar de mi primer semestre a toda cabalidad, ese primer semestre que soñaba en el colegio cuando cursaba grado once; primer semestre que creí que se basaría en conocer mucha gente, de diferentes clases sociales y de diferentes carreras, personas con las cuales iba a conocer las mejores discotecas de Villavicencio y con las que pasaría mi tiempo en bienestar universitario, jugando billar o aprendiendo los dichos y pasatiempos de la universidad. Pero estaría realmente errado en pensar que la cuarentena arruinó mi inicio de vida universitaria; por el contrario, creo que mejoró cosas mucho más importantes en mí mismas y logré hacerme conocer cosas y personas con las que ya compartía mi diario vivir, pero realmente eran unos completos desconocidos.

Y así, comienza una historia de altibajos muy emocionantes hasta el día de hoy; una línea del tiempo realmente corta, que cuenta las grandes experiencias que he vivido a lo largo de la cuarentena. El 20 de marzo

---

14

Estudiante del programa de Derecho de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta.

de 2020 me levanté como si fuera un día totalmente normal, realicé mis actividades cotidianas y pensaba en que el aislamiento que ese día había comenzado era un receso que el territorio nacional iba a tomar, que simplemente estaban haciendo mucha bulla con lo que estaba sucediendo, que era una simple gripa, que se curaba de una forma rápida y hacía caso omiso de las cifras de fallecidos a nivel mundial; pasé los siguientes días asistiendo a mis clases de una forma muy normal, tomando café con galletas todas las mañanas y teniendo las mismas discusiones con mi madre sobre el aseo que no quería realizar. El 24 de marzo del presente año, el presidente decidió comenzar una cuarentena obligatoria, no les miento, me alegré bastante, me parecía más cómodo, tomar las clases desde la comodidad de mi hogar, en lugar de ir todos los días a la universidad, levantarme a las cinco de la mañana para alistarme, prender mi moto, preocuparme por la gasolina y por los dos mil pesos que me costaría el parqueadero de ese día, en total, el trayecto de mi hogar al campus universitario, redondeaba unos 10 o 15 minutos, en los cuales pensaba cómo hacer rendir los seis mil pesos que a diario mi madre me daba; entre gasolina y parqueadero, gastaba un total de cuatro mil pesos, lo que me dejaba solo dos mil para tomar un café en alguna cafetería cercana a la universidad; pero lo que realmente me preocupaba, era conseguir dinero para poder invitar a la chica de comunicación social que desde el día de la bienvenida me llamó la atención. Abro un pequeño paréntesis en este momento para describir lo hermosa que es, una señorita de más o menos unos diecisiete años, cabello color azabache, largo, muy largo, ojos color café que al mirarlos contaban una pequeña historia de alegría, en la que me perdía, sin nombrar la sonrisa tan bella con la que la vida la ha premiado. La primera semana de cuarentena la gocé al máximo, me dormía tarde viendo series en televisión y me levantaba temprano a tomar clases, no me importaba mucho la presentación personal a la hora de abrir mi computadora para encender mi cámara y conectarme a una clase de seis de la mañana, era simplemente feliz, tuve tiempo para terminar el libro que dejé a medias en el colegio, por el corre corre de la graduación y por fin le hice caso a mi mamá ayudándola a cambiar el orden de los muebles de la sala e iba a visitar a mi abuela con bastante frecuencia, en fin, no hice caso a la medida de resguardo, incurriendo en un gran error.

El tiempo pasaba y me comencé a asustar al ver cómo la ciudad empezaba a quedar desolada y se convertía en un escenario casi que escalofriante; comencé a tomar en serio las noticias y a indagar un poco más respecto a qué era el tal virus que tanto agobiaba al mundo, por qué las personas tenían tanto miedo y las ventas de tapabocas se disparaban de una forma extremadamente rápida; encontré que el virus es mortal y que no tiene cura, me di cuenta además, que, según los medios, había iniciado porque una persona había tomado sopa de murciélago, así es, SOPA DE MURCIÉLAGO, ¿te lo puedes imaginar?; mi reacción no fue muy placentera, sabía que en otros lugares del mundo comían diversas clases de animales, pero un murciélago es otro nivel para mí.

En la tercera semana de cuarentena salí de mi casa a visitar a mi abuela y me di cuenta de que en el sector que vivía habitaban personas que realmente necesitaban ayuda, personas que no tienen dinero y requerían

de forma urgente víveres para poder sobrevivir al aislamiento; con mucha tristeza me despedí de mi abuela y me fui para mi casa. Al día siguiente tuve clase de Introducción al derecho a las ocho de la mañana, en la cual aproveché y conté lo que vi, transmití la tristeza que había sentido el día anterior y la necesidad que en mí se había creado por ayudar a las personas que realmente lo necesitaban. La profesora me ayudó bastante, me puso en contacto con la rectora de la Corporación Universitaria del Meta y ella nos brindó sesenta mercados, los cuales entregamos a sectores afectados; sentí un gran alivio y tuve un encuentro de emociones, me hallé en la mitad de un gran problema moral que yo mismo me hice, me pregunté si debía seguir ayudando o simplemente me debía resguardar y no hacer nada por los demás. Pero, después de pensarlo mucho, me di cuenta de que soy una persona muy terca y no aguantaría el aislamiento, ya estaba desesperado, no aguantaba a las personas que viven conmigo y cualquier cosa me ponía en un estado de guerra automática. En ese preciso momento, deduje que la cuarenta me estaba volviendo loco, y lo que pensaba de estar en un estado de relajación, en tan solo tres semanas se había convertido en una pérdida total de tiempo.

Paremos por un momento. Considero importante resaltar que debemos aprender a manejar nuestro tiempo y a seguir instrucciones, tener un itinerario y no vivir en el libertinaje; es bueno ser libre y es mucho mejor manejar nuestro propio tiempo, pero debemos generar una barrera mental entre la libertad y el libertinaje. Entonces decidí ver un poco más allá, ver la verdadera necesidad de las personas que viven a mi alrededor y ver cómo los puedo ayudar; toqué muchas puertas y hablé con muchas personas, pero ninguna grande empresa me quiso ayudar. Sin embargo, no era el momento de dejar todo a un lado y encerrarme en mi cuarto a ver la nueva temporada de la Casa de Papel, que causaba tanto revuelo en las redes sociales. Después de una semana de buscar ayuda, encontré una fundación en la que me permitieron trabajar, me dieron la oportunidad de ayudar a los demás, de ver sus reales necesidades, y es que el mensaje que voy a dar a continuación es para todo tipo de personas, no importa quién esté leyendo mi ensayo, puede ser el mismo presidente de la República o la persona que nos colabora en el aseo de la ciudad: «Tus problemas no son ni la mitad de los que tienen las personas de los barrios populares en cualquier parte del mundo».

Lo anterior es muy real, pongámonos a pensar y a hacer cuentas, que es lo que más me gusta: el salario mínimo de una persona en Colombia es de ochocientos setenta y siete mil ochocientos tres pesos, quien lo recibe debe mantener a su familia treinta días completos, antes de recibir una nueva consignación por el mismo valor; empecemos, digamos que esta persona tiene a su cargo tres hijos, lo que indica que debe realizar un mercado que le costará alrededor de doscientos cincuenta mil pesos y pagar un arriendo que cuesta aproximadamente trecientos cincuenta mil pesos; le queda la suma de doscientos setenta y siete mil pesos, de los cuales debe cancelar el estudio de sus tres hijos, que se basa en útiles escolares y vestuario estudiantil, sin hablar de los gastos de vestuario extra. En conclusión, una persona de estas no va a poder ahorrar absolutamente nada para una situación como la que vivimos hoy en día. Problema que se empieza

a reflejar, ya que como es de conocimiento de todos nosotros, el recorte de personal de todos los sectores fue impresionante. Así que en ese momento nace la siguiente pregunta: ¿De qué van a vivir?

Con esta pregunta en mente y con compañía de la fundación, empecé a recorrer varios sectores de la ciudad de Villavicencio y a conocer casos de impacto, violencia intrafamiliar, abuso sexual, agresiones físicas entre familiares y abuso emocional, los cuales son las problemáticas situaciones que viven las personas a diario. En ese momento, paré y me di cuenta de que el problema del dinero para invitar a una chica a comer no es ninguna prioridad en las preocupaciones de un ser humano; pensé en la cantidad de veces que renegué un lunes a las seis de la mañana cuando oía los tacones de la docente de derecho romano subiendo las escaleras del edificio, y no es que sea una persona desagradable, todo lo contrario, es una maestra muy querida, pero no es un secreto para los estudiantes de derecho que esa no es la materia más emocionante de la carrera; también recordé aquel día en que me quedé sin gasolina y llamé a mi padre para pelearle por no darme dinero para llenar el tanque de mi moto y él corrió a auxiliarme. Me sentí desagradable en ese momento, me di cuenta que no valoramos lo que tenemos en realidad, y este no es un escrito para subir la moral, ni para que sea publicado en un sitio web de superación personal; es un escrito, que quiere que abramos los ojos, que quiere demostrarnos lo afortunados que somos al tener una familia, ya sea compuesta, homoparental, monoparental o adoptiva; la importancia de tenerlos a ellos esperando a diario en la sala de la casa para saludarte y preguntarte cómo estuvo tu día.

Luego de ayudar y ocupar mi tiempo en la gran incógnita de cómo ayudar a los demás, decidí tomar un descanso en mi hogar, resguardarme unos días, ver cómo el virus avanzaba y si me era posible, ayudar desde allí. No quiero sonar egoísta, pero primero viene mi salud que la de los demás, y es lógico, ya que, si yo estoy en mi casa, tomando todas las precauciones, mi familia va a tener menos riesgo de contagio y, por ende, no tendremos que preocuparnos por un enfermo entre nosotros. En estos días de descanso, comencé a conocer a las personas que viven conmigo, conocí el color favorito de mi papá, el horario exacto de su trabajo, la forma en que se expresa respecto al personal que tiene a su cargo, conocí sus gustos y las cosas que lo incomodaban; es realmente impresionante, llevo diecisiete años de vida en su casa y realmente no lo conocía, no conocía a la persona que me crio, que me ayudó a salir adelante y que daría la vida por mí; pero hablando con compañeros y docentes, es una actividad normal, muchas veces los padres se preocupan simplemente por sacar adelante a sus hijos, por darles todo lo que ellos no tuvieron y por verlos en una cima de logros, de donde ninguna persona los pueda derribar; y nosotros como hijos, nos preocupamos por cumplir las metas que ellos nos ponen y lograr a cabalidad los puntos de la lista que en nuestra mente crean. Nuestros padres nos tienen, disfrutaban de nuestra niñez; en la adolescencia, nos toman un poco de odio, pero nunca nos dejan a un lado, y terminada esta etapa, nos lanzan al mundo con el único escudo verdadero que nos pueden brindar: el aprendizaje, con el que nos tendremos que defender si queremos llevar y mantener la vida digna que manejamos hasta ese día. En todo ese camino, no nos tomamos el tiempo

para detenernos y conocer a las personas que día a día nos empujan para ser mejores seres humanos; no tomamos un receso para decirles lo mucho que los queremos, sino que dejamos que la vida se nos pase por estar atareados queriendo ser mejores que el compañero que sacó cinco en el parcial, y en el que yo saqué cuatro tres; o queriendo superar al compañero de trabajo que desde hace unos meses es el favorito del jefe y por eso toda la carga te queda a ti. En fin, cometemos un grave error, uno mortal diría yo. La vida para mí se puede interpretar de una forma muy sencilla, es una bomba de tiempo que se activa cuando naces y empieza la cuenta regresiva hasta el día de tu muerte, pero en ese lapso tienes el deber de darte a conocer, para que cuando te vayas de este mundo, no quede sino un grato recuerdo de una persona que dejó una huella en el alma y el territorio por el que transitó.

En conclusión, comencemos aprendiendo a manejar nuestra vida, a auto controlarnos, a conocer qué es bueno para nosotros mismos y a darle importancia a lo que realmente lo necesita. Esta cuarentena me dejó cosas realmente importantes, vivencias inolvidables y amigos para toda la vida; me dejó mi autoconocimiento y la necesidad de conocer a mis familiares, de dedicarles tiempo a las personas que comparten un hogar junto a mí; me dejó la necesidad de dedicar esfuerzos a la labor social, pero lo más importante que me dejó, es un nuevo planeta, uno que con mucha facilidad va a volver a comenzar. No dejemos que la cuarentena nos deprima o nos haga pensar que somos malas personas, reconozcámonos, auto examinémonos y automediquémonos, medicinas para ser unas mejores personas, para valorar lo que tenemos y para respetar la fauna y flora que está volviendo a nacer en todo el mundo. Dejemos a un lado las finanzas que nos desesperan, disfrutemos de una cena familiar en donde se traten temas familiares, políticos, de deportes, de literatura; porque esas cenas las vamos a extrañar en unos meses; así como yo extraño mi itinerario de universitario, como extraño mi pupitre y biblioteca, como extraño a la docente que odiaba ver y al café de todas las mañanas en cafetería, café que me indicaba que iba a ser un gran día.

Cuando regresemos a la calle, recordaremos esta época con una sonrisa en el rostro, y sabremos que, como buenos colombianos, logramos salir adelante, que implementaremos lo aprendido para ser mejores personas, pero lo más importante que recordaremos, serán los gratos momentos en nuestro hogar, con nuestros familiares más allegados.



FOTOGRAFÍA: ANDRÉS FELIPE GARZÓN

# Entre el poder y la incertidumbre: experiencias, relatos y pensamientos durante la pandemia

Por: Diego Armando Jaramillo Ocampo<sup>15</sup>

«Ya no se lee, ni se piensa, ni se escribe, solo se busca información, se investiga o se redacta»

(Mèlich, 2019, p. 88)

## Preludio: el contexto de biopoder y la sociopolítica de la pandemia

La pandemia nos obligó a cerrar las puertas de la casa, de nuestra propia casa, de nuestra propia vida. Nos obligó a detener transitoria e inciertamente el mundo existente y a suspender nuestras acciones y prácticas cotidianas. La pandemia como fenómeno biológico traspasó otras esferas de nuestra condición humana: la familiar, la social, la política, la económica, por mencionar algunas, y expuso nuestra condición vulnerable, precaria, abierta a las heridas del tiempo, a los acontecimientos que nos sorprenden y no nos dejan intactos; en otras palabras, la pandemia desnudó nuestra fragilidad humana y con ella, las injusticias sociales, las desigualdades abismales de los sistemas educativos, sociales y de salud, la lamentable y denigrante corrupción de los mandatarios.

Esta situación pandémica inesperada, circunstancial y contingente hizo también posible la reinención o la reivindicación anhelada por parte de algunos sectores políticos, gubernamentales y sociales de una nueva forma de control biopolítico y psicopolítico, a decir de Han (2020), en donde «nos sentimos de vuelta en la época de la soberanía. El soberano es quien decide sobre el estado de excepción. Es soberano quien cierra fronteras. Pero eso es una huera exhibición de soberanía que no sirve de nada» (p. 98), soberanos y amparados ya no solo en la fuerza protectora del discurso jurídico, constitucional y penal, sino que junto a este, las exigencias y protocolos médicos y de bioseguridad, los desarrollos científicos alrededor del virus (insuficientes por ahora para afrontar efectivamente la pandemia) y las medidas recomendadas por las comunidades internacionales han legalizado y legitimado (Mèlich, 2019) toda serie de acciones e interacciones en procura de disminuir el riesgo de contacto y evitar el colapso del sistema de salud, como si ya no lo estuviera antes de la llegada de la pandemia a nuestras sociedades oprimidas, subyugadas y explotadas.

15

Doctor en Educación. Profesor de la Facultad de Educación, Universidad Católica de Manizales.

Los gobiernos nacionales y locales apoyados en el estado de emergencia generado por la crisis mundial han establecido normas, decretos y acuerdos para regular las formas de relacionamiento, las actividades sociales permitidas y/o restringidas. Lo anterior, ha sido expresado entre marzo y abril con más de «46 actos administrativos relacionados exclusivamente con la contingencia por la pandemia, sin contar otros que tienen que ver con algunos impedimentos declarados por los ministros para participar de ciertas decisiones» tal como lo reportó el diario El Espectador durante el mes de abril.

No es suficiente cerrar las puertas de la casa y de nuestras vidas con la exacerbación de decretos y normativas que, bajo la premisa del «cuidado» y de la «vida», coartan y coaccionan las libertades asumiendo un control casi que absoluto de las prácticas validadas y permitidas y de aquellas que ameritan una sanción de orden legal y penal. La hegemonía soberana amparada en la ley, en la norma, en los discursos jurídicos, es la que instaura de un solo golpe sociedades autoritarias y totalitarias que ejercen su poder, entendido este como lo sostiene Foucault (1995): «no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos (...) el rasgo distintivo del poder es que algunos hombres pueden, más o menos, determinar por completo la conducta de otros hombres, pero jamás de manera exhaustiva o coercitiva» (p. 138).

Esa determinación de algunos agentes institucionales o de algunas instituciones sobre las conductas de los otros ha sido la manera de operar durante la pandemia, casi que el control, la vigilancia y el poder se han disfrazado o camuflado en los discursos preventivos del virus o coercitivos para determinados quehaceres, oficios y actividades. El Estado, agenciado por algunos tecnócratas cuya sed de poder insaciable y desenfrenada se vitaliza en estos tiempos, impone medidas restrictivas bajo la premisa de la seguridad y el bienestar social y colectivo, pero ello ocultando lo evidente: el sueño realizado de un control de todo y de todos.

Ese temido por unos y anhelado, tal vez no por pocos, control total, es lo que ha generado sin duda, históricamente, grandes huecos en el cuerpo y en el alma, es lo que ha propiciado campos de concentración (aniquilación) en la voz de Primo Levi (2019), guerras internas y externas, devastación mundial, depresión actual en sujetos despojados de sentidos y «totalitarismos políticos reposados sobre totalitarismos ontológicos» (Lévinas, 2015, p. 68), esa reducción del otro y su alteridad a lo que «uno es», esa tentativa de igualdad, esa pretensión de uniformidad cobra fuerza y realidad en tiempos presentes de pandemia.

Estamos ante un riesgo inminente denunciado por algunos pensadores, que el estado de emergencia «excepcional» y circunstancial se naturalice, se normalice; en otras palabras, que nos acostumbremos a esta pérdida de libertad y de responsabilidad para con los otros, de comunidad, de fraternidad y que la distancia física no sea sino un experimento social de legitimación de una sociedad que ya venía dando señales y síntomas de su lejanía común, de su desinterés por el otro, pues «el hombre actual permanece igual a sí mismo y busca en el otro tan solo la confirmación de sí mismo» (Han, 2014, p. 18), una soberanía que ya no solo se ejerce del ex-

terior hacia el interior, sino que se afirma en el interior de cada quien, ya que al sentirnos soberanos, dueños y dueñas, señores y señores de nuestro propio yo, se nos pierde el horizonte del otro.

Así, «el virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia» (Han, 2020, p. 110), una preocupación individual y egoísta que nos hace perder de vista la vida, el mundo, tal como sucede «en una sociedad del cansancio, con sujetos del rendimiento aislados en sí mismos, también se atrofia por completo la valentía. Se hace imposible una acción común, un nosotros» (Han, 2014, p. 35); un nosotros que se difumina con el enclaustramiento exterior e interior.

## **Inciertas<sup>16</sup> esperanzas: experiencias, relatos y pensamientos en cuarentena**

Aunque el panorama es desconcertante, brillan rayos de esperanza: sencillos, discretos, silenciosos, generosos, deseosos de que lo que es pueda ser de otro modo. Tenemos el derecho y la obligación de no dejar de soñar ni de delirar como lo enseñó muy bien Eduardo Galeano, por eso aquí cuento brevemente mis experiencias, relatos y pensamientos alrededor de la cuarentena que se convierten en oportunidad de vida propia y colectiva: nacimiento, lectura, escritura, pensamiento.

**El nacimiento:** cuando comenzó la cuarentena en marzo pasado, mi esposa se encontraba en su octavo mes de embarazo de nuestro segundo hijo, el cual, estaba previsto su llegada para finales del mes de abril. Sí, en marzo se decretó el estado de emergencia y con ello nuestra preocupación por el nacimiento, por el parto, por el lugar (hospital) y por la presencia de ellos (mi esposa y mi hijo) allí. Nuestro hijo llegó con el ocaso el viernes 24 de abril de 2020, solo fue permitida la entrada al hospital de mi esposa, yo debía esperar afuera de las instalaciones o estar en casa y aguardar la llamada del personal de salud informando la buena nueva. Efectivamente, así ocurrió y su nacimiento se convirtió en fruto de esperanza para mí y para mi familia en estos tiempos de miedo, de angustia y de desasosiego. Para Duch y Mèlich (2009):

El nacimiento de un niño es un verdadero acontecimiento no sólo porque la vida familiar cambia, sino porque aparecen nuevas relaciones antropológicas que antes eran ausentes, inexistentes, insospechadas (...) cada vez que un recién nacido llega a este mundo, potencialmente, surge la posibilidad de un <nuevo mundo>. (pp. 204-205)

---

16 Según Mèlich (2019, p. 17), la incertidumbre o lo incierto «remite a términos como “formación”, “transformación” y “deformación” y mi tesis es que toda formación es ineludiblemente incierta porque no solo es algo que no se puede terminar de una vez por todas, sino que tampoco se puede programar ni quedar sujeto a una planificación (...)». Nuestra incertidumbre nos alentará a formarnos, transformarnos o deformarnos, ¿cómo saber en qué lugar estamos ahora y que vendrá luego de la pandemia?, ¿serán los discursos jurídicos, morales y clínicos los que definen nuestras formas de ser, pensar y hacer?, ¿se convertirá la incertidumbre en miedo o podrá surgir alguna esperanza?

Nuestro hijo es el segundo, aunque como plantean algunos pensadores, cada hijo es un hijo único y singular, su rostro y su presencia ahora solicitan de mí una respuesta que es impostergable: donación, acogimiento, hospitalidad. Eso es, palabras y gestos que nos devuelven la esperanza, que la concretan y materializan en bondad, en acción, en cuidado, en responsabilidad ante la fragilidad de la vida. Para el filósofo de la alteridad:

El hijo no es solamente mi obra, como un poema o un objeto. No es tampoco, mi propiedad. Ni las categorías del poder, ni las del saber, describen mi relación con el hijo. La fecundidad del yo no es ni causa, ni dominación. No tengo mi hijo, soy mi hijo. La paternidad es una relación con un extraño que al mismo tiempo que es el otro (...) es yo: una relación del yo consigo que sin embargo no es yo (Lévinas, 1977, p. 285)

Nuestro hijo nacido en este tiempo de miedo, zozobra y angustia es la prolongación de la vida, es un rayo de esperanza para nosotros que rompe cualquier intento de dominación, cualquier deseo de poder, cualquier aspiración de totalidad; él se muestra sensible en su llanto y nos otorga trozos de humanidad que devuelven de a poco y lentamente la esperanza en un mundo mejor.

**La lectura:** yo no puedo vivir sin leer, mi casa está en cada abrazo de mi familia y en la biblioteca que abrazo apasionadamente. Mis libros han pasado insistentemente por mis manos y por mi cuerpo en este tiempo de encierro. Mientras mi casa permanecía cerrada por decreto presidencial, mis lecturas se intensificaban por deseo testimonial, ese que es insaciable, ese que obliga a leer en voz baja y a entonar aquellas frases que resuenan en el cuerpo y en las paredes del alma y de la casa. Leer no porque sea mi oficio, ni mi trabajo, ni tampoco por una profesión; leer porque es completamente una vocación, un llamado, una respuesta para el otro ausente que interpela mi propia existencia y que hace del encierro no una prohibición, sino una mediación. Así como la «lectura forma la existencia transformándola, pero hay que tener en cuenta que las transformaciones, a diferencia de los simples cambios, no pueden ser calculadas (...) leer es peligroso» (Mèlich, 2019, p. 17).

Y lo es, y lo ha sido, y lo será, porque leer implica un ejercicio intelectual, emocional, pasional, espiritual que nos pone en cuestión y en sospecha el mundo dominante, que nos alienta a reconocer que no todo está dicho y que es necesario des-decir, contra-decir, re-decir (Lévinas, 1987; Waldenfels, 2015); en otra palabras, la lectura será un riesgo para aquellas prácticas y discursos que legitiman su poder y reproducen su dominación, porque hay en la lectura un esfuerzo de cambio y de transformación de quien lee y de lo leído; hay en la lectura un impulso a ser de otro modo o encontrar otro modo de ser (Lévinas, 1987), otro modo de pensar, de hablar, de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros y con el mundo. Asociando la lectura con el estudio decía Freire (2010) que:

Estudiar es en primer lugar un quehacer crítico, creador, recreador (...) el acto de estudiar siempre implica el de leer, aunque no se agote en éste. De leer el mundo, de leer la palabra y así leer la lectura del mundo hecha anteriormente. Pero leer no es mero entretenimiento ni tampoco es un ejercicio de memorización mecánica de ciertos fragmentos del texto. (p. 47)

He leído para recrear las historias que me dan a pensar, a sentir, a soñar otros mundos posibles, también para llorar con aquellas que me tocan el alma y el cuerpo, con aquellas que me desgarran la piel, pues «formamos nuestras vidas a través de las historias que leemos o que nos han contado alguna vez» (Mèlich, 2019, p. 24), la lectura configura lo que somos siempre de manera transitoria, provisional y abierta a lo que vendrá después de leer. Y es que nuestras vidas se mueven entre lo vivido y lo deseado, eso que experimentamos ahora con mayor vehemencia tras la pandemia, porque «los seres finitos buscan ante quién inclinarse, necesitan obedecer <algo que sea indiscutible> y aceptarlo de manera unánime» (Mèlich, 2019, p. 80).

Mi propia lectura de este tiempo me anima a considerar que, pese a todas las medidas y a su cumplimiento «moral», legal y social, es imprescindible desde el punto de vista «ético» no sucumbir, no inclinarnos ante lo que atropella la condición frágil y la alteridad del otro; leer el texto, leer el contexto y leer como un pretexto para continuar escribiendo nuestra (s) propia (s) historia (s).

**La escritura:** uno de los efectos que ha exteriorizado la pandemia ha sido la necesidad de contarnos historias parecidas a las de otros y cómo se las ingeniaron para enfrentar y afrontar sus dificultades. La escritura de otros ha revivido otras épocas, otros lenguajes, otros personajes que han sido convertidos en personas que, como nosotros, sufrieron y vivieron un tiempo sin tiempo, muerte, tragedia y decepción encarnada en otras vidas que muestran también un toque de esperanza. Algunos hemos continuado junto a la lectura con ejercicios de escritura para decir y decirnos, para pensar y pensarnos, para narrar y narrarnos nuestras propias existencias, dado que al escribir aprendemos a,

No estar solos (aunque parezca una contradicción... dice Pamuk, en el encierro nos acompañan libros de otros, historias de otros, palabras de otros, y por eso la escritura consiste en hablar de las vidas ajenas como si fueran propias, y de la propia vida como si fuera de otros. (Skliar, 2017, p. 142)

Muchos de los que corrimos el riesgo de contar nuestras experiencias en la pandemia y de escribirlas para testificar lo hicimos con múltiples intenciones; sin embargo, haciéndolo, ejercitándonos en la escritura tal vez nos llenamos de valor, de valentía y, por qué no, de esperanza. Escribir para que la (s) historia (s) de nuestras historias puedan inspirar un nuevo y mejor mundo, tal como sucedió con Primo Levi, un superviviente de los campos de concentración (de aniquilación) en la segunda guerra mundial de la Alemania



FOTOGRAFÍA: PAULO CÉSAR ACOSTA CASTAÑO

nazi que escribe para dar testimonio del horror, y, al mismo tiempo, de la esperanza. En su relato escrito y testimonial condensado en la trilogía de Auschwitz cuenta su encuentro con Lorenzo, su «amigo» a quien agradece la vida,

No tanto por su ayuda material como por haberme recordado constantemente su presencia, con su manera tan llana y fácil de ser bueno, que todavía había un mundo justo fuera del nuestro, algo y alguien todavía puro y entero, no corrompido ni salvaje, ajeno al odio y al miedo; algo difícilmente definible, una remota posibilidad de bondad, debido a la cual merecía la pena salvarse... pero Lorenzo era un hombre; su humanidad era pura e incontaminada, se encontraba fuera de este mundo de negación. Gracias a Lorenzo no me olvidé yo mismo de que era un hombre. (Levi, 2019, pp. 155 – 156)

Incluso en las circunstancias más difíciles vividas por un ser humano en la experiencia trágica de los campos de aniquilación, entendidos ellos no como la expresión de un mal infrahumano o supraterráneo, sino como la expresión de una condición humana dispuesta a someter, eliminar y desaparecer al otro (Levi, 2019) o a responder compasiva, responsiva o responsablemente (Mèlich, 2010; Waldenfels, 2015 y Lévinas, 2015, respectivamente); los campos en medio de la neblina son traspasados por rayos de esperanza encarnados en los nombres de sujetos que, como Lorenzo, inspiraban y devolvían la humanidad a aquellos a quienes se les había perdido.

Escribir para que, en medio de la ignominia, surjan gestos que nos ayuden no solo a mirar el nuevo mundo que vendrá tras la pandemia, sino a no olvidar ese mundo bueno, bello y valeroso que estaba antes de todo esto. Escribir para que nuestras palabras y gestos narren lo sucedido ayer, lo vivido hoy y lo deseado para mañana. Escribir porque es una manera de ejercitar la memoria y el pensamiento, «la relación que se narra genera sentido. La narración crea mundo de la nada» (Han, 2016, p. 29).

**El pensamiento:** este tiempo nos ha dado a pensar, a pensar-nos porque nos ha colocado en otro lugar, en otra situación excepcional, inesperada e incierta como ya se ha mencionado. Y es que el pensamiento es «estrictamente inseparable de una <profunda e indestructible melancolía>» (Steiner, 2014, p. 7), melancolía, tristeza y desasosiego que nos interpelan ahora al pensar y pensar-nos, al mirar atrás para considerar el mundo antes de la pandemia, al mirar aquí y ahora para buscar estar atentos a nuestras circunstancias y al mirar otro porvenir con el deseo de ser o hacer algo mejor de lo hecho hasta ahora.

Al permanecer un tiempo aparentemente alejados del ruido, la velocidad y la agitación acostumbrada del mundo, hemos recobrado de algún modo un tiempo para el pensamiento, ese que tiene «necesidad de silencio» (Han, 2014, p. 39), necesidad de contemplar y admirar para desplegarse de manera misteriosa y enigmática en el lenguaje y allí, hacerse y deshacerse, dado que «pensar es algo supremamente nuestro; se

halla oculto en la más íntima privacidad de nuestro ser. Es también el más común, manido y repetitivo de los actos» (Steiner, 2014, p. 20). Sí, el pensamiento es tan nuestro, tan propio, tan íntimo como tan común, tan colectivo, tan de todos. Pensar durante esta contingencia vivida nos ha hecho mirar hacia adentro y hacia afuera, escuchar los sonidos de los pájaros o las serenatas multiplicadas en cada barrio y cuadra, sentir las miradas que abrazan o rechazan y que se esconden por encima de los tapabocas (Jaramillo, 2020); en otras palabras, «el pensamiento humano reflexiona sobre nuestra propia existencia» (Steiner, 2014, p. 11).

Ese pensamiento que se hace en el respiro insistente de lo que somos y lo que aspiramos ser se alimenta de lo leído, lo vivido y lo imaginado. Sí,

No hay pensamiento sin lectura. Para pensar es necesario estar situado... adoptar un punto de vista, pero no cualquier punto de vista, uno que sea grande, majestuoso, uno que resista el tiempo, pero que no escape del tiempo. Para pensar es necesario encontrar un <maestro de pensamiento>... para pensar es necesario situarse en un libro... leer es una forma de existir (Mèlich, 2019, p. 88)

Un pensamiento que se ejercita, que se ubica, que se forma y transforma con el riesgo de la deformación como lo diría Mèlich (2019), un pensamiento que lee, interpreta y construye sentidos y significados socialmente compartidos; sin embargo, un pensamiento que los pone en cuestión, que los interroga, los interpela, los pone en consideración; de ahí que «el pensamiento anárquico, juguetón, despilfarrador es lo que más temen los regímenes totalitarios» (Steiner, 2014, p. 26).

El pensamiento tiene que posibilitarnos el pensar y el pensar-nos contra las lógicas autoritarias y totalitarias, contra el poder que se impone legalizando sus prácticas y legitimando sus discursos, contra toda tentativa de dominación; dicho de otro modo, el pensamiento puede y debe ayudarnos a des-decir, re-decir y contra-decir todo aquello que vulnera la alteridad de sí y la del otro, ya que «todos y cada uno de los hombres, mujeres y niños vivos es un pensador» (Steiner, 2014, p. 39).

## **Posludio**

La pandemia ha recordado de forma trágica y dramática que somos seres finitos (Mèlich, 2012), que la muerte nos llega a todos y que otros comienzos son plausibles. Sin embargo, ha hecho visible que, en estas sociedades neoliberales y capitalistas, «modernas», individualizadas y manchadas por la corrupción, la muerte se encuentra más cerca de aquellos que no pueden quedarse en casa, aquellos que día a día enfrentan otros virus letales como la injusticia social, la desigualdad, la falta de oportunidades, personas que saben que con esos virus se lucha todo el tiempo, no solo en tiempos de pandemia.

El poder y el control resurgen ahora con fuerza en las prácticas cotidianas, en los discursos hegemónicos con el eufemismo de preservar la vida de todos y de todo. La responsabilidad se delega desde las más altas instituciones esperando operar sistemáticamente en cada cuerpo. El cuidado propio se regula individualmente vigilado y monitoreado social y legalmente por la sociedad y sus instituciones. El otro es sinónimo de sospecha.

Pero no todo está perdido, podemos resistir con la vida que nace y solicita cuidado de sí para el otro, con la vida que crea y recrea el mundo existente, con la lectura, la escritura, con el pensamiento. Podemos tener esperanza a través de los pequeños gestos cotidianos, esos que ofrecen, que entregan, que donan de sí para el otro, esos que no son indiferentes ante el sufrimiento, esos que atienden la necesidad. Podemos escuchar y mirar para tocarnos en la palabra y para abrazarnos en la mirada.

## Referencias

Duch, L. y Mèlich, J-C. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana II*. Madrid: editorial Trotta.

Foucault, M. (1995). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: ediciones Paidós.

Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.

Han, B. Ch. (2014). *La agonía del eros*. Barcelona: Herder editorial.

Han, B. Ch. (2016). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.

Han, B. Ch. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En Amadeo, P. (Ed.), *Sopa de Wuhan*, (pp. 97 – 111). Editorial ASPO.

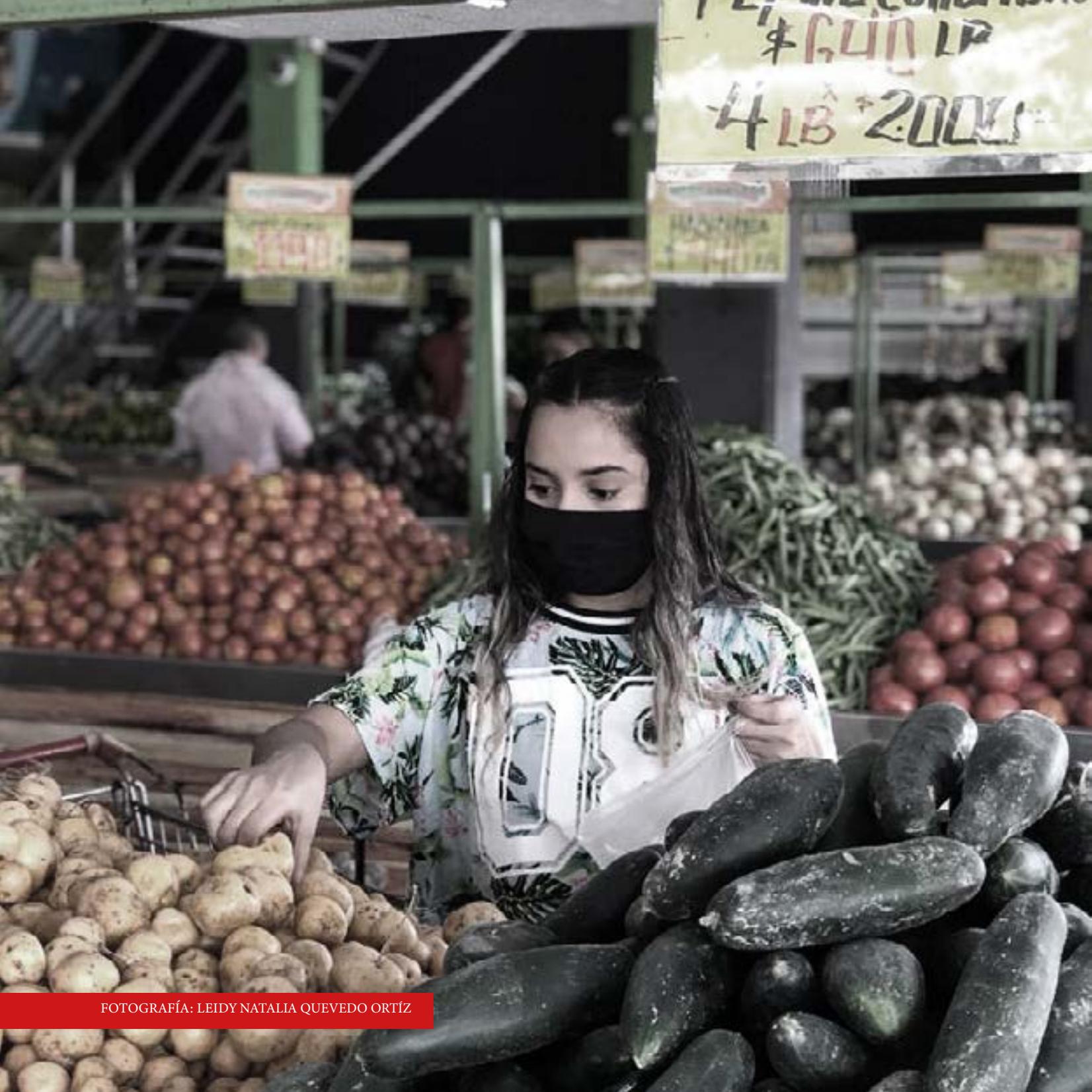
Jaramillo, L. G. (2020). La mirada que abraza. *Periódico el nuevo liberal*.

Levi, P. (2019). *Trilogía de Auschwitz*. Colombia: editorial Planeta.

Lévinas, E. (1977). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad* (Daniel E. Guilloit, trad.). Salamanca: Ediciones Sígueme.

Lévinas, E. (1987/1978). *De otro modo que ser o más allá de la esencia* (Antonio Pintor Ramos, trad.). Salamanca: Ediciones Sígueme.

- Levinas, E. (2015). *Ética e infinito*. Madrid: Machado libros.
- Mèlich, J-C. (2010). *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder.
- Mèlich, J-C. (2012). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.
- Mèlich, J-C. (2019). *La sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana*. Barcelona: Tusquets editores.
- Redacción política (2020). Avalancha de decretos por el COVID-19. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/coronavirus/avalancha-de-decretos-por-el-covid-19-articulo-912965/>
- Skliar, C. (2017). *Escribir, tan solos*. España: Mármara Ediciones.
- Steiner, G. (2014). *Diez posibles razones para la tristeza del pensamiento*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Waldenfels, B. (2015). *Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño*. Barcelona: Anthropos Editorial.



FOTOGRAFÍA: LEIDY NATALIA QUEVEDO ORTÍZ

## La cuarentena y sus quisicosas

Por: Luis Fernando Valero Iglesias<sup>17</sup>

La palabra cuarentena, como tantas otras cosas, tienen su relación con la religión. Hay quien afirma que la palabra nació de la repetición del diez. Cuatro veces, que es un número cabalístico, diez son los mandamientos que nos dio «Dios». Y así mismo, cuando Moisés subió al Monte Sinaí y allí se postró ante la zarza, dejó solos a los israelitas durante 40 días y cuarenta moches (Éxodo 24:12-18). No olvidemos que el viaje hacia la «Tierra prometida» duró cuarenta años.

Observamos pues, que cuarenta es un número bíblico, con inmensas resonancias en el inconsciente colectivo y que 40 días es un tiempo curioso, ya que en ese tiempo los israelitas se olvidarán del «dios» que los había sacado de la esclavitud y se inventarán nuevos dioses, por ello «dios» se vio obligado a tener recordarles que: «Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre» (Éxodo 20:1-6, 22).

Por otra parte, también sabemos que «Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre» (Lucas, 4:1-2).

Es claro el sentido histórico, enigmático, misterioso, impenetrable, cabalístico de la palabra cuarentena.

Ahora bien, observamos cómo el ser humano es un ser que tiende al olvido de las promesas y deseos que tiene, más aún, es volátil, escurridizo, inconstante y cambia de criterio demasiado a menudo a pesar de que desde los tiempos históricos ha sido acosado por desgracias, epidemias, enfermedades, guerras, derivas diversas; pensemos que ya Hipócrates y Galeno en el siglo V a.C. aconsejaban ante las calamidades «Cito, Longa, Tarde», queriendo decir «vete rápido, vete lejos y tarda en regresar», es decir, pasa días lejos y no vuelvas; hoy no dicen que no vayamos, sino que nos encerremos, pues tenemos medios tecnológicos que nos permiten, por lo menos, consumir tiempo.

---

17

Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor invitado en universidades de España y Latinoamérica.

Ello vuelve a plantearnos el hecho de que estar 40 días es causa para que el ser humano reflexione seriamente, si es que quiere, sobre su situación. De lo que le acontece. O lo use en otros menesteres.

Es más que evidente que ese periodo de días es el adecuado para que la naturaleza vuelva a su cauce, ya que, cuando se ha sufrido una herida o una operación significativa, se recomienda que debe cuidar durante cuarenta días las suturas y cuando una mujer ha sido parturienta debe durante ese mismo de tiempo de abstenerse de relaciones sexuales.

En estos momentos la cuarentena ha sacudido el ser de todos y, como siempre, de todo ha habido en la viña del señor, hay quien ha aprovechado para ser más solidario y ayudar a aquellos que lo pasan mal, pero también, tristemente ha habido abandonos clamorosos, como la de los ancianos en las residencias, donde han muerto a miles, y que, por ello, más de uno ha exclamado, como la catedrática de ética Adela Cortina, «Me temo que estas muestras de solidaridad suelen ser muy emocionales y fugaces, no cristalizan de cara al futuro», en su libro *Aporofobia. El rechazo al pobre* (2017), en el que proponía «educar para respetar la dignidad de las personas concretas».

Otros, en cambio, como el filósofo esloveno Slavoj Žižek, vaticinan una «reinención del comunismo», pues da la impresión de que el virus está dando un mandoble al sistema capitalista.

Es más que evidente que en estos tiempos de aceleración histórica, en donde todo el mundo va embalado, no hay tiempo para tener una mirada hacia dentro de nosotros mismos, no tenemos tiempo de detenernos un minuto para reflexionar sobre nuestro acontecer y ello se lo debemos a la sociedad híper tecnológica de la que habla Jordi Pigem en *Ángeles o robots* (2018).

Esto nos plantea un serio dilema en nuestra sociedad actual, ya que a los infantes y a los adolescentes los hemos encerrado en las casas por miedo al virus pandémico, situación que puede prolongarse o repetirse ya que, hoy por hoy, como mínimo, hasta el año que viene no habrá una vacuna; la pregunta que nos cabe preguntarnos es: ¿vamos a tener encerrados a los educandos en la casa, podemos permitirnos el lujo de tener toda una generación sin un proceso de socialización? Conviene no olvidar la frase que comentó en su momento el papa Francisco, en septiembre del 2019, sobre la educación, «para educar a un niño hacía falta una aldea», frase que se adjudica a un dicho africano: «para educar a un niño hacía falta toda una tribu». ¿Podemos, debemos mantener a la infancia y adolescencia confinadas o debemos encontrar la forma de protegerlos?

En el mundo actual, la socialización de ser humano es esencial y conviene no olvidar que somos mamíferos, y que dentro de ellos somos los «animales», eso sí «racionales», que tenemos una infancia más larga,

los que nos siguen son los elefantes, las ballenas, los simios; pero hoy nos socializamos de muchas formas, además de la familia, de la escuela, de la sociedad, en donde ahora, juegan un papel importante la tecnologías, la cuestión es: si con esta pandemia pavorosa solo nos vamos a socializar «en línea», como parece el propósito de las inmensas multinacionales que nos gobiernan; si el mundo que vamos a tener va a ser como el que nos advirtió ya hace tiempo el director Steven Spielberg con «*Minority Report*» (2002), basada en un relato corto de 1956 de Philip K. Dick o en «AI, Inteligencia artificial» (2001) sobre un relato de «Tiempo de Marte» de Phillip K. Dick

Cierto que Gregorio Luri nos da un marco de referencia con su libro *Sobre el arte de leer: 10 tesis sobre la educación y la lectura* (2020), pero la pregunta es ¿solo nos vamos a socializar de esa forma?, ¿vamos a perder la socialización?, que es obviamente, social y social es de sociedad, si es que estamos todos en cuarentena.

Este confinamiento, que otros han denominado encerrona y otros, arresto, ha puesto de manifiesto muchas debilidades de nuestra sociedad actual, ya que diera la impresión de que demasiados gobiernos creen «ingenuamente» que todas las personas tienen dónde vivir, en una palabra, recursos para estar en ella días y semanas y, lo que es peor, cómo se ha visto que podemos de nuevo volver por las recaídas en cuanto se han abierto las puertas.

En un libro que se titula: «Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias», se señala que la mayoría de las recomendaciones de seguridad que se han mandado desde los gobiernos a la población presuponen que esta, todos, tienen recursos y medios: casa propia, agua corriente, guantes, mascarillas, ordenadores, teléfono móvil y acceso a internet, etc. El libro que tiene escritos para todos los gustos, desde algunos que son insulsos y otros anodinos y algún otro que puede ser aprovechado, expone que lo que este virus pandémico nos demuestra es que ha «cogido» a todos prácticamente desnudos, nos ha pasado como el cuento del rey desnudo. A estas horas, después de más de medio año de pandemia no tenemos claro algunas cosas, ni se ha dado con una solución más o menos aceptable, ahí están los contagios después del levantamiento de la cuarentena, quizás habrá que pensar, como han comentado y convenido algunos autores malditos, como Badiou y Houellebecq, que después del coronavirus todo «será igual o solo un poco peor», pues el ser humano es el único animal capaz de tropezar dos veces, ¡qué dos veces!, varias veces con la misma piedra.

Cierto que la cuarentena habrá quien la haya aprovechado para repensar su propia vida y existen encuestas que afirman que algunos han salido reforzados positivamente de ella, pero también no es menos cierto que aumentaron el acoso a las mujeres, la violencia intra-hogar, el número de separaciones y divorcio, y la depresión y el suicidio y otras tensiones emocionales, con ello se cumple, una vez más, la frase clásica de «todo hay en la viña del señor».



FOTOGRAFÍA: LINA MARCELA MORENO GÓMEZ

Lo que es más que evidente es que este virus nos ha acogotado a todos y ha demostrado que se nos había olvidado que la historia de la humanidad ha estado sacudida regularmente y cada cierto tiempo por impresionantes epidemias, que en este caso ha sido pandemia, por la globalización y que quizás, a pesar de los avisos de algunos expertos desde el principio del siglo XXI, que ya nos advertían que el calentamiento global estaba sacando el permafrost desde las profundidades de los hielos polares, millones de virus para lo que el ser humano no está preparado, y ya no digamos del deterioro de las selvas y los humedales, pero la soberbia de esta sociedad tecnológica, de inteligencia artificial, de capacidad de destruirse a sí misma varias veces, con la energía nuclear, nos había hecho creer que era inmune e inmortal a los males de la propia naturaleza. Por otra parte, los avances de la biomedicina que aseguraban que podríamos vivir hasta los 150 años con únicamente cambiarnos los cromosomas defectuosos de nuestro ADN, han sido desmentidos, este virus nos ha dado una lección de inmenso realismo de nuestra fragilidad y vulnerabilidad y lo que es peor, de azar; ya lo señaló Jacques Monod con su obra «El azar la necesidad», pues se observa que hay personas que tienen el virus COVID-19 y no les ocurre prácticamente nada, pero pueden contagiar a otros que pasan semanas y semanas entubados en coma inducido, y otros mueren en pocos días, esta lotería mortal ha desnaturalizado cualquier opción y ya se ha visto cómo ante ella cada gobierno ha reaccionado como ha podido, desde luego, todos tarde, y algunos a pesar de acumular miles de muertos y millones de contagiados siguen insistiendo en que esa enfermedad no es más que un simple resfriado, habrá que esperar para que estos iluminados se den cuenta que esto va en serio, quizás el único que por haberlo sufrido en carne propia, el primer ministro inglés Johnson, se dio cuenta que el virus es una lotería mortal y que plantea cuestiones de índole metafísica, ya que no se sabe si es un ser vivo y ni cómo empieza, y si su proteína comienza con el ADN o con el ARN y que si necesita de una célula para progresar o él solito al infectar progresa, quizás este virus como otros es el origen de la propia vida, y que es una señal de la inmensa soberbia con que la propia vida se desarrolla por maneras perversas y polimorfas, pues se sabe que en los cráteres más ardientes del mundo en aquellos vapores más letales hay flores y vida bella e inmensa, frente a este hecho que hace este animal homínido, que somos los humanos, que creía que sabía todo sobre la vida.

Estábamos ensimismados en nuestra propia soberbia y el «virusito» nos ha devuelto a la auténtica realidad, somos insignificantes y muy débiles, ya que un virus que no llega a cuatro micras nos lleva a la muerte y ha puesto patas arriba a la humanidad.

Conviene recordar una anécdota histórica para darnos cuenta cómo cuando no sabemos algo, inmediatamente nos refugiamos en la magia o en el hecho trascendente religioso. Para todos es conocido que cuando uno observa que alguien que está a tu lado estornuda se dice la palabra «Jesús», como queriendo decir que «dios te ayude», que «dios te proteja», cuando en verdad es que al decir «Jesús» no lo decimos para el otro, sino para nosotros mismos. El decir «Jesús», poner el nombre de «dios» en nuestra boca, es para parar que el hálito infernal no entrara en nuestro cuerpo por la boca, ya que la tradición y la experiencia del día

a día había sabido que aquellas epidemias de peste y otras enfermedades entraban por el aliento a nuestro cuerpo y como la ciencia no había avanzado, la cultura del momento suponía que eran los malos espíritus los que habían entrado; se decía «Jesús» para que, al oír y exhalar nuestra respiración, el hálito maldito no entrara, pues Jesús lo detenía. ¿Qué otra cosa hacemos hoy con la mascarilla? impedir que nos contagiemos, a nadie se le ocurre ahora como solución al virus, estar continuamente diciendo «Jesús», o rezando el rosario, que hacía mi bisabuela cuando estábamos enfermos, pedir la protección divina, poniendo una vela a la virgen de los desamparados, tampoco hoy se hacen ya rogativas en procesiones para hacer que los santos, la virgen, etc., traigan la lluvia a los campos.

Pero debe reconocerse que este virus ha hecho que algunos personajes importantes y mucha gente se reafirmen contra las vacunas o que crean que con inyectarse lejía o beberse un chorrillo de esta se mata al virus, como Trump y Balsonaro. Otros afirman que todo lo que ocurre es una conspiración de los poderosos del mundo, ese gobierno mundial en la sombra, que nos quieren esclavizar para que estemos a su disposición.

Aunque nos cueste creerlo, en el fondo estamos respondiendo al virus pandémico casi con los mismos recursos que en las famosas epidemias de la Edad Media, encerrándonos en las murallas, blindando las ciudades y a esperar que la naturaleza haga su papel, qué es si no, quedarnos en casa, ponernos mascarillas, cerrar fronteras, no poder salir de casa y no viajar.

Ya lo dijo La Rochefoucauld en sus «Máximas morales»: «la filosofía triunfa fácilmente sobre los males pasados y futuros, pero los males presentes triunfan sobre ella».



ISBN: 978-958-8004-57-0



**UNIMETA**

• Fundada en 1985 •

@unidelmeta



WWW.UNIMETA.EDU.CO